

SEBASTIÁN PALMA
(compilador)

REDES DE SOLIDARIDAD Y ORGANIZACIÓN EN PANDEMIA



EduLP

crónica

**REDES DE SOLIDARIDAD Y ORGANIZACIÓN
EN PANDEMIA**

REDES DE SOLIDARIDAD Y ORGANIZACIÓN EN PANDEMIA

SEBASTIÁN PALMA
(Compilador)

Coordinación general

Lic. María Inés Iglesias
Prosecretaría de Extensión Universitaria
Universidad Nacional de La Plata

Dra. Josefina Bolis
Prosecretaría de Medios y Publicaciones
Universidad Nacional de La Plata

Lic. Mercedes Iparraguirre
Prosecretaría de Políticas Sociales
Universidad Nacional de La Plata

Lic. Irene Ascaini
Directora de Coordinación de la Secretaría de Extensión
Universidad Nacional de La Plata



Frávega, Adriana Patricia

Redes de solidaridad y organización en pandemia / Adriana Patricia Frávega ; Agustina Glowko ; compilado por Sebastián Palma ; coordinación general de María Inés Iglesias... [et al.] ; prólogo de Fernando Tauber. - 1a ed. - La Plata : EDULP, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8475-01-1

1. Educación Superior. 2. Solidaridad. 3. Crónicas. I. Glowko, Agustina. II. Palma, Sebastián, comp. III. Iglesias, María Inés, coord. IV. Tauber, Fernando, prolog. V. Título.
CDD 378.103

REDES DE SOLIDARIDAD Y ORGANIZACIÓN

EN PANDEMIA

SEBASTIÁN PALMA

(Compilador)

COORDINACIÓN GENERAL

Lic. María Inés Iglesias

Prosecretaría de Extensión Universitaria

Universidad Nacional de La Plata

Dra. Josefina Bolis

Prosecretaría de Medios y Publicaciones

Universidad Nacional de La Plata

Lic. Mercedes Iparraguirre

Prosecretaría de Políticas Sociales

Universidad Nacional de La Plata

Lic. Irene Ascaini

Directora de Coordinación de la Secretaría de Extensión

Universidad Nacional de La Plata



48 N° 551-599 4° Piso/ La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina

+54 221 44-7150

edulp.editorial@gmail.com

www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

Primera edición, 2021

ISBN 978-987-8475-01-1

El uso del lenguaje inclusivo quedó a criterio de cada autor/es.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

© 2021 - Edulp

Índice

Prólogo	
<i>Dr. Arq. Fernando Tauber</i>	7
Introducción	
<i>Lic. Sebastián Palma</i>	30
Encontrarse	34
Buscando entretejer una nueva trama	35
El valor del agua en la salud humana	39
Imágenes que relatan desde la otra orilla	43
La contención de los adultos mayores como capital social	47
Transformar energías para hacerlo posible	50
Mujeres militantes y salud colectiva	53
Transitar angustias en la nueva territorialidad	58
Producción agrícola y calidad de vida	63
Nuestros territorios	69
Feminismo y economía	70
Vivencias que desafían el letargo	74
Jugar para educar y transformar	78
El impacto de las redes preexistentes y el compromiso social	81
La pelota viajera, sólo por ahora, lagrimea	86
Transformar vínculos	90
El reto de aprender y seguir construyendo en conjunto	91
Laboratorio de diagnóstico, un eslabón indispensable	94
La reinención de los vínculos	98
Trayectorias compartidas y proyectos de vida de mujeres mayores	102
El miedo: dos miradas y un barrio	106

Anudando sentires	110
Saberes que acortan distancias	114
Sonidos y gestos que se cultivan	117
Desafíos	120
Hilvanar pasados y presentes con hilos virtuales	122
Nuestra (virtual) presencia	127
Un entrenamiento inesperado	130
Resignificar la enseñanza	134
Esfuerzos y conocimientos compartidos en comunidad	141
Medios para ampliar oportunidades	144
Compartir	148
Caminar la extensión en nuevos contextos	149
Inclusión educativa para una infancia libre	153
Los fantasmas del miedo y la valentía del amor	156
El poder de las palabras	160
Las nuevas formas de los encuentros	163
Colectivo	166
Construir (nos) en comunidad	167
La lucha, la fuerza y las gracias del corazón	171
El virus que se volvió maestro	174
Lazos que resisten la distancia	177
Los rostros del compromiso y el valor de servir	181
El renacer de los clubes	184
Fronteras	187
Compromiso	192
Economía popular y social	193
Resignificando espacios y sentidos	198
Arte audiovisual e infancias	201
Develar lo cotidiano y construir un nuevo escenario	206

Prólogo

Dr. Arq. Fernando Tauber¹

DIRECTOR DEL PLAN ESTRATÉGICO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA DESDE EL 2004
PRESIDENTE DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA DESDE EL 2018 A LA ACTUALIDAD

Avances y desafíos de un modelo de Universidad pública en tiempos de pandemia

Cada vez que das un paso adelante, estás destinado a perturbar algo.
Agitas el aire mientras avanzas, levantas polvo, alteras el suelo.
Vas atropellando cosas. Cuando una sociedad entera avanza,
ese atropello se hace en una escala mucho mayor; y cada cosa que trastorna,
los intereses creados que quieras suprimir, todo se convierte
en un obstáculo (a vencer, siempre a vencer).

MAHATMA GANDHI

Los objetivos de nuestra Universidad pública

Las universidades de América Latina y el Caribe acordamos hace tiempo que para nosotros la educación superior es un bien público y social, un derecho humano universal y una responsabilidad del Es-

¹ Director de Asuntos Municipales 1996-1998, Secretario de Extensión Universitaria 1998-2004, Secretario General de la UNLP 2004-2010, Presidente de la UNLP 2010-2014, Vicepresidente Institucional de la UNLP 2014-2018, Presidente de la UNLP 2018-2022.

tado. Desde la década del 90 defendimos esa visión en cada debate dado en los foros educativos mundiales contraponiendo este modelo al representado en la mayoría de los países del resto del mundo que entiende el acceso a los conocimientos superiores como un bien selectivo, transable en el mercado.

La expectativa de nuestro desarrollo como país y nuestro progreso individual estuvieron “siempre” sustentados en la igualdad universal de oportunidades basada en principios fundamentales de inclusión. El ingreso irrestricto y la gratuidad de la enseñanza universitaria garantizadas definitivamente en la Argentina por la ley 27.204 sancionada el 28 de octubre y promulgada por la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner el 9 de noviembre de 2015, ya nacieron en las ideas de la Generación del '80 –Sarmiento, Avellaneda, Roca- plasmadas en 1884 en la Ley 1.420 de Educación Común con los preceptos de “laica, obligatoria y gratuita” para la educación primaria, extendida luego a la secundaria. Se plasmaron en el ideario de la Reforma Universitaria de 1918 y se concretaron inicialmente en el Decreto 29.337 que firmara el Presidente Juan D. Perón el 22 de noviembre de 1949.

Hoy a nadie se le ocurre proponer revisar los conceptos de gratuidad para la educación inicial, primaria y secundaria y debemos asegurarnos que en esa línea no queden bolsones de resistencia a la gratuidad de la enseñanza universitaria. El modelo nacional, largamente centenario, impone el derecho a la educación de todo el que esté dispuesto a hacer el esfuerzo de superarse, adquiriendo y acreditando más conocimientos.

La Universidad debe ser un espacio para tener ideas y discutirlos, alejada del pensamiento único, promotora del pensamiento diverso, original y propio; caracterizada por estar llena de inquietudes, rechazos, audacias, escrúpulos y esperanzas que custodian el comportamiento ético, transparente, republicano y democrático de sus miembros.

Debe ser firmemente inclusiva y entender a la educación como una línea ininterrumpida e ininterrumpible que no corresponde que se corte por una falla del sistema que frene el proceso de toma de

conocimientos de aquel que quiere seguir sumándolos por un fracaso, dificultad o deficiencia circunstancial. Si un estudiante no sabe lo suficiente para avanzar a un estadio superior en el proceso de su formación, pero tiene la firme voluntad de resolver sus déficits esforzándose en sus estudios, la Universidad debe darle siempre esa oportunidad. No puede dejarlo flotando en un limbo que no le permita ni retroceder ni avanzar. Y esto debe suceder desde el ingreso hasta la finalización de sus estudios.

Esto no significa resignar calidad (ni pertinencia, ni la siempre bien defendida búsqueda de la excelencia), por el contrario, significa agregarle responsabilidades al sistema. Ese es el verdadero “contrato” que firmamos cuando este modelo fue concebido para desarrollar al país y multiplicar las oportunidades para el progreso colectivo. La calidad y la masividad, asociada al esfuerzo y al compromiso son un conjunto insoluble. Si existe uno de estos factores, necesariamente deben existir los otros en la universidad pública argentina.

No puede considerarse realmente de calidad la educación superior de un país que acepta dejar afuera a la mayoría de la población y no apunta a ofrecerle oportunidades de acceso. La calidad incluye a la ética y a la conciencia social y es claro que cuando el acceso a la educación superior se limita a pocos, ella tiene características que la asemejan a un bien de mercado y no a un derecho universal.

Los principios de la Reforma de 1918, nacidos en la Universidad Nacional de Córdoba, quizás la última gran revolución en la educación superior de alcance continental, fueron asimilados inmediatamente por las Universidades Nacionales de La Plata y Buenos Aires y las Provinciales de Tucumán y El Litoral (únicas en ese momento en la Argentina) y se propagaron inmediatamente por América Latina y el Caribe.

Sus postulados de autonomía, cogobierno, libertad de cátedra, gratuidad, ingreso irrestricto, ingreso a la docencia por concurso, extensión universitaria y concebir a la Universidad como el ámbito natural de debate de los temas que le importan e interesan a la sociedad, señalaron el camino ya centenario para la construcción de un modelo de inclusión, todavía incompleto en su concreción en vastos territorios de nuestro continente, que se sostiene en la enseñanza, la investigación y la extensión universitaria.

Sin embargo, las tremendas asimetrías sociales en contar con oportunidades de progreso y la permanente y creciente defensa de la construcción de nuestros países a partir de decisiones democráticas y soberanas, imponen sumar a esos postulados básicos a la producción (sostenida en el desarrollo de proyectos científico tecnológicos y su transferencia) y al trabajo (impulsado por la innovación, el emprendedorismo y el fortalecimiento de nuestros recursos humanos formados en todos los niveles, incluso el de educación formal alternativa, desde la propia gestión universitaria).

Necesitamos que la Universidad pública reafirme su condición de herramienta para la transformación positiva de nuestra patria y de progreso generalizado de sus habitantes, fundamento de las decisiones soberanas y fábrica de oportunidades para el conjunto de nuestra sociedad. Más aún en esta situación de pandemia que nos desafía e interpela ¿puede esta o cualquier coyuntura, aunque amenace a ser recurrente, hacernos arriar las banderas que aprendimos a levantar con enorme sacrificio, pero también con firme convicción y compromiso?

El modelo de universidad en la Universidad Nacional de La Plata

Este modelo transparente e inclusivo comprende brindar los conocimientos específicos para concebir al mejor profesional, pero también generar el ambiente imprescindible para contribuir fuertemente a dotarlo de los valores fundamentales para consolidarlo como el mejor ciudadano, pleno de solidaridad, consciente de su responsabilidad para los que menos tienen, tolerante hasta la exageración (para algunos), sabiendo que el debate, el pensamiento diferente y las culturas generacionales siempre son más que el silencio homogéneo e indiferente.

Convencidos que la democracia es un bien indispensable para poder alcanzar nuestros objetivos más preciados, que nos costó mucho alcanzarla y sostenerla y que no es una condición natural inextinguible si no la protegemos y la mejoramos con más calidad y más derechos; que la defensa firme del medio ambiente es una suerte de conciencia para dejarle a nuestros hijos y a sus hijos un mundo mejor que el que recibimos y en el que vivimos; que los derechos humanos no sólo significan la custodia de nuestra memoria en la búsqueda de la verdad y de la justicia para saldar las deudas de un pasado injusto, brutal y doloroso y un presente inquietante, sino que acompañan cada acto de nuestra vida, basados en la convivencia, en la mentada búsqueda de la igualdad, en el reconocimiento del diferente, de las minorías y de cada uno de nosotros como un par.

En un mundo donde el conocimiento, la ciencia y la tecnología juegan un papel de primer orden, el desarrollo y el fortalecimiento de la Universidad pública, tal como la concebimos, antes, durante y después de una pandemia, constituyen un elemento insustituible para el avance social, la generación colectiva de riqueza, el fortalecimiento de las identidades culturales, la cohesión social, la lucha contra la pobreza y el hambre, la prevención del cambio climático y la crisis energética, así como para la promoción de una cultura de paz, en la convicción que la búsqueda de la igualdad y la inclusión, a partir de una

sociedad con igualdad de oportunidades de acceso al conocimiento, es indispensable para consolidar una patria soberana.

Para entender la base conceptual que fundamenta la razón de ser y reacción de la UNLP ante esta circunstancia inesperada y repentina de la pandemia 2020-21, y la construcción sólida de un futuro “normalizado”, nuestra Universidad tiene y confirma como objetivos primordiales:

1- Formar estudiantes en el pregrado, grado y posgrado volviéndolos graduados firmes en sus conocimientos específicos y en sus condiciones y convicciones ciudadanas, comprometidos siempre con su comunidad, buscando el crecimiento constante de la matrícula, la permanencia con avances sostenidos y continuos en sus carreras que permitan su culminación en tiempos acordes y conscientes del esfuerzo social y personal necesario de hacer para alcanzar su graduación. No debemos conformarnos con sospechar que el sólo paso por la Universidad transforma positivamente al individuo. El país necesita de profesionales probos que apuntalen su transformación y la Universidad pública tiene la alta responsabilidad de proporcionarlos.

Este supuesto “del sólo paso” puede valer para el conjunto del colectivo social. No para quienes tenemos la responsabilidad de educar y ayudar a formar. Para nosotros, cada estudiante que abandona es un fracaso que debemos impedir con nuestro esfuerzo.

2- La UNLP también se propone producir conocimientos útiles para el desarrollo del país y el bienestar de la humanidad, con una agenda científica y tecnológica convergente con las necesidades de nuestra sociedad y las demandas de nuestro país para su desarrollo soberano. Entendemos que nunca habrá soberanía sin conocimiento propio y popular. El hambre, la pobreza, las enfermedades y plagas que nos aquejan y toda demanda insatisfecha para una mejor calidad de vida, la calidad y preservación de los recursos naturales, la producción sustentable y responsable y la colaboración con toda política pública apuntada a la necesidad social y el desarrollo nacional y regional, constituyen las grandes líneas para una investigación orientada, emergente de una sólida investigación básica y promotora

de una investigación aplicada transferible y funcional a la concreción de estas metas.

Para esto debe proteger y crecer en sus recursos humanos formados que son su mayor capital. La infraestructura y el equipamiento adecuado y los insumos indispensables son fundamentales, pero también cáscaras vacías de contenido si no contamos con un capital humano capacitado y dotado de los valores en los que creemos, creciente y convencido que ese es el camino. Lo demuestra el papel de nuestros investigadores y tecnólogos, respaldados por nuestros docentes, nodocentes y estudiantes, quienes cumplen un rol fundamental en esta crisis humanitaria, rodeada además de otras pestes prioritarias de resolver para nuestra región como por ejemplo el dengue, el chagas o el hambre.

3- Es una responsabilidad y objetivo fundamental interactuar con nuestros graduados emprendedores e innovadores que integren o no formalmente el sistema científico tecnológico pero que invierten esfuerzo y conocimiento en un sistema productivo nacional y regional, siempre constructor de soberanía y de una mayor equidad. Además de actualizar permanentemente sus conocimientos, procuramos igualar oportunidades y protegerlos, entusiasmarlos e incentivarlos ofreciéndoles nuestra infraestructura, nuestro equipamiento sofisticado (que se vuelve obsoleto antes de volverse viejo, muchas veces subutilizado si su único rol es la enseñanza y la investigación), nuestros vínculos, promoción y avances, sin abandonarlos ni tomar distancia una vez concluido el ciclo formativo formal. La Universidad tiene múltiples relaciones con el sistema productivo e institucional regional y nacional, pero el que debe conformar con sus graduados debe ser nítido y contundente. Nuestro país y nuestra región necesita de profesionales, de recursos humanos formados para la ciencia y el desarrollo tecnológico y también para ser capaces de insertarse en el tejido productivo y de servicios indispensables para un país más soberano y para una sociedad más integrada. La Universidad pública y sus graduados son eslabones de una misma cadena que será robusta e indestructible si

comprende que su alianza permanente en la formación, el trabajo y la producción, es desarrollo generalizado, fortaleza en las circunstancias amenazantes y certeza de progreso colectivo.

4- La UNLP se obliga, con vocación infinita, a integrar la red social en todos sus niveles e interactuar naturalmente con la comunidad, intercambiando saberes y miradas, como parte de un proceso formativo recíproco, especialmente con aquellos conciudadanos que tienen menos y sufren más necesidades. La extensión universitaria como parte del proceso formativo de estudiantes y docentes debe ocupar un lugar de jerarquía que se ensanche con la capacitación formal alternativa de aquellos sectores de la comunidad que precisan adquirir y certificar conocimientos y habilidades que multipliquen sus oportunidades en el mundo del trabajo y formalizar y fortalecer capacidades comunitarias para mejorar sus condiciones de vida. La Universidad pública debe saber armonizar en su actividad la educación formal de pregrado, grado y posgrado, la producción científica, tecnológica y artística, la transferencia de sus frutos y su integración académica a la región y al mundo, con la necesaria cercanía a las necesidades coyunturales y estructurales del pueblo del que proviene.

La inmensa mayoría de nuestros conciudadanos con necesidades de más conocimientos para vivir mejor -sobre todo los jóvenes, pero no sólo los jóvenes- no busca en la Universidad un título de grado. No quiere necesariamente ser ingeniero o filósofo o geólogo, pero sí mira a la Universidad pública como fuente de oportunidades, demandándole conocimientos para insertarse mejor en su medio.

El aula universitaria, el taller, el laboratorio tienen tiempo y espacio disponible para poblarse de ciudadanía con voluntad y entusiasmo por aprender siempre y a toda hora. Esto nos consolidará como una sociedad más fuerte, hábil, sabia, capaz de entender que las oportunidades están hasta en los tiempos más difíciles y debemos saber encontrarlas.

5- Además, nuestra Universidad debe responder a las demandas institucionales crecientes que le hace la sociedad y crecer en diversidad, flexibilidad y articulación. Formar parte de la comunidad académica

mica regional y mundial, intercambiar saberes y experiencias, integrar redes universitarias formativas, científicas y solidarias que nos permita estar a la altura de nuestro tiempo y comprender los escenarios en los que nos toca evolucionar, movilizándolo estudiantes, profesores e investigadores en un intercambio productivo que suma siempre en la interacción; y además integrar redes de instituciones no universitarias, comunitarias, profesionales –especialmente de nuestros graduados-, siendo rigurosos en la prioridad de la selección, conscientes que pertenecemos y construimos un modelo que tiene como objetivo fundamental, el esfuerzo de lograr la inclusión social generalizada.

Sobre estas bases asentamos nuestra reacción y nuestras estrategias académicas, pero también científicas y tecnológicas y de compromiso institucional ante la circunstancia de esta pandemia.

Las prioridades en la UNLP

Una institución educativa de gran complejidad como la Universidad Nacional de La Plata afronta y desarrolla centenares de programas y proyectos emergentes de políticas académicas, científicas y sociales que trazan objetivos acordes con las definiciones expuestas. El Plan Estratégico de la UNLP, instrumento de gestión participativa emergente de un proyecto institucional que comenzó a sistematizarse como herramienta en el año 2004, cuenta hoy con más de 1.200 programas y proyectos que se renuevan con distinta periodicidad.

Todos coadyuvan a consolidar el modelo, los objetivos y las estrategias o caminos expuestos para poder alcanzarlos. La mayoría estuvo siempre presente en el Plan, sin embargo, su concreción o la celeridad y profundidad de los cambios de escenarios en todas las escalas, exigen y definen prioridades. Este es un tiempo para gestionar por prioridades y las circunstancias inesperadas que le impone a la educación superior una pandemia mundial reafirman esta condición:

1- El mayor rendimiento académico y el incremento de la graduación en tiempos proporcionados con la vida útil de cada ciclo formativo son una condición imprescindible para situar a nuestra Universidad como una institución útil a la demanda insistente de un país y una sociedad que nos sostiene. Debemos atender las razones particulares y generar políticas para resolver las razones generales. No podemos darnos el lujo como institución y como país, de tener un desgranamiento estudiantil feroz, una duración laxa de las carreras ni de un raquítico nivel de egreso. No nos lo debemos permitir.

La pandemia 2020-21 sólo vino a reafirmar esa visión. La mejora del rendimiento académico y del egreso se basan en la voluntad del estudiante de hacer mayores esfuerzos para avanzar en su carrera, pero ofreciéndole más opciones que las que tenía hasta ahora.

Implementamos una ampliación del calendario académico con los estudiantes de grado activos. Todavía en muchos casos, un tercio del año el docente se separa del estudiante, salvo para tomarle algún examen. Los cursos de ingreso y de adaptación a la vida universitaria ahora empiezan en la segunda quincena de enero y no en abril, en la mayoría de las Facultades. Si las cursadas normales empiezan en abril, entonces febrero y marzo son meses de cursadas intensivas de verano y recuperatorios. Las vacaciones de julio y las de verano sirven para recuperar parciales, reforzar conocimientos, completar cursadas que quedaron incompletas, tener mesas de consulta para aclarar dudas previo a los exámenes, hacer cursos integradores que reemplacen al examen si la cursada está aprobada o preparatorios de repaso previos al examen. Incluso para cursar en forma intensiva materias cuatrimestrales.

Pasamos de un calendario de 8 a uno de 11 meses con el alumno con voluntad de estudiar en el aula. Las materias tienen en su inmensa mayoría, un sistema promocional alternativo al examen final para toda la cursada, más exigente en la aprobación de las cursadas, pero dando la alternativa al muchas veces traumático examen final. Los tutores alumnos avanzados y los docentes tutores hacen un acompañamiento personalizado del estudiante en la masividad durante toda

la carrera, poniendo énfasis en el año de ingreso y en el trabajo final de carrera. Si las materias son cuatrimestrales, deben poder brindarse en los dos cuatrimestres. Debemos recuperar a los estudiantes avanzados que por alguna causa dejaron la carrera con más del 80% de las materias aprobadas. La sociedad invirtió mucho en ellos para que puedan ser profesionales.

La tecnología necesaria para la educación virtual forzada en el 2020-21 avanza para transformarse en un complemento definitivo de la educación y la evaluación presencial que permita más inclusión en esta universidad masiva.

Empezamos esta gestión en junio de 2018 y aunque el calendario académico se mide del 1º de abril al 31 de marzo, en marzo de 2021 llevamos (casi) tres años de implementación paulatina de este ensanche de oportunidades para el estudiante con voluntad de avanzar en su carrera invirtiendo un mayor esfuerzo y los resultados son muy importantes: en marzo de 2021 (ciclo 2020) los estudiantes aprobaron 65.969² materias más en el año, que en ciclo 2017, último con el sistema anterior (que cerró en marzo del 2018) a pesar de la pandemia. Esto es un 23% de crecimiento en materias aprobadas en tres años y con un sistema que recién empieza a implementarse y que crece permanentemente.

La pandemia nos encontró en medio de este proceso y nos impuso un nuevo desafío: la adecuación a la educación virtual en nuestros cinco colegios con sus 5.000 estudiantes y en nuestras 17 facultades con sus 115.000 estudiantes de grado.

Compramos patentes, utilizamos software libre, acompañamos la gestión generalizada de la gratuidad de los pulsos telefónicos, aprovechamos nuestras plataformas. Cada Facultad, Colegio y Cátedra fue encontrando la modalidad que le resultaba más cómoda y funcional. También nos capacitamos fuertemente en cada una de esas modali-

2 En el año 2017 se aprobaron 284.643 materias, en el año 2018 se aprobaron 297.695 materias y en el año 2019 se aprobaron 319.925 materias y en el año 2020, a pesar de la pandemia, se aprobaron 350.612 materias.

dades. Desde marzo 2020, las primeras 20 semanas dimos un curso virtual de capacitación a nuestros docentes que seguimos complementando y actualizando. A cada curso se anotan y asisten virtualmente miles de docentes.

En la UNLP funcionan 3.270 cátedras de grado. Entre las cuatrimestrales y las anuales, en el primer cuatrimestre deben funcionar 1.975 y funcionaron virtualmente en el 2020, 1.916 –el 97%-. Lo mismo sucedió en el segundo cuatrimestre. Desde ya que tenemos problemas, pero estamos aprendiendo y los estamos resolviendo.

Equipamos nuestro taller de recuperación de computadoras, tablets y notebooks, que acepta miles de donaciones de artefactos en desuso de instituciones y particulares y los actualiza y repara, y además compramos tablets, laptops y notebooks (hasta ahora unas 2.000) para dotar de tecnología a aquellos estudiantes que no tienen ni un celular. Son miles y los artefactos son caros, pero lo estamos logrando.

Desde la perspectiva del “día después”, la virtualidad va a cumplir un rol complementario mucho más importante del que cumplía antes de la pandemia. La presencialidad se va a enriquecer. Por lo pronto, estamos transitando la crisis avanzando por el mismo camino y con el mismo objetivo prioritario: incluir a todo estudiante que esté dispuesto a hacer el esfuerzo y avanzar.

La consecuencia directa es el acercamiento entre la duración real de las carreras a la duración teórica y el crecimiento en la cantidad de graduados. Cambiamos el paradigma del funcionamiento en el grado. La conclusión elemental es que cuando el Estado está presente exigiendo esfuerzos individuales y colectivos, pero ofreciendo oportunidades de progreso, la comunidad las aprovecha y la sociedad en su conjunto se beneficia.

Por su lado, las prioridades para las nuevas carreras de grado en una Universidad prolífica en su oferta, están reservadas a las demandas acuciantes de una sociedad en transformación y a las necesidades de estar a la altura de un rumbo mundial de producción de nuevos

conocimientos y tecnologías. Mucho tenemos para hacer en la adecuación a las demandas contemporáneas de nuestro actual sistema.

2- El crecimiento de los desarrollos científicos y tecnológicos enfocados en las necesidades sociales, el cuidado ambiental y el desarrollo soberano de nuestro país ocupan un lugar central en nuestras políticas. Como Universidad pública tenemos que ser y demostrar ser una herramienta imprescindible para el progreso colectivo nacional y para eso debemos producir conocimiento útil y transferirlo intensamente a las instituciones de la sociedad civil, a la micro, pequeña y mediana empresa, al Estado en todos sus niveles, sin embargo, el crecimiento y la protección firme de nuestros recursos humanos formados son la única garantía para que podamos seguir dando respuesta al sinnúmero de demandas sociales e institucionales a la ciencia y a la tecnología.

Nuestros programas apuntan a garantizar el funcionamiento de nuestras unidades de investigación y transferencia (cercasas a las 200 incluyendo 150 laboratorios, centros e institutos), en dotarlas de infraestructura y equipamiento adecuado, de asegurarnos que esos equipamientos sean reparados cuando tienen alguna dificultad (y eso significa muchas veces grandes esfuerzos). Pero fundamentalmente se enfocan en nuestros recursos humanos: que cuenten con las becas y subsidios elementales para sostenerse en el sistema y seguir produciendo ciencia, haciendo todo lo posible para brindarles estabilidad y máxima dedicación, protegiéndolos en las épocas en las que otros sectores del Estado los rechazan o expulsan, ayudándolos en sus viajes de estudio en épocas de normalidad, en los eventuales costos para publicar, en la organización, gastos y logística de encuentros de intercambio, hoy virtuales pero ayer y mañana presenciales o mixtos.

En esta pandemia el aporte de nuestros investigadores en las tareas de diagnóstico, en avances científicos funcionales y convergentes a la causa de la crisis y en el voluntariado social en los más diversos campos, es formidable.

3- Insistimos en afirmar que es imprescindible involucrarnos con el sistema productivo y de servicios, sobre todo a partir de nuestros gra-

duados emprendedores e innovadores, articulando con ellos nuestro inmenso dispositivo de infraestructura, equipamiento y producción de nuevos conocimientos. Poniéndolo a disposición de facilitar y acelerar su creatividad, su cultura emprendedora y su capacidad de asociarse produciendo sinergias mucho más potentes que las posibles desde su esfuerzo aislado e individual, constituyéndonos en núcleos de vinculación complejos y útiles al progreso de quienes formamos. Esto promueve un efecto multiplicador que acentúa el perfil de una región como la nuestra, que se caracteriza por una alta proporción de población formada y que no tiene activos naturales, ni humanos que tengan ni cerca, la dimensión del conocimiento.

El paso en esta etapa es lograr la construcción de Centros Logísticos Tecnológicos y de Extensión dotados de equipamiento y fibra óptica potente que además complementen la actividad formativa y de investigación de cada Facultad en las más diversas ramas del conocimiento.

Construimos un Centro Informático de la Facultad homónima asociado a grandes y hasta micro empresas nacidas en la Universidad –más de 70- y los resultados son muy alentadores. Un Centro de Desarrollo Tecnológico –FAUtec- en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, un Centro de Extensión (en calle 2 entre 43 y 44) de la Facultad de Psicología, una Escuela de Oficios que lidera la Facultad de Trabajo Social, un Centro Público de Arte que dirige la Facultad de Artes que también cuenta con un moderno set de cine y un taller de escenografía, un Hotel Escuela para la carrera de Turismo de la Facultad de Ciencias Económicas (42 habitaciones dobles con auditorio para 180 personas y aulas), un Hospital Integrado con alta tecnología de la Facultad de Medicina.

La Facultad de Ciencias Astronómicas y Geofísicas cuenta con el Planetario y coordina el Centro Interdisciplinario de Investigaciones Aplicadas al Agua y al Ambiente –CIIAAA- acompañada por las Facultades de Ingeniería y la de Ciencias Naturales y otras universidades e instituciones científicas. La Facultad de Ciencias Naturales cuenta con el Museo de La Plata, de Ciencias Naturales. La Facultad de Humani-

dades y Ciencias de la Educación, en las carreras de Educación Física, cuenta además de su propio complejo, con el Centro de Educación Física de la UNLP, la Facultad de Ingeniería cuenta con el complejo del "Instituto Malvinas" pero participa de múltiples actividades con otras Facultades, la Facultad de Periodismo y Comunicación Social lidera el funcionamiento del Canal, la Radio AM y FM y la Editorial de la UNLP y realiza una intensa tarea de extensión y voluntariado en su propia sede y en diversos centros periféricos al igual que la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Las Facultades de Ciencias Agrarias y Forestales y de Ciencias Veterinarias comparten varios campos y centros experimentales. La primera además cuenta con el Centro Tecnológico de la Madera orientado a construir todo tipo de piezas pero en particular unidades habitacionales y muebles para la emergencia social y con un centro de producción de alimentos deshidratados -150.000 raciones diarias de legumbres, hortalizas y carnes- para contribuir a dar respuesta a la emergencia social, apuntalado fuertemente por el CIDCA, Centro de Investigación especializado en alimentos de la Facultad de Ciencias Exactas, articulado con nuestro importante corredor hortícola, ayudándolos con la deshidratación de sus excedentes, los que siempre fueron desechados. Esta fábrica pública de alimentos deshidratados que se transformará en el núcleo de un sinfín de emprendimientos alimenticios con el valor agregado de nuestros conocimientos: prebióticos, probióticos, kéfir, subproductos de la horticultura regional y tantos otros que conocemos y que aparecerán.

Veterinarias comparte con otras Facultades múltiples proyectos y cuenta con el Hospital de grandes y pequeños animales.

Seguiremos con Energía alrededor de YTEC una empresa pública potente, de YPF y el CONICET, que logramos que se asentara en una parcela proporcionada por la UNLP que forma parte de un predio mucho mayor. También en ramas del conocimiento en donde tenemos fortalezas que ofrecer: agua, alimentos, medicamentos y vacunas, in-

dustrias culturales, de la madera para vivienda social y muebles, entre otras que se van conformando desde nichos más específicos.

Estamos construyendo un complejo edilicio de 4.400 m² que encabeza la Facultad de Ciencias Exactas pero que complementa con las Facultades de Ingeniería, Medicina, Veterinarias entre otras, destinado a alojar desarrollos y producciones de un alto valor agregado de conocimientos. Entre ellas un centro para la investigación, desarrollo, evaluación y sobre todo producción de vacunas, articulado con el Instituto Biológico Dr. Tomás Perón de la Provincia de Buenos Aires, Y una fábrica de celdas y baterías de litio, articulados con y asociados a Y-TEC, INVAP, Conicet, Ministerio de Ciencia y Tecnología, Ministerio de Transporte y Ministerio de Defensa de la Nación.

El Hospital Odontológico Universitario de esa Facultad es el más importante del país, con 200 sillones en sala y 60 unidades de atención periféricas a las que se suman los 16 sillones en consultorios del ex Sanatorio de la Carne de Berisso, dotado de tecnología de última generación –totalmente gratuito atiende hasta 2.000 personas diarias- es un ejemplo de solidaridad, pero también de sinergia y articulación con sus graduados.

El sistema de enseñanza en Ciencias de la Salud es una particularidad. Lo integran 14 carreras de diferentes facultades con unos 20.000 estudiantes y 3.000 docentes. Avanza en un sistema integrado de prácticas denominado Hospital Público Universitario en red, con el sistema de salud pública regional tanto provincial como municipal, integrado por 7 hospitales públicos de alta complejidad, 14 de complejidad intermedia y 60 unidades de atención primaria a la salud. La práctica se inicia desde el primer año del grado.

Todos estos dispositivos se sumaron a las políticas públicas diseñadas para combatir esta pandemia. Nuestros investigadores, en centros de las Facultades de Ciencias Exactas, de Ciencias Médicas y de Ciencias Veterinarias hacen un aporte fundamental en los diagnósticos de Covid y ya están investigando una vacuna que combata ese virus. Nuestros tecnólogos fabrican máscaras, barbijos complejos,

respiradores, piezas para reponer las que se rompen y hasta camas para los hospitales de campaña. Y también miles de litros de alcohol en gel, alcohol al 70%, lavandina y jabón líquido para repartir en los barrios. Y nuestros extensionistas realizan tareas de voluntariado en toda la región, acompañando a nuestra comunidad en contención y evaluación casa por casa y desde los vacunatorios que se abrieron en edificios de la UNLP. La lucha contra la peste da testimonio de la importancia de que la Universidad pública sea una pieza del sistema productivo de las más diversas maneras.

4- La capacitación extracurricular formalizada que acerque y nos acerque e integre a sectores de nuestra comunidad que siempre estuvieron alejados de la Universidad pública, sin advertir (ambos) que podemos ser el soporte sobre el cual puedan asentar sus expectativas de progreso o la satisfacción de sus inquietudes sobre determinados conocimientos, es el desafío más importante de nuestro tiempo para la extensión universitaria. Debemos adecuar los criterios de la educación formal en todos sus niveles a las demandas de nuestra sociedad en este tiempo, pero existe un sector enorme de esa sociedad que no recorrerá ese camino y sin embargo necesita de nosotros y de lo que sabemos hacer y requiere que lo compartamos y comprendamos lo que ellos saben y pueden hacer. Esa conjunción de saberes nos dará la oportunidad de consolidarnos como Universidad popular, naturalizada en la vida cotidiana de nuestro pueblo. La construcción de esa política no solo nos llevó a construir una Escuela- Fábrica de Oficinos, sino a ofrecer saberes y capacitaciones alternativas a un colectivo social que crece de a miles por año. El último relevamiento anual sumó unas 40.000 personas formándose en estas habilidades en nuestra Universidad pública.

Una muestra puntual fue la convocatoria 2021 a sólo 12 talleres virtuales de oficios en los que se inscribieron 43.000 vecinos en sólo 3 días.

La enseñanza de oficios y el dictado de cursos que amplíen los conocimientos de nuestra sociedad de acuerdo a sus necesidades e inquietudes, acentúa la naturalización de la institución universitaria

en sectores que no registran o no encontraban un sentido firme de vincular sus vidas con la Universidad pública.

5- La construcción e integración de redes sociales con los distintos actores institucionales formales y no formales de nuestra región, nuestra consolidación como ámbito de debate e instrumento de acción colectiva y la multiplicación de vínculos activos y productivos con los distintos espacios de educación superior y ciencia en la región y el mundo, consolidando una agenda de intercambio orientada a la convergencia de necesidades concretas para alcanzar los objetivos trazados conforman un núcleo de actividades que debe consolidarse y crecer, y que se ponen en valor en estas circunstancias críticas. La cohesión social es la amalgama de sus instituciones y de sus organizaciones en general.

La UNLP consolidó importantes redes de vinculación en su región como el Consejo Social, el Consejo Consultivo de Instituciones de la Comunidad, el Consejo Consultivo de Colegios Profesionales y el Consejo Consultivo Empresario, además de vínculos estrechos con Organizaciones de Derechos Humanos, de la Tercera Edad y de Organizaciones de Base. Trabaja articulada con los gobiernos locales, provinciales y con el gobierno nacional. En su macro región sus vínculos y participación crecen en redes de universidades como el Grupo Montevideo, UDUAL y Macrouniversidades. En el mundo interactúa en el campo académico y científico con numerosas universidades en proyectos de intercambio de estudiantes, docentes y científicos e investigaciones comunes, manteniendo su visión integradora en la convergencia de saberes que consoliden su compromiso con el fortalecimiento de la agenda social, ambiental y de desarrollo soberano.

Hoy la agenda es virtual pero sólida. Y seguramente el futuro propondrá una convergencia de las tecnologías y la presencialidad para reconfigurar la agenda universitaria mundial. Por lo pronto, nosotros vamos en esa dirección.

También el crecimiento de los servicios a los estudiantes que ayuden a su integración armónica a la vida universitaria y su sostenimien-

to, la continuidad del plan de obras y equipamientos, el mejoramiento constante de los sistemas de administración y finanzas, los beneficios, estabilidad y acompañamiento a la comunidad trabajadora docente y nodocente, la atención especial a la mujer, los derechos humanos y en su contexto la discapacidad y la importancia creciente social, académica y científica de comprender holísticamente a la salud, así como cada una de las actividades que nos transforma en una institución activa y en crecimiento sostenido, son fundamentales en nuestra agenda que se acentúan en la actual circunstancia.

Sin embargo, todas estas son condiciones que debemos reunir para asumir con más fuerza la responsabilidad máxima de ser una institución comprometida en su presente y en su futuro con la construcción de oportunidades para nuestra gente y de alternativas de progreso para nuestra patria.

El modelo centenario de la Reforma Universitaria tal como la vivimos hoy, promueve un conjunto de principios y condiciones que nos definen como Institución, pero es un proceso en constante evolución acompañando las demandas de una sociedad que también evoluciona vertiginosamente, más allá de la pandemia. Cada momento de nuestra historia se configura en un escenario distintivo y cada escenario ordena las prioridades de ese proceso según las circunstancias que ordenan nuestras más profundas convicciones con el tiempo que nos toca vivir. Comprender estas condiciones es nuestra oportunidad de ser realmente útiles al progreso de nuestra sociedad.

Nuestro proyecto institucional reafirma nuestros principios y consolida con fundamentos sólidos su defensa, dándole al debate general el respaldo necesario para poder afrontar un presente desafiante y crítico e imaginar responsablemente un futuro deseado, con la certeza que estamos respaldados por la mirada atenta y lúcida de nuestra sociedad y nuestros pares, que nos alerta sobre cada intento de desvirtuar nuestra esencia y fundamenta las aristas más sutiles que nos permiten avanzar en la construcción de una universidad comprometida con su historia y con una comunidad que la reclama. Ese debe

ser nuestro compromiso, cortar la maleza que nos enreda, lastima y demora y avanzar, siempre avanzar.

Algunas cifras orientativas de la evolución de la UNLP desde el inicio de su Plan Estratégico

En los 9 rankings mundiales que aparecieron en el 2020 /2021, la UNLP fue ubicada 2ª. en la Argentina, entre las 10/20 (en uno 26) más importantes en América Latina y el Caribe de las hasta 4.000 universidades registradas en el subcontinente y entre las 500/600 más importantes en el mundo entre las hasta 30.000 universidades registradas.

En el ranking de impacto de la producción científica julio 2020 medida en citas a la producción de sus investigadores, la UNLP “con 1.129.966”³, se ubica 1ª en Argentina, 3ª en América Latina y el Caribe y 179 en el mundo, sobre un total de 3.745 instituciones de educación superior (de un universo de 30.000) que cumplieron con la condición mínima y básica de superar las 1.000 citas en toda la Universidad.

La UNLP contaba con 40.000 integrantes -estudiantes y trabajadores docentes y nodocentes- en el período normalizador democrático de 1984. En marzo del 2021 ronda los 200.000 discriminados en 5.000 estudiantes de educación inicial, primaria y secundaria; 110.000 estudiantes de grado, 15.000 estudiantes de carreras de posgrado, 10.000 estudiantes de cursos de posgrado, 5.000 estudiantes de ofi-

3 El Ranking Google Académico de Transparencia actualizado semestralmente en el mundo, mide la cantidad de citas a los artículos de los investigadores más importantes de cada universidad descartando los 20 primeros y contando las citas de los segundos 190. Es decir, del 11 al 210. Este sistema favorece a las instituciones de menor producción y de comunidades científicas reducidas. La UNLP suma en enero del 2021 unos 5.674 investigadores con perfiles en el Google Académico y sus primeros veinte –que no se consideran en el ranking- suman 1.428.242 citas. Superior a las 1.138.380 citas que suman los 190 que les siguen. Y la UNLP reúne entre todos sus investigadores unas 4.039.851 citas.

cios, 35.000 estudiantes en cursos alternativos a la formación de grado, 3.600 no docentes y 14.000 docentes.

La UNLP pasó en los últimos 10 años de 4.000 a 6.500 graduados en el grado. Proyecta, con las medidas en marcha, llegar a los 10.000 graduados anuales en los próximos 5 años sin crecer en cargos docentes sino reforzando el salario por una mayor carga horaria de quienes se sumen al Programa de Promoción del Rendimiento Académico y el Egreso –PRAE-. La relación egreso 2017 referida al ingreso 2011 fue del 44% (era del 25% hace una década). Aspiramos a llegar al 60% en el período expuesto.

La educación formal alternativa a la formación de grado era inorgánica e incipiente hace diez años. Hoy suma 5.000 estudiantes de oficios en cursos de hasta dos años y otros 35.000 en otros refuerzos de conocimientos no convencionales.

Como referencia, en marzo de 2021 –en medio de la pandemia del Covid- se llamó a inscripción a 12 cursos a distancia con una mínima carga presencial y se anotaron 43.000 personas.

Las redes institucionales microregionales de la UNLP integran 500 instituciones de la sociedad civil y organizaciones de base nucleadas en Consejos Consultivos y el Consejo Social. El trabajo en red es cotidiano.

El sistema científico tecnológico de la UNLP comprende 151 Laboratorios, Centros e Institutos de Investigación y 50 Unidades independientes que concentran unos 7.000 investigadores y becarios que acreditan unos 750 proyectos de investigación por año y producen más de 5.000 publicaciones indizadas.

Desde que pusimos en marcha el Plan Estratégico de la UNLP en el año 2004 construimos unos 180.000 m² y recuperamos, restauramos y pusimos en condiciones 150.000 m² de los 310.000 que existían hasta ese momento (55% de m² nuevos y casi 50% de m² reacondicionados). Se construyeron y recuperaron aulas, laboratorios, bibliotecas, facultades enteras, colegios y numerosas infraestructuras especiales: un planetario, un centro de convenciones y eventos para 4.000 personas, un centro de arte, un hospital odontológico escuela

con 200 sillones (más 70 sillones externos), una unidad de producción social de medicamentos y vacunas, un laboratorio de análisis clínicos gratuitos y una unidad de producción de anteojos gratuitos; un hotel escuela universitario para 84 personas (42 habitaciones, auditorio y aulas), un centro de posgrado, centros de innovación tecnológica, una escuela de oficios, un albergue, comedores universitarios, un set de cine, uno de televisión, un canal de aire, dos radios, una fábrica para el tratamiento de la madera equipada para la construcción de viviendas sociales y muebles y hasta un Banco Público. También un Hotel Escuela, una Fábrica Social de Alimentos Deshidratados (con deshidratadoras), articulada con frigoríficos y con el cinturón hortícola de la región) con una capacidad de 150.000 raciones diarias. Estamos en plena construcción de un centro de investigación, desarrollo, control y producción de vacunas y de una fábrica de celdas y baterías de litio. Además, entre sus infraestructuras especiales, la Universidad cuenta con 17 museos y 23 bibliotecas.

Los servicios estudiantiles sumaron la reapertura después de 30 años del Comedor Universitario con turnos al mediodía y viandas nocturnas al que asisten un promedio de 10.000 estudiantes diarios. Es gratuito para el estudiante de escasos recursos y con un costo de \$ 50 en 2020 para el resto.

También sumamos el Albergue Universitario para 200 estudiantes sin recursos, que no podrían acceder a los estudios universitarios sin la asistencia total de nuestra Universidad pública. Las habitaciones son individuales y ya superamos las 150 ocupadas. El requisito de ingreso son sus dificultades económicas extremas y de permanencia es acreditar la aprobación del 17% de las materias de su carrera por año. Se recibe el 90% de los ingresantes en las más diversas disciplinas.

Pusimos en marcha una línea de micros universitarios denominada "Rondín Universitario" que une el centro de la ciudad con la puerta de las 17 facultades y 3 colegios urbanos de la UNLP. También un Tren Universitario, recuperando 5 km de vías existentes y construyendo 6 paradores que contribuyen con el transporte público de universita-

rios y de toda la sociedad. Acabamos de firmar un convenio con el Ministerio de Transporte para ampliar 8 km más con 8 paradores el recorrido original. También contamos con dos rondines de “Ecobus” (una especie de micros urbanos gratuitos que funcionan con baterías de Litio) y entregamos anualmente centenares de bicicletas estudiantiles en comodato hasta el final de la carrera.

Participamos en la redacción y fuimos la única Universidad que gestionó para todos la Ley del Boleto Estudiantil en la Provincia de Buenos Aires (14.735). Con una fuerte participación estudiantil, en múltiples marchas y acciones, conseguimos la aprobación unánime en ambas Cámaras de la Legislatura Bonaerense. El 16 de septiembre de 2016, día del 40 aniversario de “La Noche de los Lápices” (hecho luctuoso en épocas de la dictadura militar donde una decena de estudiantes secundarios –la mayoría de la UNLP- fue torturado y muerto por reclamar el boleto estudiantil) el transporte público urbano empezó a recoger estudiantes universitarios con 45 pasajes mensuales gratuitos y la totalidad de los estudiantes de educación primaria y secundaria de toda la Provincia y de otras universidades en forma gratuita.

También fuimos la única Universidad que gestionó en forma constante hasta conseguir su sanción y promulgación la Ley Nacional 27.204 de reforma de la vieja Ley de Educación Superior 24.521/95 a partir de la cual reafirmó la autonomía universitaria y se garantizó el ingreso irrestricto y la gratuidad de los estudios universitarios en todo el territorio nacional. La Ley fue sancionada el 28 de octubre y promulgada el 9 de noviembre de 2015.

Introducción

Sebastián Palma

SECRETARIO DE EXTENSIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

La pandemia tiene infinidad de rostros. Qué mostramos, qué dejamos ver, qué omitimos, es una decisión editorial de cada uno/a. El colectivo que al calor de los hechos decidió narrar los textos que hacen a este libro, eligió privilegiar el valor de la organización como pieza fundamental de espacios de encuentro, solidaridad, enseñanzas y aprendizajes. Organizar con otras/os, diagnosticar, planificar. No se trata de ser altruistas, ni buenos tipos/os, sino de comprender que en ese lugar se aprende, se enseña, al tiempo que se direcciona una construcción, una trama, que persigue un ideal de un mundo con menos injusticias.

Una cara que no vemos, o no solemos ver porque no se muestra, no “la muestran”; como si fuera el lado oscuro de la luna. Como si lo válido solo fueran los parches, lo paliativo, y nunca la enjundia que nace del dolor para saber que algo que no está bien se puede cambiar. Existe el aquí y el ahora, la necesidad inmediata, pero no despojada de historia, de causas y consecuencias, de la esperanza de saber que se va por el fondo.

La crisis sanitaria pegó duro, allí donde más duele. Las necesidades fueron más profundas, inmediatas e impostergables. Las calles vacías y todos los interrogantes en línea. ¿Qué hacer, cómo y por dónde empezar? Eso cuentan estos relatos, con las idas y vueltas, los avances, los pasos atrás. Las ganas, los temores, los sinsabores, las satisfacciones, las tristezas y alegrías. Sus historias, de dónde venían,

a qué apuntaron. Unos relatos que son difíciles de encontrar en los términos que aquí se presentan, sencillamente porque a algunos/as les queda incómodo hablar de solidaridad organizada, de propuestas que apuntan a la raíz.

Por eso, precisamente, este libro está planteado casi como la necesidad de dar luz allí donde no se ilumina. En un mundo globalizado e hiperconectado (válido para los y las que acceden) donde cada vez más los 0 y los 1 determinan un menú de opciones escaso y reiterativo, la propuesta fue tirar un piedrazo, gritar por un resquicio. Contraponer al relato totalizante del sálvese quien pueda, la construcción colectiva y la solidaridad como valores fundamentales. Seguramente, habrá muchas historias que quedaron fuera, muchos/as protagonistas que podrían haber sumado su voz. La pretensión, entonces, es que el grito pase por el resquicio, que la piedra rompa la ventana; que esta manera de pensar y hacer la extensión se imponga a los designios tiránicos que determinan los menús, las ofertas de lo que podemos ver, leer y oír.

El año 2020 fue un año especial para todos y todas. En particular, para las y los extensionistas también. Fue el año en el que como tantos otros/as, tuvimos que buscar nuevas formas de encontrarnos, de hacer eso que hacemos; tiempo para reponer el rol de la función de extensión en pandemia, de poner en marcha rápidamente las estrategias consensuadas, de comprender quizá como nunca antes la potencia de la integralidad de las funciones: investigación, docencia y extensión. Alcanza con repasar un punteo de lo que hizo esta Universidad durante la pandemia, desde las postas sanitarias, la participación en los operativos detectar y CETEC, la realización de análisis COVID 19, las investigaciones en curso de la vacuna o distintos tratamientos para combatir la enfermedad, por mencionar solo algunas.

En ese combo, un hecho histórico resulta ineludible. Por primera vez, un presupuesto nacional aprobado por el Congreso de la Nación le asignó fondos a la función de extensión. Es necesario repetirlo: por primera vez, una de las tres funciones esenciales de las universidades

aparece en una herramienta clave como la que determina las prioridades del Estado nacional.

En ese camino y en ese contexto, resultó clave mantener el rumbo que los y las extensionistas fueron construyendo para potenciar su trabajo, darle otro volumen, otro contorno. La emergencia sanitaria impuso e impone tiempos, formas, ritmos, y claramente los objetivos y metas se vincularon/vinculan a las necesidades de la hora que vivimos.

La extensión como el encuentro de territorios imponía estar donde siempre se estuvo, consolidar los espacios, fijar la mirada a largo plazo en los propósitos construidos con los otros/as, forjados en esa interacción, en ese colectivo en movimiento. Exigía, también, asumir la integralidad de las funciones como ineludible, en la comprensión de que el contexto propuso lógicas que muy probablemente hayan marcado un antes y un después; ¿Quién puede dudar, por ejemplo, que los procesos de enseñanzas y aprendizajes en múltiples direcciones que tuvieron y tienen lugar a raíz de la emergencia sanitaria, aportaron a los trayectos formativos individuales y colectivos, que esos saberes interpelarán las currículas de distintas carreras?

La sistematización, la formación, la internalización, la comunicación y la integralidad señalan un rumbo para pensar la extensión universitaria. Pero la extensión no podría pensarse sin el enorme aporte de todos los y las estudiantes, docentes y no docentes que pusieron el cuerpo en la pandemia.

Este libro tiene la marca de la historia, no en sentido presuntuoso, de discurso único, de verdad revelada sobre lo que pasó y pasa. La marca de pequeñas huellas, rastros, de pasos que deciden transitar un camino, imaginar nuevas formas de encontrarse. El deber ser, los usos y costumbres, los hábitos sobre los que se sostiene una forma de comprender el conocimiento y de construirlo se toparon con un muro. Las calles eran un desierto y circular implicaba un permiso. Ahí nace este libro, en ese silencio, en sus ausencias. Casi que podría decirse que el principio fue el de las cosas básicas irresueltas, los mandados como una cuestión bisagra, la cotidianeidad hecha problema.

La historia está hecha de versiones, por eso cada versión es un pedazo de historia. Y así, como si fueran retazos, estas palabras que nacieron escuchando empezaron a tejerse, como desde esos vacíos se hilvanaron otra vez los lazos para volver a encontrarse y escribir esta trama. Sin fábulas ni mitos, sin letras de catástrofe, tan simple y complejo al mismo tiempo como esa frase que paraliza en uno de los capítulos de este libro: “Lo lindo que tengo para decir es que estoy viva”.

ENCONTRARSE



Buscando entretejer una nueva trama

Nuestro lugar de trabajo es Villa Argüello, una localidad como tantas otras y al mismo tiempo tan singular, separada de la Facultad de Ciencias Naturales por la transitadísima avenida 122. Tan cercana a la Facultad, aunque por mucho tiempo fue un territorio “alejado”. Por suerte, desde hace algún tiempo, diversas iniciativas buscan acortar distancias, acercar la Facultad al barrio y el barrio a la Facultad.

Villa Argüello pertenece al partido de Berisso. Está delimitada por las avenidas 60 y 122, el camino Juan Domingo Perón y la calle 135. Un barrio que creció mucho en los últimos años, tanto por la presencia del “imponente” Polo Petroquímico como por la influencia de las universidades cercanas (UNLP y UTN), experimentando numerosos cambios geográficos, urbanísticos, ambientales, económicos, demográficos y socio-culturales.

Villa Argüello no es homogénea sino que muestra una serie de interfase, bordes que a veces unen y a veces separan. En la zona más cercana a las avenidas 60 y 122 coexisten las casas más “antiguas” con nuevas construcciones de una, dos y hasta tres plantas. Las calles están asfaltadas y allí se encuentra la mayor parte de las instituciones y espacios públicos. A medida que nos alejamos, nos adentramos en la “Nueva Villa Argüello”, donde se termina el asfalto, las casas son más sencillas y muchas están en construcción. Aparecen numerosas zonas inundables, zanjas en las veredas, basurales dispersos en algunas esquinas, así como carencia de acceso al agua potable, parasitosis infantiles y un largo etc.

Quienes la habitan muestran gran diversidad: lxs viejxs vecinxs y lxs más nuevxs, entre lxs cuales hay numerosxs migrantes que se fueron asentando y formando la Nueva Villa Argüello. Muchxs de ellxs –“viejxs y nuevxs”- se nuclean, participan y dan vida a distintas organizaciones.

Nuestra meta inicial fue buscar nuevas formas de pensar, sentir y actuar sobre los problemas ambientales con algunas de las organizaciones e instituciones del barrio de Villa Argüello a partir de un trabajo colectivo, horizontal, que permitiera poner en diálogo los saberes de lxs vecinxs, lxs extensionistas y otrxs actores locales.

Partiendo de una concepción integral del ambiente, nos propusimos tomar la demanda planteada por las organizaciones barriales que participan en el Centro Comunitario de Extensión Universitaria en formación de Villa Argüello, en relación a la producción de conocimiento situado y al abordaje de problemáticas ambientales propias y sentidas por lxs vecinxs de la zona.

Para ello, entendimos esencial generar espacios de intercambio y construcción abiertos, convocando a todxs lxs actores involucradxs. Planeamos distintas actividades que reflejaran las diversas miradas acerca de los problemas del barrio y cómo mejorarlos a partir del diseño de algunas estrategias de acción. Para concretarla, comenzamos a pensar detalladamente qué queríamos lograr y cómo trabajar para alcanzar los resultados buscados.

Y en todas estas acciones emergían siempre algunas ideas directrices: *Conocernos y re-conocernos... conectarnos y re-conectarnos... hilvanar la trama... entretajernos...*

En esta instancia estábamos tratando de sondear el territorio, de extender los hilos de la urdimbre, de conocer más en profundidad a los otros protagonistas de esta historia, cuando sobrevino la pandemia y las medidas sanitarias relativa al ASPO. Y frente a ello, un proceso de incertidumbre, de propia interpelación y de búsquedas.

¿Cómo encontrarse con lxs otrxs cuando el encuentro está vedado? ¿Cómo co-construir desde el diálogo e intercambio (base de

nuestro proyecto) cuando el diálogo está mediado por una tecnología a la que no siempre y no todos podemos acceder, o que muchas veces no acompaña?

Pero en medio de las dudas, las incertezas, los miedos, aparece la fortaleza del hacer compartido. Las ideas que surgen borrosas pero que se van convirtiendo en trazos definidos a partir de la elaboración grupal y colectiva. Vínculos que se van consolidando, recorridos previos afines, encontrarse en el camino con quienes compartimos preguntas, metas, anhelos. Trayectorias que se complementan y, más aún, al encontrarse son capaces de esbozar nuevos caminos futuros.

La participación en el equipo de algunos referentes del barrio, nos traen voces en 1° persona que testimonian cómo el barrio está atravesado y atravesando la pandemia. Interlocutores que nos acercan desde la distancia y nos conectan con las distintas realidades.

Así de a poco, gracias a estos aportes, las ideas originales fueron mutando para adaptarse al desafío del nuevo escenario.

Fue tomando cuerpo un espacio de capacitación virtual para los extensionistas integrantes del proyecto, un lugar necesario de generación de acuerdos para la instancia de trabajo territorial. Son parte de este espacio 15 estudiantes de distintas carreras de la FCNyM (Facultad de Ciencias Naturales y Museo) con los cuales compartimos en cada encuentro el desafío de llevar adelante una propuesta de educación ambiental desde la virtualidad, incentivándonos a buscar y desarrollar nuevas herramientas metodológicas que reemplacen (si eso fuera posible) el aprendizaje vivencial desde la experiencia y los sentidos, casi inherente a la propuesta pedagógica a la cual adherimos y llevamos a la práctica desde hace años en la Facultad.

También en el desafío de fortalecer y sostener los vínculos con los vecinxs, están dibujándose como posibles algunas ideas de intervención territorial que van intentando concretarse.

En definitiva, nuestra historia es un relato de una experiencia en proceso, de un cuaderno que comienza a escribirse a partir del diálogo -a distancia pero cercano- con personas que desde la sensibilidad,

la responsabilidad, el compromiso, posibilitan la construcción de este inédito posible. El de continuar urdiendo la trama para tratar, en colectivo, de buscar una realidad mejor.

Mariana Trejo, María del Huerto, Graciela Gramigna,

Ana Lamarche, Paula Sangra

PROYECTO ECOSCOPIO. UN ACERCAMIENTO A LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS

SUSTENTABLES FRENTE A PROBLEMÁTICAS AMBIENTALES LOCALES DESDE

LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN.

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

El valor del agua en la salud humana

En el año 1989, en medio de la crisis social por el proceso hiperinflacionario que padecía nuestro país, nace el Taller de Aguas, el proyecto de extensión más antiguo de la Facultad de Ciencias Exactas. Siempre bajo la concepción de que el acceso al agua segura es un derecho inalienable, lxs integrantes de nuestro proyecto hemos trabajado junto a los barrios de la región durante más de 30 años. Escuchamos sus historias, caminamos el territorio, entramos en las casas de lxs vecinxs que nos recibieron generosamente, intercambiamos experiencias y construimos en forma colectiva posibles soluciones.

En marzo de 2020, nuevamente nos encontramos frente a una crisis, esta vez mundial, debido a la pandemia por Covid-19. El agua se presenta como el recurso indispensable para prevenir el contagio y la propagación del virus, y el problema de la falta de acceso a ella, por gran parte de nuestra población, irrumpe con fuerza, con la de aquellos derechos invisibilizados por décadas. Este problema, con el que nos habíamos enfrentado año tras año en cada barrio que recorrimos, nos vuelve a interpelar pero esta vez agravado por una emergencia sanitaria y con nuestras actividades suspendidas por el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.

Sentimos que, a pesar del miedo y la incertidumbre, debíamos continuar luchando junto a quienes nos necesitaban. Hoy, esta pandemia nos encuentra trabajando en nuestro objetivo principal como proyecto de extensión que es defender el acceso a agua segura como un derecho humano estrechamente vinculado a la salud; aportando una vez más en la construcción de soluciones para aquellxs que encuentran sus derechos vulnerados y enfrentadxs a las barreras que aún existen para acceder a este recurso en barrios emergentes.

Fue el contacto con Rodrigo el que nos motivó a retomar nuestro trabajo en este contexto tan complejo. A Rodrigo lo conocimos en el año 2018, cuando por medio de compañerxs extensionistas de otra Facultad, nos acercamos al barrio José Luis Cabezas debido a la preocupación de lxs vecinxs por la calidad del agua. A pesar de tener conexiones ensambladas a la red de distribución, evidenciaban en el agua un color y un olor desagradable. El contacto con Rodrigo, al igual que con otrxs vecinxs, nos permitió ingresar al barrio, recorrerlo, conocer su historia, su organización, sus necesidades y la infraestructura con la que cuentan para poder acceder al agua potable.

El barrio José Luis Cabezas es un barrio emergente, que surgió como un asentamiento, localizado en Ensenada en el límite con La Plata y Berisso, sobre la calle 122. Limita con el paseo de El Bosque, las Facultades de Psicología y de Humanidades y Ciencias de la Educación, las vías del tren y la calle 129. Con los pies en el barrio, podemos ver una composición de casas, en su mayoría sencillas, en una mixtura que incluye construcciones de ladrillos, así como casillas de madera y de chapa, las cuales cobijan cerca de 400 familias. A medida que nos adentramos en el corazón del barrio, aumenta la falta de recursos, la precariedad de las viviendas, y el acceso a los servicios básicos se torna más lejano, pudiendo encontrar hogares que apenas cuentan con unas pocas gotas de agua.

Uno de los mayores problemas de esta comunidad respecto del agua, como sucede en la mayoría de los barrios periféricos de La Plata, es que la red de la empresa que abastece la ciudad no ingresa a la urbanización, sino que son lxs vecinxs quienes deben realizar la conexión al suministro más próximo. Esto puede dar como resultado la contaminación del agua si esta conexión no cumple con las condiciones apropiadas, tanto de los materiales de construcción como de los lugares por donde es tendida.

Una vez que analizamos en nuestro laboratorio la calidad del agua, nos encontramos con lxs vecinxs en un espacio de debate, desde donde surgieron varias propuestas para mejorar la situación, una de las cuales fue presentar un nuevo reclamo a la empresa que provee el servicio de agua de red, en la cual se exigía que se extendieran las conexiones para

que llegara a los hogares del barrio en forma segura. Desde aquel momento no habíamos tenido noticias sobre el estado del reclamo.

En febrero de este año, lxs integrantes del Taller de Aguas fuimos invitadxs por el Movimiento Estudiantil Extensionista de la Facultad de Ciencias Exactas a presentar nuestro proyecto a lxs estudiantes ingresantes. Para nuestra sorpresa, allí estaba Rodrigo, interesado en contar su experiencia en nuestro trabajo conjunto y en cómo había seguido el proceso en el barrio desde aquella interacción. Lamentablemente, como ocurre habitualmente, seguían sin respuesta. El problema de la contaminación del agua persistía, y Rodrigo continuaba interesado en buscar una solución. Ya en ese momento, él fue una inspiración; nuestro sueño de la universidad abierta al pueblo se encarnaba en ese vecino que estaba allí sentado participando activamente del debate y dispuesto a transformar la realidad de su barrio.

En junio de este año, la pandemia y sus consecuencias ingresaron rápidamente al barrio José Luis Cabezas. A partir de un caso único, el virus se propagó de forma alarmante en menos de una semana. Como medidas para frenar el brote se dispuso el aislamiento parcial de un sector del barrio y de varias familias, haciendo un control exhaustivo del ingreso y egreso de aquellxs que aún contaban con los trabajos que solían tener. Frente a esta noticia nos comunicamos con Rodrigo, quien nos comentó la situación general del barrio, la asistencia que recibieron por parte de varios sectores estatales, incluyendo a las Brigadas Sanitarias de la Facultad de Ciencias Exactas. Se realizaron encuestas, testeos masivos, tareas de aislamiento y asistencia sanitaria, alimentaria y de hábitat. En ese momento, no evidenciaban problemas con el agua, sin embargo, a las pocas horas Rodrigo nos comunicó que percibían en ella nuevamente ese olor desagradable. Ante la imposibilidad de ingresar al barrio, compartimos por WhatsApp algunas precauciones mínimas que debían tomar antes de utilizar el agua, pero con la sensación de que esto era insuficiente y debíamos volver.

La evolución del brote de coronavirus dentro de este barrio nos tomó por sorpresa a muchxs de los que íbamos siguiendo las noticias de cerca, por tratarse de un lugar que conocíamos desde adentro. A través de la Brigadas Sanitarias, coordinadas desde nuestra Facultad y

de la que participaban compañerxs de nuestro proyecto, conocíamos las necesidades que imponía la pandemia. Era evidente la urgencia por retomar nuestras actividades de extensión en territorio y decidimos incorporarnos al trabajo de las Brigadas Sanitarias que llevan el nombre "Ramona Medina"⁴. Esto significó para nosotrxs no sólo volver al trabajo barrial, sino también a acompañar el reclamo de Ramona por el acceso al agua potable como una necesidad imperiosa para prevenir este virus, que lamentablemente y agravado por la falta de este recurso la terminó matando, alzando su bandera contra la precarización de las condiciones de vida de los barrios más carentes y la desidia de algunxs representantxs del Estado.

Pasaron más de 30 años, es otra la crisis, somos otrxs lxs compañerxs que integramos el proyecto, pero el compromiso es el mismo: constituirnos en una herramienta que contribuya a la transformación de la realidad de los sectores más postergados del territorio, sabiéndonos parte de una universidad pública que busca estar al servicio del pueblo.

Calén Rodríguez, Matías Assandri, Ailín Arizmendi, Magdalena Couyoupetrou, Agustina Glowko, Virginia Vetere

PROYECTO TALLER DE AGUAS
FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS

4 Ramona Medina fue una comunicadora y referente del área de salud de la Casa de las Mujeres y Disidencias de la organización social La Poderosa. El 3 de mayo hizo un video desde su casa, ubicada en la Villa 31 de la Ciudad de Buenos Aires, donde denunciaba la falta de agua en este y otros barrios populares y la vinculaba a la elevada propagación del COVID-19 en sectores vulnerables, al no poder cumplirse con las recomendaciones para la prevención de la infección, responsabilizando al gobierno de la Ciudad y a las autoridades de AySA. Cerca de medio mes después de su denuncia, Ramona falleció por complicaciones debidas a una infección de coronavirus, por las condiciones de vida a la que se ven sometidxs lxs vecinxs de estos barrios y la falta de respuesta de las autoridades responsables.

Imágenes que relatan desde la otra orilla

Hablan a través de sus fotos. Hoy es martes, la leña está lista para engordar el fuego, otro día más. La parrilla se prepara para las dos o tres ollas de campaña que van a guisar. Dos manos entre velos del humo trasvasan agua en ebullición de una olla a otra. En la entrada del salón grande, un cartel reza: “Las botellas y los tupper se reciben a las 14, a las 16 hs. retirar merienda, 18 hs. comedor. Sin excepción”.

Adentro, en la cocina, ollas que brillan sobre los mecheros, manos que revuelven la leche, brazos y manos que amasan, preparan la merienda para más de doscientas cincuenta personas entre grandes y chicos. En una mesa cuadraditos de membrillo o dulce de batata según la reserva, no se resisten a ser acomodados en la masa, lista para repulgar y freír. El jueves, serán medialunas, pasteles o rosquillas rociadas con azúcar, según lo que se disponga. Es la media tarde y ya casi está preparada la merienda. Solo dos veces a la semana, aunque la voluntad de todos y la necesidad de la mayoría querrían que sea todos los días.

Mientras tanto afuera, preparan la cena. Los hombres mantienen el fuego para las ollas, revuelven con espumadera o remo de cocina tremenda guisada de arroz o fideos para menguar los fríos del invierno. Adentro, en el salón más grande sobre el tablón, cuatro mujeres cortan cebollas, papa, y zanahoria, otras abren grandes latas de tomate para preparar el estofado; se agrega carne, cuando hay, o pollo y un par de veces con cerdo. Hace un par de meses llegan imágenes de filetes empanados y enfilados sobre larga mesa dispuestos a formar la ración. Han incorporado a la dieta pescado que donan ellos, los del CECIM, el Centro de ex combatientes de La Plata. Las comidas

y meriendas son el estímulo que huelen a aroma de fraternidad, compañerismo, solidaridad, se observa en sus ojos que aprenden a sonreír cuando la tarea dignifica.

En estos tiempos de flagelo, el Club Corazones del Retiro, allí cercano a la avenida 44, en una de las arterias de ingreso a la ciudad Capital de la provincia, dejó de lado las prácticas deportivas, el apoyo escolar, la biblioteca, el canal de TV, los talleres y hasta la facultad para adecuar sus instalaciones a ayudar al barrio.

No solo se trata de organizarse para una merienda y una cena. Otro grupo de mujeres, con el proyecto "Corazonadas", convocan de a una a las mamás, fortalecedoras del grupo familiar, hacen manualidades y arman bolsas didácticas para los chicos en edad escolar. Cuando el frío se hizo carne en muchas familias más, también se organizaron con frazadas y repartiendo ropa de abrigo.

También me llegan imágenes de sus rostros turbados, tensos por la incertidumbre y la angustia que aprieta. Un puñado de mujeres acompañado por algunos hombres más allá de toda medida de seguridad impuesta, sugerida o respetada en cuanto a distanciamiento social ponen desde hace meses el alma y el cuerpo a la angustia propia y a la de otros vecinos, otro puente a quien llegar. El entorno se hace hostil, la angustia les aprieta de muchas maneras. Angustia de quedarse sin trabajo. Angustia de no poder salir el día a día a ganarse el mando diario. Angustias que se transforman en dolor de panza de no tener un plato diario de comida para la familia.

Sin vacilación son imágenes de tiempos agrios.

Sentí angustia también, incertidumbre y creo que fueron dos emociones que me vincularon desde la otra orilla. Misma emoción, pero viene de otro lado y sentí la inacción a la que no estaba acostumbrada, como con las manos atadas. A mi angustia además, la atravesaba la invasión de noticias de la nueva enfermedad que en dos meses cruzó pronto el océano.

Curioso, el hombre que se ha estado sirviendo de otros seres vivos por toda la historia de la humanidad, hoy es el elegido para que un

trozo de material genético, solo eso, lo elija como medio de vida y de propagación. Tal vez se la estrategia globalizadora impensada por el mismo hombre. Hoy aquí, algo que se veía de lejos, en la otra orilla y que finalmente como puente imaginario cruzó y nos invadió.

Tantas veces tuve esa visión del Club Corazones como un espacio de encuentro, un espacio de oportunidad. Y así fue como la gente del Club me abrió las puertas. La del barrio me aceptó y casi al finalizar el primer año de mi taller de fotografía volví a acercarme a la Universidad Nacional que me formó. Pues, ellos me incorporaron y recibí todo el apoyo para mi proyecto dentro de las actividades extensionistas que desarrolla la Universidad a través de políticas sociales en el centro de extensión comunitaria que funciona allí, desde entonces, el Club se convirtió para mí en un espacio de acercamiento.

Ya transitamos algunos meses de aislamiento, no sé si son lo suficiente para que esto termine. Pero la ayuda que les pueda enviar a través de colaboraciones que tanto necesitan no es lo que más me reconforta. Ellos a través de la imagen, siguen convocando mi voluntad, hacen visible su cotidiano, lo que tantas veces hago con mis fotografías.

Necesito contar esto que me vincula al otro, entonces, pongo en marcha por tercera vez, el taller de fotografía. Preparo cámaras, elijo consignas, los chicos saben o recuerdan lo de las emociones que tantas veces identificamos, que tantas veces dijimos, se tenían que hacer carne antes de disparar la cámara. Y se abrió otro puente, con ellos, con sus padres, con sus hogares. Ahora son ellos los encargados de darle visibilidad a sus propios sentires, a contar historias con imágenes de lo que pasaron en estos tiempos de una tempestad insospechada y temida. Animarse a hablar a través de imágenes que documenten cómo un barrio se reconstruye con la organización de unos pocos y con la voluntad de otros.

Hago fotografías como una forma de enfocar la vida desde otros puntos de vista, otras realidades para mostrar lo que otros no ven. Siempre me han llamado la atención los puentes. Concretamente el mensaje que me dejó una imagen que tomé alguna vez, en el Puente

Rosario-Victoria. Antes de llegar a la otra orilla, una casa precaria que no fue alcanzada por el tendido del puente pero sí por el Paraná, casi por taparla. Todo un símbolo, los puentes como los brazos y manos se tienden a la otra orilla para llegar, para atravesar, para cruzar y para unir, para acercar.

El aislamiento sigue, la situación no cambia, pareciera que siempre se escoge a los mismos, a ellos a los que padecen una y otra vez.

La decisión está tomada. Me dispongo a atravesar una vez más los tantos puentes que crucé. Esta vez para llegar a la otra orilla, al Club Corazones El Retiro. El acercamiento no solo produce satisfacción sino encuentro con la otredad, el Club y su gente.

Esto será anécdota, pero hoy, es oportunidad para que, desde el mismo seno del barrio, los chicos del taller cuenten otra historia.

Mónica Rúa

PROYECTO FOTOGRAFIANDO A TRAVÉS DE LAS EMOCIONES
CENTRO COMUNITARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA N° 3

La contención de los adultos mayores como capital social

Comenzaba el 2020 y la cuarentena nos encontraba realizando las primeras reuniones con personas mayores, escribiendo proyectos de extensión y planificando talleres desde nuestro espacio de la Dirección de Comunicación y Personas Mayores de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

Ante el decreto de necesidad y urgencia (DNU) que se dictó el 31 de marzo para que el país ingrese en Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), tuvimos que adaptarnos a nuevas formas de vivir que suscitaron un inédito escenario en el que se reconfiguraron los ámbitos y las actividades de la vida social individual, familiar y comunitaria.

En este contexto, las medidas de prevención apuntaron al resguardo del conjunto de la población pero con énfasis en determinados grupos considerados de riesgo por las autoridades sanitarias competentes. Las personas mayores de 60 años son uno de los segmentos que requirieron de especial atención, por lo que fue de interés conocer las condiciones de vida de esta población en el nuevo contexto.

Es por ello que la primera determinación como espacio fue el de continuar el diálogo con lxs mayores mediante llamadas telefónicas identificando problemáticas, situaciones personales y sentimientos para poder dar respuesta ante dificultades, poder brindar información de trámites, compartir números de teléfonos que resultan útiles para ellxs, como por ejemplo los deliverys de comida, medicamentos entre otros. Nos pareció importante brindar a través de diferentes estrategias de apoyo un acompañamiento por parte del espacio, tratando de apaciguar los miedos e incertidumbres.

Con el transcurrir de las semanas y a partir de los llamados advertimos diferentes necesidades, entre las que estaba volver a encontrarse con sus compañerxs, intercambiar experiencias y conversar de un modo mucho más interactivo, que les permitiera tener un intercambio más fluido, cercano y continuar socializando con sus pares, algo fundamental para un envejecimiento activo y saludable.

En esta nueva normalidad se empezaron a utilizar nuevas aplicaciones para estar comunicadxs y sentirnos cerca del otrx reconfigurando esos vínculos afectivos desplazados por la pandemia, comprendiendo que este es un recurso significativo en términos de capital social ligado a la contención para transitar la cuarentena.

Entre la diversidad de herramientas tecnológicas elegimos trabajar con las personas mayores mediante la aplicación Meet ya que al realizar una consulta pudimos advertir que no todos contaban con correo electrónico para utilizar otras aplicaciones como Meet o Jitsy. Entendiendo que podríamos encontrarnos con algunas dificultades tecnológicas, resistencias y/o miedos, pensamos que sería una buena iniciativa romper con las representaciones negativas instaladas en el imaginario social respecto a la brecha digital y asumir el desafío.

Esto implicó un diálogo virtual individualizado sobre el uso de la aplicación dado que cada unx tenía sus propias consultas, saberes y, además, contaban con diferentes celulares. Para realizar las primeras reuniones les compartimos el link de la reunión de Meet por el grupo de WhatsApp (15 miembros) y, desde allí, entraban al encuentro haciendo click en el enlace. Ésto resultó más cómodo que el uso de la computadora.

Asimismo, antes de comenzar las reuniones virtuales, reforzábamos la modalidad de acceso mediante llamadas telefónicas, para saldar dudas. Luego de los primeros dos encuentros la mayoría de lxs participantes, podían entrar por sus propios medios a la plataforma sin dificultades.

Las reuniones comenzaron a realizarse todos los lunes a las 16 hs. y desde el principio lxs mayores plantearon su preocupación por la

situación que estaba viviendo el país dada la pandemia y la importancia de contribuir con alguna actividad específica a las personas que más lo necesitaban. De esta forma, plantearon la idea de cocinar empanadas y cosas dulces en sus hogares para distribuir en diferentes barrios armando una estrategia en articulación con compañerxs más jóvenes para su concreción.

Los ingredientes para las preparaciones fueron llevados a las casas de lxs mayores mediante un repartidor, luego compañerxs más jóvenes, que colaboran en distintos territorios, retiraban la comida preparada y se encargaban de acercarla a los barrios de la periferia de la ciudad de La Plata, como por ejemplo Sicardi y Los Hornos.

De esta manera las personas mayores pudieron generar lazos de solidaridad comunitaria a través de este proyecto, sin poner en riesgo su salud, abriendo puentes y tejiendo redes sentando las bases de nuevas formas de relacionarse que continuarán en el tiempo.

Maite Blanco, Ailen Guzzo, Adriana Frávega, Daniela Piacentini

PROGRAMA PERSONAS MAYORES, MEDIOS Y PERIODISMO

FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL

Transformar energías para hacerlo posible

Era impensado que la cuarentena se extendiera tanto. Llegó el mes de julio y las posibilidades de ir a los barrios seguían siendo nulas, y con ello la dificultad de festejar el día de la niñez como tanto nos gusta. Digo julio porque, generalmente, un mes antes del día de la niñez, quienes integramos los proyectos de extensión “Aprendizaje para la inclusión”, “Dejando Huellas” e “Igualando Futuro” nos preguntamos qué hacer ese día. Este año la pregunta apareció como de costumbre, sin tener que forzarla, porque es parte de nosotrxs como extensionistas festejar ese día en los barrios.

Cuando llegó el momento de organizarlo, recordamos lo que hicimos años anteriores para repetir lo que salió bien o para mejorar lo que no salió tan bien. Este año, al igual que otros, pensar en ese día trajo a mi mente caras llenas de harina sonriendo porque, alguna que otra vez, hicimos ese juego donde hay que meter la cara en un tapper con harina y sacar lo que hay adentro con la boca. También, los niñxs y los voluntarixs disfrazadxs corriendo y jugando en la canchita del barrio Villa Argüello. Si bien ya no participo activamente de las actividades en este barrio, fue donde festejé los últimos 4 años el día de la niñez. Pero no solo rememoro imágenes sino también sentimientos de felicidad, alegría y plenitud. Este año se sumó el sentimiento de angustia por comprender que no iba a poder ir al barrio.

Como voluntaria de diferentes proyectos de extensión, me encontré con este sentimiento en más de una oportunidad y no me quedó otra que aprender a gestionarlo para continuar. Lo llamo “transformar energías”. Podría decir que la angustia me impulsa a buscar soluciones.

Otro aprendizaje como extensionista es que no hay imposibles si sabemos reconocer nuestras limitaciones y apoyarnos en otrxs. Es como una fórmula mágica donde hasta las ideas más locas pueden concretarse si se trabaja en equipo.

Fue así que se me vinieron dos nombres a la mente: Aye y Lula. Dos personas con un corazón de oro, sumamente comprometidas con el trabajo barrial y extensionistas de proyectos vinculados con niñxs como yo. Nadie mejor que ellas para organizar el festejo del día de la niñez virtual. Audio va, audio viene, coordinamos para hacer videollamada.

Empezamos con muchas preguntas sobre cómo llegar a las familias y que la conectividad no sea un problema; cómo abarcar los diferentes barrios donde nuestros proyectos participan (Abasto, Villa Castells, El Molino, San Carlos y la Asociación Civil "El Roble"); cómo organizar algo entretenido para todas las edades en una misma propuesta; cómo hacer la difusión, entre otras. De a poco, la idea fue tomando forma, de a poco, lo que parece imposible empieza a ser posible si nos lo proponemos.

Este contexto genera sentimientos encontrados porque, si bien no podíamos ir a los barrios, se abría un mundo de oportunidades a través de la virtualidad. Pudimos contactarnos con artistas increíbles de otros lugares, algo impensado de manera presencial.

Joaquín, el hijo de la amiga de mamá con el que jugaba cuando era chica, se convirtió en mago y ¡qué mago! Hace ya tiempo lo venía siguiendo en las redes sociales y veía los espectáculos asombrosos que hacía y pensaba que era una pena que estuviera tan lejos (Río Negro). Lo mismo me pasó con lxs chicxs de "Arte Activo". Cuando lxs conocí eran "Los súper barrenderos" y hacían shows vinculados al cuidado ambiental, pero están en Capital. Esta era la oportunidad perfecta para convocarlxs.

Cuando nos comunicamos con ellxs ni lo dudaron:

- ¡Obvio! cuenten con nosotrxs

Con Lula y Aye festejábamos cada paso que dábamos, súper entusiasmadas.

El festejo del día de la niñez virtual pasó de ser una idea a convertirse en el “Show de Ula y Rompopo, taller de expresión corporal para lxs más pequeñxs”, “Show mágico para toda la familia” y “Show de magia para adolescentes”. Pensamos que lo mejor era la modalidad asincrónica, es decir, videos grabados con links de YouTube para que pudieran acceder cuando pudieran y quisieran.

Pero estas ideas son posibles con un buen trabajo en equipo. Nos contactamos con el sector comunicación de la Facultad y diseñaron un flyer hermoso. Además, se sumaron Manuela, Belén y Octavio (referentes de los Centros Comunitarios de Extensión Universitaria de Abasto, El Molino y Villa Castells) y El bocha (director del proyecto de extensión Igualando futuro del barrio San Carlos). Gracias a ellxs y a Lula, fue posible enviar por whatsapp los enlaces a las familias de esos 4 barrios y a aquellas que participan de la Asociación Civil El Roble.

Cuando veía los espectáculos por YouTube con tanta magia y mensajes tan lindos para las familias se me hizo un nudo en la garganta, pero esta vez no de angustia sino de felicidad. Le habíamos encontrado la vuelta para estar un poco más cerca.

En estos cinco meses de cuarentena, me encontré en varias oportunidades viendo la galería de fotos. Extraño los sábados a la mañana de apoyo escolar. Extraño a Mati, Yami, Gilda, Tati, Popy, Mema, Ose, Yayu, Toti, Joel, Mateo, Wilson, Isaac y así podría seguir una lista interminable de pequeñxs gigantes. Escribiendo esto, me doy cuenta de que el día de la niñez es una de las tantas excusas que fuimos encontrando como voluntarixs para darle lugar al juego, a las risas, a los besos y a los abrazos. Sería muy tonto pensar que solo organizamos esto para lxs chicxs porque al igual que en cada ida a los barrios, cada taller, cada encuentro, nosotrxs también aprendemos, nosotrxs también disfrutamos y eso es lo lindo de ser voluntarix de un proyecto social. Damos, pero recibimos el doble.

Malena Daurat

Mujeres militantes y salud colectiva

En el Barrio Malvinas hay dos enfermeras que le hacen frente a la pandemia. Mariel y Dominga son enfermeras en el CAPS 42, una de las instituciones que forma parte de la red del Centro Comunitario de Extensión Universitaria N° 9, inaugurado en el año 2014. Desde hace más de seis años, la Universidad lleva adelante un trabajo sostenido de co-gestión con la comunidad en ese territorio.

Son varias las palabras con las que podría definir su trabajo inmensurable. Esfuerzo, dedicación y compromiso seguramente sean las que se destaquen en estas dos grandes historias; dos mujeres militantes que han sabido superarse en sus acciones de manera colectiva, no quedándose en su individualidad.

Mariel, que es madre de 5 hijxs y abuela, para el Barrio Malvinas, es elegida con el corazón por tantxs otrxs que son parte de su vida. Terminó el secundario a los 33 años y se recibió de enfermera, siendo ejemplo de constancia y esmero.

No solo es enfermera de la salita y una referente indiscutible del Barrio, sino que también tiene un vasto recorrido militante en el Comedor La Cadenita Unión Malvinense y en el Foro por los derechos de la niñez. Se destaca por su esfuerzo y preocupación para que a ningún niñx y a ningún abuelo o abuela le falte un derecho tan básico como la alimentación.

Lo interesante además en Mariel, es su incansable búsqueda por encontrar “talentos malvinenses”. A cada pibe le encuentra su potencial: el deporte, la murga, el rap, distintas expresiones que ayudan a que lxs pibes tengan un mejor futuro. Sin ir más lejos, el año pasado, ante la existencia de nuevos casos de suicidio en el barrio, convocó

a la Mesa Barrial y sostuvo con firmeza: *“tenemos que cambiar las cosas. Si lxs pibes no vienen al CAPS, hay que ir hacia lxs pibes”*, y así fue como comenzó una nueva forma de acercamiento hacia lxs jóvenes, mediante las jornadas de talentos malvinenses en el comedor.

Chaira -así la conoce el barrio- abre su corazón y su capacidad de acción a lxs extensionistas de la UNLP. Cada año lxs recibe y les enseña sobre el barrio; lxs acompaña en las jornadas, realizando devoluciones críticas y sugerencias para mejorar las prácticas que propone la Universidad.

A pesar de que a lo largo de su vida las oportunidades no se le presentaron fácilmente, ella pudo superar los obstáculos y lograr sus objetivos. Por eso hoy es una referente y ejemplo para todxs aquellxs que quieren superarse. Siendo un agente anímico y motivador en el resto para luchar contra las injusticias.

Amar la vida, cuidar la vida, luchar por salvar vidas, eso hace todo el personal de salud. Ahora te toca cuidarlos a vos. Por favor quedate en casa, cuidate, no salgas. Hacelo por vos, por tu familia y por ellos. De este difícil momento salimos todos juntos. (Publicación de Mariel Chaira, 4 de septiembre de 2020)

También está Dominga, otra mujer que sabe ejercer su profesión al servicio de su comunidad. Llegó a la ciudad de La Plata en el año 2000 y se instaló en el Barrio La Usina de San Carlos, muy cerquita de Malvinas, junto a su esposo y sus cuatro hijxs. Desde sus primeras semanas en el barrio, comenzó una militancia social y organizada realizando ollas populares, debiendo actuar ante la miseria propia de un país que como ella misma ha expresado, estaba devastado luego del mandato del ex presidente Menem. Desde ese momento, su vida tomó un fuerte impulso y empezó a desarrollar un trabajo territorial impresionante.

En el año 2007, participó en la organización de talleres de salud sexual y reproductiva junto a un equipo de promotoras territoriales. Luego, en coordinación con dos médicas, realizaron un operativo de prevención de escabiosis, que afectaba a muchas familias de la Usina.

Más adelante, y a partir de su desempeño en esas actividades, fue convocada para ser promotora de salud desde la Secretaría de Salud de la Municipalidad de la Plata y comenzó a trabajar en el CAPS 42. Fueron tiempos muy difíciles para ella ya que se encontró trabajando con un jefe autoritario, quien le insistía en que no perdiera el tiempo porque “esa gente negra no cambiaría más”. Sin embargo, Dominga nunca desistió. Ella creía mucho en su tarea por lo que se desempeñó como promotora en el mismo centro de salud durante 9 años, en el marco del Programa Médicos Comunitarios.

Tal fue su compromiso con el acceso a la salud para todos, y el deseo de que haya más enfermeras involucradas en la comunidad, que finalmente junto a su hija Laura decidieron estudiar enfermería. Debieron hacerlo en el turno noche porque de día trabajaban, y le implicó, por supuesto, resignar ciertas tareas como las clases de apoyo escolar, la biblioteca que realizaba junto a personas muy queridas que la acompañaron. Pero en el mientras tanto, se dio cuenta de que ya no respondía a una necesidad, sino que se encontró con lo que realmente le apasionaba: la enfermería.

El desafío de trabajar en época de pandemia es muy difícil para ellas porque están muy expuestas, en la primera línea. Acostumbradas a caminar, a moverse y a no quedarse adentro de la sala a esperar a que los pacientes lleguen, ahora la pandemia las obligaba a replantear su rol.

Luego de que se confirmara el primer caso de coronavirus en el Barrio, una parte de la comunidad se puso en alerta. El jefe del CAPS llevó tranquilidad mediante el grupo de WhatsApp: los vecinxs no debían sentirse amenazados pero sí tomar conciencia, reforzar los cuidados y la solidaridad. El 22 de mayo se realizó el primer operativo sanitario para la detección de posibles casos de coronavirus. Municipio y Región Sanitaria XI se presentaron para tomar la temperatura y hacer

la prueba de olfato. Mariel estuvo ahí, recorriendo casa por casa. Pero no solo relevando síntomas, sino que para ella era mucho más. La tarea implicaba conversar con cada vecinx, preguntarle cómo estaba y llevar tranquilidad.

Los días pasaron, la pandemia continúa y también las medidas de aislamiento. Para entonces, la preocupación de Dominga fueron las vacunas. Eran varixs lxs niñxs y personas mayores que las necesitaban y se estaban retrasando en el calendario, ya que si bien el servicio no se había interrumpido, la gente de la comunidad no se acercaba por miedo. En esta oportunidad, nuevamente tomó fuerza la consigna: “Si la comunidad no viene al CAPS, el CAPS va a la comunidad”.

Estos nuevos operativos se organizaron desde el Comité de crisis Malvinas, a partir del cual diferentes actores le pusieron el pecho a la situación. Partieron de una visión epidemiológica comunitaria. Se propuso un abordaje de la situación sanitaria desde un enfoque social y comunitario, con fuerte impronta preventiva y en la cual la participación de los actores sociales tuvo un rol central. Organizaciones sociales, personal de salud y universidad, dividieron el barrio en cuadrículas para recorrer casa por casa con una encuesta socio-sanitaria e instalar las postas de vacunación; constituyéndose en un ejemplo de trabajo inter-sectorial.

“En el barrio Malvinas se aplicaron 548 dosis a 400 personas en una semana; en La Usina fueron 133 dosis aplicadas en un día. El comité de crisis realizó un laburo increíble, la Cruz Roja, las organizaciones del barrio, la Universidad, junto a nuestro CAPS 42 poniendo el pecho ante la situación. No quedó en palabras sino en hechos. Yo creo que estas actividades son de mucha utilidad para la comunidad; estoy convencida de eso, de apostar a la promoción y prevención. Es muy necesario y muy orgullosa de todos ustedes. Seguramente si Dios quiere seguiremos trabajando, estoy a disposición” (Mensajes de Dominga, septiembre de 2020)

En cada intervención de Dominga, no solo revisaba la libreta y aplicaba las dosis correspondiente, hablaba de la importancia de continuar con los controles de salud. Aun viendo su compromiso y delicadeza en cada persona con la que entablaba conversación; no pude dejar de sorprenderme cuando lo hizo conmigo, reavivando en el encuentro los por qué de mi admiración hacia ella.

En estos momentos, con un sistema sanitario muy cerca del desborde y el primer nivel de atención claramente desprotegido, donde las enfermeras no son consideradas profesionales de la salud por el Estado municipal y su trabajo no es reconocido en bonos y aplausos; rescatar en este mar de incertidumbres dos grandes granitos de arena que revalorizan la grandeza humana, se torna fundamental.

Se refleja en estas historias lo esencial de conocer la referencialidad en el territorio, facilitando así la participación de la Universidad, no como un actor ajeno a la realidad sino justamente de relevancia social y política mediante el fortalecimiento de un entramado de actores cada vez más denso y diversificado; proceso en el cual la extensión demuestra ocupar un lugar central. La Universidad se convierte en un actor que ya no “sale al territorio”, sino que es parte de él y se reconoce como tal.

Melina Fernández

DIRECTORA DE GESTIÓN TERRITORIAL UNLP

CENTRO COMUNITARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA N° 9 DEL BARRIO MALVINAS

Transitar angustias en la nueva territorialidad

¡Qué bueno! Unos días en casa...! fue lo primero que pensé cuando el gobierno decretó la cuarentena. Lentamente fui desacelerando el ritmo que recientemente había tomado con el comienzo de las clases. Luego fue empezar a establecer el contacto con mis estudiantes e idear las primeras clases virtuales. Con la extensión reiterada de la continuidad del ASPO, fui registrando las dificultades de otros alumnos y familias de la escuela donde trabajo y más tarde de otros de otras escuelas. Empecé a sentir que ellos eran responsabilidad de todos y por lo tanto mía también. Me ofrecí en las redes para realizar tareas de apoyo escolar a quienes lo requirieran. Me encontraba en este proceso de ampliar la mirada, escuchar necesidades nuevas y de otros que nunca había escuchado, de experimentar la paradoja de que el encierro me permitiera conectarme con estudiantes de escuelas y niveles que no eran los "míos"; de descubrir que tenía algo para ofrecer y que cómo docente y psicopedagoga era mi responsabilidad, cuando recibo la invitación para un voluntariado de la UNLP, en registro y sistematización de actividades territoriales.

Tuve sentimientos encontrados. Llevaba meses encerrada en mi casa, alternando entre clases virtuales, lecturas y vivos de mi interés, videollamadas con familiares y amigos, incursionando en la cocina y descansando como creo que nunca lo había hecho. Por lo que la propuesta me sedujo en tanto era una posibilidad de estar presencialmente en territorios de otros, escuchar, ver y registrar cómo estaban viviendo lo que para entonces ya era una cuarentena interminable. Y a la vez sentí temor, incertidumbre. Me preguntaba cómo sería

salir a la calle, recorrer los barrios, encontrarme con personas y entablar con ellas un diálogo mediado por el distanciamiento, el barbijo y una realidad que si bien no podía abarcar en su totalidad, sabía que a muchas les estaba afectando en más de un aspecto.

Yo vivo frente a Plaza Moreno. Pasé los primeros tiempos de la cuarentena mirando por la ventana de un sexto piso. Al ser interno, solo por un recuadrado de mi ventana podía ver las calles vacías. Mi percepción del ASPO, la fui construyendo por los medios de comunicación, las redes sociales, las charlas por WhatsApp. El aislamiento se volvió insostenible en esos primeros tiempos siendo que soy docente universitaria, militante y extensionista. Mi casa fue invadida de silencios. No llegaban a mi ventana gritos de niños correteando por la plaza, no había estudiantes bulliciosos en el horario de salida de la escuela. No había todavía ni bombos, ni marchas, ni bocinazos por las calles cortadas. Ni siquiera sonaban las campanas de la Catedral. Hasta en mi casa dejó de sonar la música que solía acompañarme, y esos sonidos se transformaron en notificaciones de celulares y computadoras, reuniones virtuales y de a ratos algún youtuber español seguido por mi hijo adolescente o alguna clase virtual de mi hijo universitario. Ni siquiera el gato maullaba en esta casa. Me sentía preocupada, y si bien mi trabajo docente me permitía mantener algunos proyectos previos a la pandemia, la sensación limitante frente a mis otras actividades que me conectaban con mi activismo y militancia, se volvía insostenible.

Avanzaba la cuarentena y se terminó el furor de la cocina, de las series, de aprovechar la posibilidad de compartir más momentos. Se asumieron nuevas rutinas y cada una entró en su propio ostracismo. Y ese era el escenario en el que me encontraba cuando recibí la invitación a sumarme al voluntariado. De pronto, sentí que tenía la oportunidad de moverme de mi territorio seguro y confortable, para ponerle el cuerpo a mi militancia territorial. Reconozco que al igual que mi compañera tampoco me sentía ajena a ese sentimiento de incertidumbre y temor.

Luego de unos encuentros virtuales donde nos contaron el proyecto y la tarea a realizar, ya en el barrio, nos encontramos con los demás voluntarios, que para nuestra sorpresa eran muchos y de distintas facultades y organizaciones sociales, entre otras procedencias. Nos impactó el escenario, desde los trajes y máscaras de los de salud, hasta los relatos de los vecinos evidenciando sus temores y preocupaciones por su salud, la enfermedad, la muerte, la situación económica y laboral. Nosotres teníamos que registrar la tarea del DETECTAR y del Voluntariado Universitario. Eso nos llevó a hacer foco en la apertura de cada casa donde se golpeaba una puerta y que al abrirse nos permitía conocer algo más que su medio rostro y lo que contaran en las entrevistas.

Recorríamos los barrios vacíos, salvo por alguna bicicleta o automóviles que irrumpían en el silencio reinante. Los perros que despreocupados correteaban y ladraban a nuestro paso, y algunos niños jugaban en las veredas, recordándonos que hubo otra forma de habitar esos espacios.

Recordando nuestro paso por Villa Elvira revivimos la sorpresa que nos dió ver que circulaba un canal por debajo de unas construcciones precarias que intentaban ganarle territorio al paso del agua. Esta situación nos impulsó a sacar muchas fotos, porque era una escena surrealista y ningún vecino daba cuenta de ello. Parecía que el COVID les había hecho olvidar la precariedad en la que vivían frente a las inundaciones recurrentes e inevitables, solo logramos que un vecino nos relatará el origen de ese escenario.

Pensábamos en las decenas de mujeres que habitaban el barrio Antulio Pozzio sin saber cómo se llamaba su barrio, y que movilizadas por nuestra presencia, con sus barbijos vinieron a reunirse y a contar cómo eran esos días de soledad, las nuevas rutinas, los nuevos miedos, la experiencia de haber perdido a sus compañeros en plena ASPO y seguir habitando solas las mismas casas en donde antes había una pareja y ahora estaban solas. Otras contaban cómo habían revalorado saberes que ahora les permitían tener un ingreso extra, como bordados, o producción culinaria. Parecía que en sus relatos no había

un antes de la pandemia, era un presente continuo como la cuarentena que se renovaba cada quince días.

Cada entrevista, cada charla informal, fuera el barrio que fuera, giraba en torno a los mismos miedos e incertidumbres, que se centraban en cuándo terminará la pandemia, cuándo llegará la vacuna, si habían tenido síntomas o no, y alguna queja por el descuido de algún vecine. No había un antes, tampoco un después.

La supervivencia y el no contagio, era la nueva territorialidad. No había fronteras materiales ni simbólicas. Y ahí estábamos nosotras, registrando esas voces y la de nuestros compañeres voluntaries, funcionarios, del comité organizado para este fin, quiénes, como nosotres, transitaban las mismas angustias.

Las tiendas de campaña que habíamos visto solo en películas estaban frente a nuestras cámaras fotográficas, frente a nuestros celulares, para ser registradas y dar cuenta de un tiempo en el que nos unieron los mismos temores, aunque los hayamos vivido con más o menos riesgos.

Largas colas para vacunarse, para retirar medicamentos, para realizar controles de salud callejeros, camiones de la Cruz Roja, efectores de salud de todos los niveles de atención, voluntaries circulando con sus trajes espaciales por las calles de asfalto, de tierra, golpeando puertas, conversando con cada vecine, tratando de aportarles información y tranquilidad.

Ese fue el escenario que durante dos meses nos hizo dar cuenta de lo necesario que se vuelve estar en el territorio dando lo que sabemos, lo que podemos, lo que tenemos. Que la Universidad es mucho más que un lugar donde acceder a una titulación, la Universidad es compromiso, es corresponsabilidad, es diálogo entre la academia y el territorio.

Les estudiantes, les docentes, les voluntarios, llevamos la Universidad al barrio una vez más, sabiendo que nuestro proyecto educativo no termina ni empieza en las paredes de un aula, cosa que hemos demostrado durante este ASPO, no solo dando clases virtuales, tomando exámenes, graduando estudiantes, capacitándonos, presentando propuestas de investigación, de extensión universitaria, cursos

de capacitación, escribiendo y produciendo teoría, sino que también yendo al territorio, acercando la salud a los barrios, y con ella, la garantía de sus derechos.

El COVID pudo con muchas vidas, y también con muchas representaciones acerca del futuro y el borramiento del pasado. Pero la escuela, y la Universidad, se mantuvieron en pie, re-adaptándose velozmente a la nueva realidad y poniendo sus recursos tanto materiales, como simbólicos a disposición de la emergencia que estamos transitando.

Esperamos que esta experiencia sirva para interpelar el lugar de corresponsabilidad social, para que las comunidades educativas asuman un rol protagónico en el fortalecimiento del lazo social cuando el escenario lo requiere. Lo hicimos frente a la tragedia del 2 de abril del 2013, lo hicimos cuando el hambre y el abandono de las políticas neoliberales dejaron a muchas familias arrojadas a la intemperie. Lo hacemos en cada centro comunitario de extensión universitaria, en cada proyecto de extensión, con tareas de promoción y protección de derechos y lo estamos haciendo ahora. No es solidaridad, es compromiso social.

Myrian de Marcos y Karina Vitaller

VOLUNTARIADO UNIVERSITARIO

FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL

Producción agrícola y calidad de vida

Resulta paradójico que la etimología del término pandemia signifique “reunión del pueblo” y que ésta nos encuentre trabajando en un espacio comunitario, lo que en este contexto nos permite revisar los sentidos y las prácticas de lo comunitario.

Desde el inicio de las medidas sanitarias implementadas por el gobierno nacional, se dispuso que quedarían exceptuadas del cumplimiento del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) las personas afectadas a actividades esenciales en la emergencia, entre ellas las vinculadas con la producción, distribución y comercialización de alimentos.

La Huerta Ecológica Santa Elena del Centro Comunitario de Extensión Universitaria (CCEU) N°10 Parque Pereyra de la UNLP continuó su actividad con transformaciones y estrategias que fueron desplegadas por este colectivo durante el período de ASPO en sus dimensiones sociales, productivas y ambientales.

La Huerta Ecológica Santa Elena es una organización comunitaria de horticultores agroecológicos que desarrollan su actividad en la finca conformada por las quintas N° 61 y 64 del sector “J” del Parque Pereyra Iraola, provincia de Buenos Aires. Asimismo, la organización forma parte del Movimiento Campesino Liberación (MCL), miembro de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP) y La Vía Campesina.

Es una huerta pionera en agricultura sin agrotóxicos en la región, que produce y distribuye a domicilio hortalizas cultivadas naturalmente. Por ella pasan gran cantidad de estudiantes de distintos niveles y personas interesadas de diferentes partes del país y del mundo, encontrando en este lugar un espacio de formación y aprendizaje en Agroecología y Soberanía Alimentaria.

Es lugar de prácticas permanentes de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria (UNLP), del Curso Interdisciplinario de Soberanía Alimentaria (UNLP), del Centro de Estudios Parasitológicos y Vectores (CEPAVE) (UNLP/CONICET), de las Cátedras de Terapéutica Vegetal y Fruticultura de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (FCyF-UNLP), de la Especialización en Agroecología de la Universidad Nacional de la Matanza (UNLaM) – Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) – Sociedad Científica Latinoamericana de la Agroecología (SOCLA), y de la Cátedra de Sanidad Vegetal de la Tecnicatura en Producción Vegetal Orgánica de la Facultad de Agronomía de la UBA.

Con respecto a este período vivido, esperamos que lo transcurrido no quede sólo en el espacio de las vivencias personales, sino que pueda aportar a producir conocimiento para ser revisado y problematizado por los propios equipos de extensión en futuros proyectos y por otros equipos de trabajo que quieran intervenir en las temáticas abordadas, así como contribuir a la memoria de las instituciones y organizaciones comunitarias.

De algún modo, pese a las adversidades, en toda crisis podemos encontrar un lado bueno. En este caso, el rol de actividad esencial como proveedora de alimentos de la Huerta Ecológica Santa Elena, fortaleció interna y externamente al colectivo.

Naturalmente, el trabajo comunitario se vio transformado a partir del inicio de la cuarentena. La UNLP emitió una resolución en donde indicaba “suspender, aplazar o reprogramar actividades de investigación, extensión o transferencia que signifiquen reuniones no habituales o de rutina”. La opción que tuvimos por delante no fue retirarse del territorio, sino administrar y reorientar las actividades.

Las visitas guiadas y las prácticas de estudiantes se tuvieron que suspender, debimos preservar a las personas de riesgo y al equipo extensionista que se moviliza en transporte público. Constituimos una “guardia mínima” voluntaria para el mantenimiento de las actividades pautadas integrada por personal con autorización de carácter “esencial”.

En este período, no pudimos acceder al financiamiento de insumos y herramientas contemplados para el plan de trabajo original, las inclemencias climáticas afectaron la infraestructura de los invernáculos, tuvimos situaciones de abigeato, sufrimos pérdidas humanas de familiares cercanos.

Así y todo, debimos sobreponernos. Las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) parecían hechas a medida de la clase media. ¿Qué implicaba la cuarentena para trabajadores rurales que viven al día? ¿cómo vincularse sin un apretón de manos, sin un beso, sin un abrazo? ¿cómo comunicarse con quienes viven en el campo y no cuentan con un teléfono celular?

Abordamos la situación protegiendo y protegiéndonos, regulando la distancia física pero no la distancia social, matizando la presencialidad con la virtualidad. El grupo de WhatsApp del CCEU permitió compartir información, consultas, imágenes y videos del trabajo en comunidad. También pudimos participar de videoconferencias con organizaciones e instituciones. La pandemia y la cuarentena nos enseñaron que la comunidad puede sobreponerse a difíciles realidades cuando trabajan juntas por el bien común.

Como dato distintivo, algunos emprendimientos de agricultura familiar resultaron favorecidos en el ASPO por el aumento de la demanda de productos hortícolas de carácter agroecológico y el envío a domicilio. A modo de ejemplo, se amplió el área de cultivos a campo en Huerta Ecológica Santa Elena a través de acuerdos de trabajo con nuevos actores y se fortaleció el circuito de comercialización de la producción agroecológica del área de influencia del CCEU a través de vínculos asociativos para la producción y la distribución.

Otros aspectos, que tuvieron que ver con las políticas públicas que el gobierno implementó en el periodo de ASPO, permitieron avanzar en la formalización de los trabajadores y las trabajadoras rurales a través de su inscripción en el Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular (ReNaTEP), en el Registro Nacional de la Agricultura Familiar (ReNAF) y en la realizaron trámites para el acceso al Ingreso

Familiar de Emergencia (IFE) de quienes no contaban con los conocimientos o dispositivos tecnológicos para poder hacerlo.

Resulta interesante comentar la experiencia vivida por uno de los integrantes de la Huerta Ecológica Santa Elena que pudo acceder al IFE. Se trata de Abel, que vive allí desde hace años. Abel apareció un día aplaudiendo en la tranquera de entrada pidiendo dinero, Doña Rosa (madre de la referente comunitaria) que estaba al mando de la huerta le dijo: “plata no hay, pero trabajo sí”. A partir de allí se aqueñó con el lugar y terminó viviendo. Abel tiene cincuenta y pico de años, es de carácter hosco e introvertido. Se sabe que trabajó en la administración pública de la provincia hasta que abandonó todo y llegó a la huerta. No le gusta que le den órdenes las mujeres, realiza trabajos informales de peón rural en quintas vecinas. Vive en una casilla de madera desvencijada en el mismo predio, no cuenta con baño, tampoco celular e internet.

El IFE fue gestionado por un integrante del equipo de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la UNLP habida cuenta su dificultad en realizar el trámite vía internet. Fue arduo lograr acceder a ese dinero porque tampoco estaba bancarizado. Mediante el apoyo de los compañeros pudo cobrar ese dinero que lo destinó a la compra de maderas y chapas para mejorar su precaria vivienda que el mismo está construyendo. Hoy se lo ve más comunicativo y si bien no mejoró grandemente su situación está renovando su casilla. Esto es sólo una experiencia de las tantas vividas en este periodo, de acompañamos y estar allí donde hay que estar para hacer frente al desafío que nos plantea la pandemia.

El sentimiento que nos movilizó en este recorrido fue el de satisfacción por poder contribuir a mejorar la calidad de vida de las familias agricultoras, de quienes conviven y trabajan en el espacio, de quienes colaboran y emprenden, de nuestros comensales, vecinos e integrantes del CCEU.

Este proyecto comunitario produce hortalizas y frutas sin agro-tóxicos y fertilizantes químicos, utilizando métodos de rotación y di-

verificación de cultivos para lograr la recuperación y el aumento de la fertilidad del suelo, además del control biológico de plagas para evitar la posibilidad de intoxicación con plaguicidas químicos industrializados.

La Huerta Ecológica Santa Elena lleva adelante desde 2018 una experiencia de Agricultura Sostenida por la Comunidad (ASC). El sistema nació en la década de 1960 en Japón, como respuesta para alcanzar una alimentación sana. Posteriormente, se extendió a países europeos y Norteamérica. Actualmente 17 millones de japoneses participan del sistema "Teikei" (Cooperación) para asegurarse comida fresca y sana mediante un sistema de intercambio y distribución diferente al mercado convencional.

"Las iniciativas de ASC son asociaciones directas entre un grupo de consumidores y uno o varios productores, a través de las cuales se comparten los riesgos, las responsabilidades y los beneficios de la actividad agraria, a través de acuerdos de largo plazo. Las experiencias de ASC normalmente operan a pequeña escala, y pretenden construir el abastecimiento colectivo de alimentos de calidad producidos a través de un manejo agroecológico" (Red Internacional "Urgenci" de Agricultura Sostenida por la Comunidad – 2015).

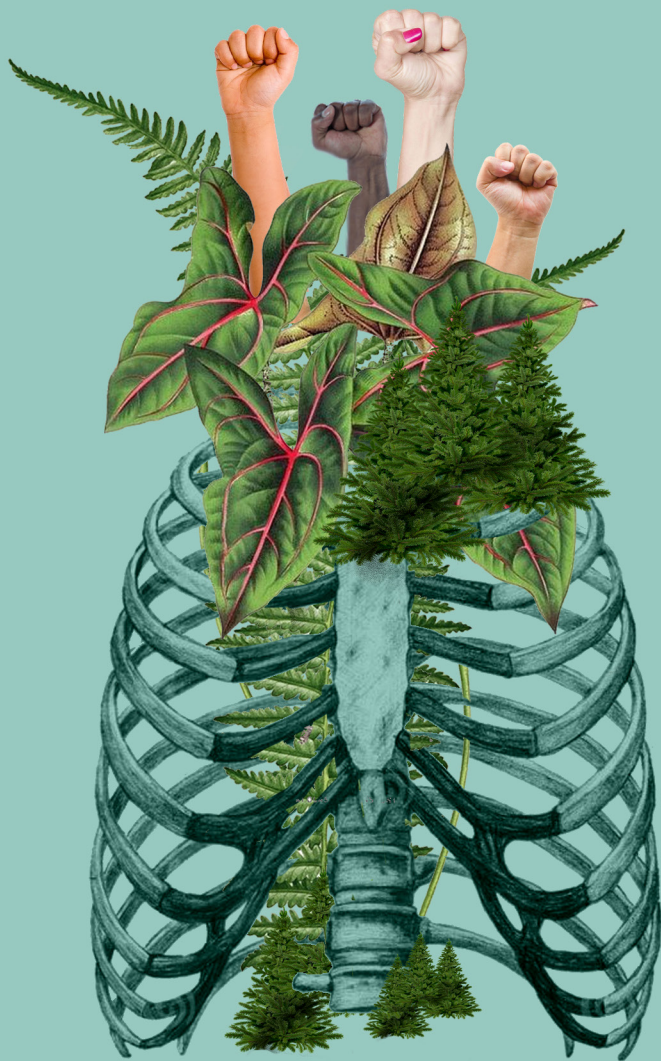
La situación de pandemia nos interpela a pensar alternativas a las formas de vivir, producir, consumir y convivir. Encontramos en la ASC una forma de contribuir a una mayor solidaridad entre las comunidades rurales y urbanas, que ofrece soluciones a los problemas comunes en tiempos normales y en tiempos excepcionales: cómo producir de manera sustentable alimentos sanos y cómo acceder a ellos.

Con cadenas de suministro cortas, la ASC es una forma eficiente de defender la salud a través de los alimentos y de luchar contra muchas formas de malnutrición. El establecimiento de relaciones directas y confiables entre agricultores y consumidores, permite que las personas tengan acceso a alimentos frescos de una fuente responsable: agricultores que producen alimentos saludables, seguros, nutritivos, sin pesticidas y a un precio justo.

Los universitarios, los agricultores y los “comensales”, como gustan llamarse a sí mismos, llevan adelante un trabajo comunitario: no es un trabajo para la comunidad, ni en la comunidad, ni con la comunidad, es un proceso de transformación desde la comunidad que integramos, soñado, planificado, conducido, realizado y evaluado por la propia comunidad.

Fernando Glenza, Leda Giannuzzi

PROYECTO “GUARDIANES DE SEMILLAS”: CONFORMACIÓN DE UNA RED DE RECUPERADORES DE SEMILLAS LOCALES, CRIOLLAS Y TRADICIONALES DE USO COMUNITARIO.
CENTRO COMUNITARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA N° 10 DEL PARQUE PEREYRA
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL. FACULTADES DE CIENCIAS AGRARIAS Y FORESTALES, CIENCIAS NATURALES, CIENCIAS EXACTAS, HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, TRABAJO SOCIAL.



NUESTROS TERRITORIOS

Feminismo y economía

Esta memoria de pandemia se construyó desde la multiplicidad de voces de los integrantes del equipo, donde cada uno aporta, a modo de intervención subjetiva, un retazo de su implicancia en este recorrido de extensión.

Este proyecto inauguró algo, una novedad para quienes formamos parte, muchxs por primera vez, ya que estamos encontrando la manera de hacer extensión en estos tiempos de pandemia.

¿Quién iba a imaginar que dos Facultades como la de Económicas y la de Psicología podrían conformar equipo? Revivenciamos constantemente esas primeras juntas donde debatimos y arrojamos sobre la mesa qué podía aportar Psicología y Económicas en este proyecto. Notamos, y hoy reafirmamos, los agujeros de saberes teóricos que tiene cada disciplina y la importancia de hacer extensión desde lo interdisciplinario. Sin embargo, a partir de este entrecruzamiento arraigado desde una ética-política feminista nos encontramos con interrogantes en común: ¿Qué papel tienen las mujeres en la conformación de los modelos económicos sociales y solidarios? ¿Qué aporta la economía feminista en este nuevo sistema? ¿Cómo articularlos desde la extensión universitaria? Potenciar esos recursos y ensayar respuestas desde una mirada cuidada, alojadora y con objetivos concretos de desarrollo en el barrio Malvinas fueron nuestros estimuladores iniciales.

Queremos plasmar ese recorrido y compartirlo con quien quiera sumarse a resonar. Para ello, tomamos interrogantes comunes que nos permiten poner letras a las voces, jugar con los sentidos y mostrar de modo gráfico, cómo pensamos la construcción colectiva y la hacemos ser en estas líneas.

A la hora de retomar nuestras expectativas al comienzo del proyecto pudimos diferenciar tres ejes que nos interpellaron.

Primero, lo que implicaba patear el barrio. La experiencia de acercamiento territorial era una de las motivaciones principales, recordamos las sonrisas ansiosas, el nerviosismo y muchas ganas de hacer; conocer a las personas, las instituciones, sus experiencias, recorridos, necesidades, motivaciones, inquietudes y demandas. ¿Coincidirían con las propuestas pensadas para el territorio? Resaltando siempre la importancia de que el saber y la demanda están en el barrio, los saberes compartidos de ellos se encuentran ahí, nosotres podríamos ir a materializar algo de eso, pero sin imponer(nos). Si bien esta experiencia está demorada pudimos acortar esa distancia poniendo en juego nuestra creatividad y nuestras ganas de hacer.

Otro de los ejes que nos convocaba y lo continúa haciendo es la perspectiva feminista interseccional y de género. Nos encontramos conversando ambas disciplinas sobre la escasa formación que tenemos en nuestras formaciones de grado, lo que nos lleva a confirmar que es necesario capacitarnos constantemente ¡Y esas ganas sí que se notaban!

Por último, el desafío que representa el diálogo entre nuestras disciplinas. Interdisciplina y transdisciplina, pensar modos de estar y hacer en conjunto la experiencia extensionista. Para muchxs el concepto de economía feminista fue una novedad total.

Nuestra cartografía de desafíos en plena pandemia en un principio nos obligó a reestructurar el escenario. Nos encontramos con que el barrio estaba cada vez más lejos. En medio de este desafío y para tener un primer registro de afectaciones, pudimos contarnos cómo transitamos este proceso y qué hicimos para acercarnos al barrio y entre nosotrxs.

El contexto nos obligó a hacer una revisión de las actividades propuestas en un comienzo. Fue así que decidimos tomar una demanda concreta del barrio y poner manos a la obra. Partiendo de lo recolecta-

do, casa por casa, de trazos de telas, hilos, agujas y elásticos; llegamos al armado de tapabocas cosidos a máquina, artesanales.

Tejiendo redes conseguimos otros donados de fábrica con detalles que podíamos reparar. Continuamos con el armado de las recomendaciones sobre su uso, sobre los cuidados generales frente a la situación covid-19: lavados de manos, distancia social y de qué manera se puede colaborar con los vecinos contagiados. A la vez, pudimos concretar nuestros encuentros de capacitaciones necesarias: Introducción al feminismo; Economía social y popular, extensión universitaria y encuentros vía Zoom con dinámicas lúdicas para conocernos lxs participantes del proyecto. Así fueron los primeros acercamientos al barrio desde la virtualidad Zoom con las mesas barriales y con las psicólogas.

Frente a este contexto donde la virtualidad se volvió una forma de vincularnos, participamos en distintos espacios para difundir nuestro “innovador” proyecto y contar lo transcurrido en este tiempo. Además, como herramienta de comunicación, creamos desde el proyecto una cuenta de Instagram la cual nos permite difundir y registrar lo que se viene haciendo.

Estar lejos y a la vez estar presente es la esencia. Una parte de les participantes comenzamos la pandemia en La Plata y luego regresamos a continuar la cuarentena a nuestros pueblos. Las dudas y las incertidumbres también nos llevaron a preguntarnos si sería posible continuar con el proyecto de extensión teniendo una distancia geográfica que se media en distintas ciudades. Es enriquecedor que ante la obligación de reestructurarse, más que un mandato, fue un desafío para sostenernos y acompañarnos. Nos vimos pocas veces, pero hoy luego de 6 meses de actividad, nos seguimos encontrando y creando líneas de acción.

Lo que tenemos hoy es un equipo interdisciplinario, hay ganas y hay ideas, hay barrio en los enlaces y lazos, hay capacitación. Hay extensión no solo por voluntarismo, sino porque desde el comienzo, pensamos este contexto como un desafío. El planteo muta, cambia según lo contemporáneo, se distiende y se articula.

Nos permite entender que hacer extensión es estar advertidxs de esos movimientos sin perder la apuesta de componer. Así es que aquellas actividades que se proponían en la presentación de este proyecto fueron transformándose, las necesidades fueron oídas y los aportes se hicieron desde la co-construcción. Y eso, es hacer extensión, ¿no? dejarse atravesar por lo que sucede, sin saberes acabados ni recetas enlatadas que llevar para intervenir.

No perdemos de vista los territorios, a las mujeres del barrio, organizaciones e instituciones que fueron pensadas en las actividades. El futuro es incierto, pero este presente nos marca el camino. El mayor desafío es no perder ese piso que nos permite construir desde la grupalidad, desde los vínculos, desde la co-gestión, desde una nueva forma de hacer extensión.

Andrea Roumieu, Sheila Koppel, Josefina Riva, Luciana Lugones, Ayelén
Brras Cruz, Florencia Montiel y Federico Batiz.

PROYECTO ECONOMÍA FEMINISTA EN MALVINAS

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Vivencias que desafían el letargo

Después de solo dos encuentros presenciales en la Facu, nos encontramos con el desafío de hacer extensión en un contexto de aislamiento físico que nos hizo repensar toda la actividad pautada para su desarrollo con la comunidad de Punta Indio.

A través de zoom, rápidamente las reuniones de equipo de los viernes a la noche se fueron convirtiendo para nosotras en la “juntada de los viernes” y de repente nos vimos bromeando con hacer pizzas para compartir virtualmente una cena con cerveza en mano. Ese grupo de personas casi desconocidas se convirtieron en el contacto con el mundo, en el encuentro de realidades, en el apoyo y contención que tanto necesitábamos.

Después de muchas ideas, idas y vueltas sobre cómo llevar la extensión al territorio surgió la propuesta de presentarnos a una campaña publicitaria en el programa lanzado por el Ministerio de Turismo y Deportes de la Nación “Promocioná tu destino”. Llegó en un momento de mucha desolación para el turismo, una actividad de la cual nadie hablaba, porque el enfoque estatal estaba puesto en las actividades esenciales. Fue una oportunidad para abrírnos y emprender un trabajo solidario y colectivo.

Como una semilla que germina, la idea fue tomando vida propia pero faltaba un elemento esencial: los verdaderos protagonistas, los habitantes, los anfitriones; y así nació la propuesta de convocar sus voces. Se les invitó a enviar un mensaje de voz contando su historia, su emprendimiento y los sentimientos que despierta este lugar al que eligieron y decidieron llamar “hogar”.

Lo primero que nos emocionó fue escucharles e imaginarles. Y así fue como comenzó una conexión que hasta ese momento creíamos imposible, sin el encuentro presencial que caracteriza a las actividades de extensión.

Desde una zona rural, caracterizada por el poco acceso a las comunicaciones, de repente recibimos mensajes de gente inesperada, que no contestó al azar, sino que se tomó el tiempo de pensar y reflexionar sobre las preguntas que hicimos y hasta de guionar el mensaje.

Nos conmovió que esta convocatoria les motivara para transmitir la belleza y la tranquilidad de su territorio y la importancia de sus trabajos artesanales y productivos y en particular de las mujeres rurales. Tal es así que, en una de las conversaciones, en respuesta a un mensaje de agradecimiento por contarnos lo que hacían, una pareja de productores nos dijo: "Gracias a ustedes que nos despiertan en este proceso. Como si fuera de un letargo, su propuesta nos da ánimo".

Sin embargo, nosotras también recibimos ánimo. En medio de un mal día, tratando de sobrellevar el aislamiento, una llamada cambió la energía: su motivación y entusiasmo fueron contagiosos. La charla fue conexión, en más de un sentido, ya que fue la primera llamada que realizaron con su recién instalado servicio de internet.

Así, cada nuevo relato imprimía una nueva imagen en nuestras mentes pero ahí surge otro desafío: ¿Cómo mostrar lo que veíamos? Ese fue otro capítulo. Además de los videos compartidos por los protagonistas, tuvimos la suerte de contar con dos aliadas en Punta Indio, que equipadas con un teléfono y un barbijo, le pusieron imagen a las palabras y así comenzó el nuevo capítulo, la edición del video.

Era tiempo de transmitir todos los sentimientos, relatos y vivencias en menos de dos minutos y la magia comenzó otra vez. Cada semana había algo nuevo que descubrir, cómo se hilaban las imágenes, las palabras, las voces y las emociones, en avances de prueba y error.

Pero para ser honestas, no todo fue magia. Si bien eso parecía, para las que nos conectábamos los viernes a compartir los avances, entre semana, las genias de la tecnología, con varios termos de mate,

frente a la compu editaban y hacían “lluvia de ideas”. El objetivo era generar un material que resaltara las emociones, y a la vez reflejara las realidades propias de la ruralidad, sobre las vivencias de personas que al momento sólo conocíamos sus voces.

Finalmente llegó el momento de la presentación del video. Unos días después del cierre de la campaña publicitaria, una de las ceramistas nos envió su canal de difusión, comentando que gracias a la propuesta se le “disparó el deseo” de crear su página para dar a conocer su emprendimiento. A su vez, comentó con mucho énfasis su anhelo de que pronto podríamos viajar a Punta Indio a encontrarnos, conocer y aprender sobre su trabajo artesanal.

Realizar un trabajo de extensión en medio de una pandemia se nos presentó como un gran desafío, puesto que sin poder acercarnos al territorio tuvimos que repensar la forma de cómo vincularnos con la comunidad de Punta Indio.

A su vez, esta experiencia nos generó nuevos vínculos y fortaleció los ya existentes hacia adentro del equipo. A pesar de que las reuniones se interrumpían cada 40 minutos y había que reconectarse una y otra vez, eso no impidió las ganas de compartir y de avanzar pero con un toque gracioso al dejarnos en cada corte “con la palabra en la boca y en soledad”.

La vivencia del trabajo con la comunidad, compartiendo sus experiencias e historias de vida, nos dejó con ganas de continuar un trabajando conjunto y con ansias de viajar al territorio a concretar ese esperado primer encuentro con los productores.

Reflexionando sobre lo vivido, nos encontramos sorprendidas de esta capacidad de afrontar las adversidades en equipo y poco a poco “despertar de este letargo” que nos adormeció por unos momentos. La experiencia fue un aprendizaje enriquecedor, nos enseñó que siempre es posible encontrar nuevas formas de trabajar, construir, conectar y solidarizarse con el otro colectivamente desde, para y con el territorio.

Experiencias que inspiran, es un viaje de ida, una experiencia que conecta la cultura, la identidad, el sentido de pertenencia, las historias

de una comunidad que nos abrió las puertas a distancia y nos permitió conocerles y acompañarles.

Elisabet Rossi, Gloria Molinari, María Emilia Sandrin, Patricia Rampello,
Nela Ravea, Ninfa Morales, Solange Mostacero, Yamila Taus, Tatiana Roque.

PROYECTO RURALIDAD Y TURISMO EN PUNTA INDIO Y MAGDALENA

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

Jugar para educar y transformar

Haciendo Palmas es un proyecto de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para trabajar en el marco del CCEU en formación Los Hornos. Desde hace 5 años construimos un espacio de juego y recreación en el barrio Las Palmeras, un derecho de todxs lxs niñxs.

La infancia es una edad de juego ya que la actividad más característica de la infancia es la lúdica. No se puede concebir la infancia sin juego, por eso nos vimos con la responsabilidad de crear un espacio donde lxs chicxs pudieran ejercer su derecho sin apremios ni preocupaciones y en libertad.

Durante cuatro años, cada sábado nos encontramos en la Escuelita Eva Duarte. Allí nos reuníamos con lxs niñxs e íbamos a la cancha donde realizábamos las jornadas. Generamos un espacio de contención, en el cual lxs niñxs pudieron expresarse y ser escuchadxs. Desde nuestro lugar, partimos de la toma de conciencia de sus derechos buscando impulsar nuevas formas de relación y construcción de lazos sociales.

La pandemia nos impidió la posibilidad de continuar con esos encuentros.

Las recomendaciones eran claras. #QuedateEnCasa fue una consigna que se pensó de manera universal para los más de cuarenta millones de argentinxs. Sabemos que la infraestructura de muchxs de lxs niñxs que asisten hace prácticamente imposible cumplir con la consigna. Además, lxs chicxs dejaron de ir a la escuela, dejaron de encontrarse con nosotrxs lxs sábados en la plaza. ¿Qué harían en ese tiempo?

¿Cómo podíamos hacer para seguir conectadxs? Teníamos la certeza de que el vínculo no podía cortarse. Fue así que fuimos desple-

gando estrategias para mantener el lazo con lxs niñxs. Realizamos relevamientos de acceso digital y continuidad escolar en lxs niñxs, los destinatarios en los cuales vimos surgir otras dificultades entre la comunidad del barrio. Entre ellas, la falta de acceso a las TICs y la falta del acompañamiento pedagógico habitual de la institución escolar. Por ello es que planificamos la realización de videollamadas con lxs niñxs destinatarios para seguir manteniendo contacto y poder acompañarlx en dicho proceso. En este sentido, teniendo en cuenta las problemáticas, elaboramos una propuesta de asignación de créditos a sus familias, con el fin de que puedan disponer de datos móviles en su celular, para llevar adelante la escolaridad y la comunicación con el grupo. Con esto, buscamos generar una instancia de intercambio para poder darle continuidad a nuestro trabajo educativo-recreativo. Además, pretendemos que sirva para ayudar a lxs niñxs con sus actividades escolares y facilitar, así, el trabajo de lxs maestrxs de la escuela a la que asisten.

Diseñamos y entregamos cuadernillos a cada niñ con contenido recreativo y didáctico, incluimos juegos para dibujar y colorear, juegos para armar en casa con materiales reciclables y ejercicios para mejorar la lectura y aprender los números.

Además, habiéndose agravado la situación económica y laboral de las familias producto del ASPO, participamos en el apoyo a comedores de la zona, asistimos a operativos de salud y jornadas de vacunación, coordinadas por la organización territorial en la cual está enmarcada el proyecto. A su vez, colaboramos con la escuela del barrio en la entrega del Servicio Alimentario Escolar.

Haciendo Palmas es un proyecto donde el cuerpo se pone en juego. Nos movemos, corremos, saltamos, nos reímos, nos abrazamos. Ya no podemos hacerlo.

Preferimos hablar de distanciamiento físico en vez de aislamiento social. No queremos que lxs niñxs estén aisladx.

“Deseo que lxs profes vuelvan así vamos a la canchita como todos los sábados” resuena el mensaje que nos hacen llegar.

Morena es una niña del barrio que es integrante de Hacienda Palmas. En uno de los intercambios nos hizo llegar el siguiente mensaje:

Bueno soy Morena, vivo en Las Palmeras barrio que queda en Los Hornos de la ciudad de La Plata, hoy me levanté e hice las tareas del hogar, cuando terminé salí de casa, caminé por las cuadras del barrio, cruce el puente, pase por la calle que está la Escuelita, Taya la perra de Hector se asomó por el alambrado y empezó a ladrar, escuché la música de los vecinos, en una de esas me cruzo a uno de los pibes con la pelota en la mano, llegue a la canchita... los arcos, la cancha de vóley, las dos palmeras. Vi a mis amigas y amigos del barrio.

Cada vez que voy a la canchita me acuerdo de lxs profes y lxs extraño, extraño mucho los altos partidos de fútbol que hacíamos e ir al túnel secreto y jugar ahí. Otra de las cosas que extraño de antes que pase el virus es ir a fiestas con amigas, ahora no puedo hacerlo porque no puedo juntarme con mucha gente.

Cuando volví tomé mates, en casa estaban mis hermanxs.

Nuestro proyecto nació y creció desde los saberes y poderes populares para la construcción de infancias libres y felices. Entendemos nuestra participación no solo como una práctica de esparcimiento tendiente a generar el desarrollo de las capacidades y aptitudes físicas, cognitivas y emocionales, sino también como una práctica que reafirma la irrenunciable intencionalidad transformadora de quienes creemos que el mundo puede ser un lugar más justo.

Tania Ortega

PROYECTO HACIENDO PALMAS

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

El impacto de las redes preexistentes y el compromiso social

Llegaba mediados de marzo y por la noche del 16 María Luz se comunicaba preocupada para que podamos ver el modo de colaborar con elementos de limpieza e higiene, pañales, con la preocupación del Covid 19 ya estaba presente en Argentina y la dificultad de no poder hacer campañas. No obstante, desde la Secretaría de Extensión de la FCNyM (Facultad de Ciencias Naturales y Museo) se compró alcohol y lavandina, pero la lluvia no nos permitió llegar al barrio. Nos comunicamos varias veces para coordinar la entrega y nos explicó que no nos preocupáramos, que ya tenían suficiente lavandina. Y a las diez de la noche del 19 de marzo de 2020 escuchábamos al Sr. Presidente de la Nación explicar que el país, ante la emergencia sanitaria mundial entraba en una etapa de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, por lo cual, nadie podía circular y debíamos quedarnos en casa.

La preocupación al pasar los días comenzó en cómo hacer llegar los elementos al barrio de Villa Argüello y los diálogos con María Luz se tornaban cada vez más angustiantes. No recibían mercadería desde el 10 de marzo por lo que no les estaba alcanzando para cocinar, sin productos, con vecinos que golpeaban su puerta y con la impotencia de responder que no tenían nada más.

Los vecinos son parte dependientes de la economía informal y no podían salir a realizar sus tareas para llevar dinero a sus casas. La pregunta de qué hacer y cómo llegar al barrio se presentaba cada vez más difícil. Empezamos a pensar múltiples estrategias para llegar pero sin respuesta por los vehículos y con la dificultad de hacer una colecta de dinero por ser parte de una Universidad nacional.

Cómo ser solidarios cuando la solidaridad era quedarnos en nuestras casas, ese esquema de la extensión, del trabajo territorial, del contacto con el otro/a se encontraba con un nuevo escenario. El eje de nuestra pregunta era ¿cómo llegar a dar respuesta a una demanda tan simple de abastecimiento de necesidades básicas?

Sin embargo, en el marco de la búsqueda de respuestas, apareció el trabajo sostenido que viene llevando la Universidad. Nos permitió pensar y diagramar de modo colectivo la vinculación de diferentes redes preexistentes para dar curso a la iniciativa solidaria. El “Paseo de la Economía Social y Solidaria” del Consejo Social de la UNLP frente a este contexto retomó las actividades de la comercializadora “El Paseo te lo lleva” para poder seguir comercializando sus productos y enviarlos a domicilio. El proyecto de extensión “Fortalecimiento del Paseo” de la Facultad de Ciencias Económicas acompañó esta nueva modalidad de ventas online, donde los/as consumidores/as hacen sus pedidos, pagan por home banking y los repartidores cuentan con habilitación para circular.

El comedor “De puro corazón” forma parte de la red de comedores de los Centros Comunitarios de Extensión Universitaria. Fue así como en la búsqueda de articular acciones, pensamos en poder conectar la demanda de la comunidad, contribuir con el trabajo de los/as productores/as de la economía popular, social y solidaria con la solidaridad y canalizar la colaboración económica de la comunidad, en especial, la universitaria.

De este modo, a través de un formulario y el ofrecimiento de bolsones de verduras y alimentos secos, invitamos a la comunidad a completar el mismo, indicar la cantidad de pedidos que deseaban donar y se le enviaba el CBU del/a productor/a al cual realizar la transferencia. A las horas de haber realizado la campaña, tuvimos más de 70 donaciones, con una emocionante respuesta instantánea de la comunidad universitaria que contribuía de manera espontánea a la propuesta. Pasados tres días del inicio pudimos hacer efectiva la entrega junto con los/as productores/as del Paseo, que además donaron parte

de su producción para que los cuatro primeros comedores recibieran productos frescos y de calidad.

Ese sábado amaneció soleado, pautamos que el encuentro fuese a las 12, nos encontramos Elías, Lily, Ayelén, Andrea y Ana con todos los protocolos sanitarios en la puerta del comedor “De puro corazón” y con una enorme alegría de volver a vernos, de encontrarnos y de poder hacer entrega del esfuerzo, cariño y solidaridad compartida. Nos esperaba María Luz, emocionada, agradecida y con la tranquilidad de que ese domingo podría brindarle a sus vecinos/as junto a sus voluntarias una comida nutritiva, que podría además asistir a los/as adultos/as mayores llevándoles viandas de alimento para que no tuvieran que acercarse, para que no salieran de sus casas. No nos alcanzaba el tiempo, las ganas y la emoción de quedarnos para saber más de cómo estaba cada una de las familias con las que trabajamos. Finalmente pudimos entregar los artículos de higiene que habíamos comprado.

El protocolo no nos permitía la permanencia ni compartir los abrazos que hubiésemos querido darnos, por lo que con un saludo codo a codo, nos fuimos hacia el comedor de “Las Micaelas”, muy cerca del Comedor de María Luz. Amalia nos esperaba con una hermosa sonrisa reflejada en sus ojos, porque los tapabocas ya no nos permiten vernos, pero sí reconocernos en esa mirada compartida mientras nos contaba la cantidad de familias que día a día se duplicaban en la llegada.

Sobraba la emoción, de haber podido encontrar los modos en poder acercar y abastecer a los comedores con el cariño y la solidaridad de la comunidad, que se multiplicó, de modo tal, que han sido entregados cerca de 6000 kg de verduras a más de 40 comedores en estos meses.

En cada entrega, a cada una de las personas que ha hecho su donación, le fue enviado el agradecimiento con las fotos de entrega especificando los comedores y las cantidades repartidas. María, Manuela, Belén, son algunas/os de quienes han hecho cada seguimiento de las donaciones utilizando sus teléfonos móviles enviando mensajes, quienes reciben muestras de cariño y agradecimiento por la tarea y

además han creado vínculos con algunos donantes que todos los meses, destinan 6 y hasta 10 bolsones de alimentos.

Pero las demandas parecen no culminar, y los niños/as y adolescentes necesitaban útiles escolares. Fue así que las artesanas del Paseo de la Economía Social y Solidaria del Consejo Social de la UNLP, rápidamente comenzaron a realizar cartucheras que contienen útiles escolares. De esta forma, una vez más, organizamos una campaña de combos escolares para ser entregadas a las familias de las organizaciones que conforman el Consejo Social de la UNLP, utilizando el mismo sistema de colaboración con la comunidad. En esta oportunidad, Micaela y Maro fueron las encargadas de realizar toda la gestión del seguimiento de las donaciones y las transferencias.

En momentos tan complejos, donde la crisis sanitaria profundiza las diferencias sociales, la solidaridad de la comunidad en su conjunto, por medio de sus redes, permite que la circulación de productos de alta necesidad puedan llegar a toda la población y se fortalezcan los lazos entre los/as productores/as de la economía popular, social y solidaria, las organizaciones sociales y el trabajo sostenido en territorio que realizan los equipos de extensión de las diferentes unidades académicas y de la Universidad en su conjunto.

Los desafíos son inmensos, entre ellos seguir fortaleciendo lazos de trabajo territorial que permitan la reconstrucción del tejido social con miras a pensar los tiempos pospandemia.

Este modo de acción solidaria no es o no ha sido solo un sistema de donación, es la articulación de vínculos, de voluntades, de intenciones y de compromiso que merece ser rescatado para seguir fortaleciendo el trabajo con la comunidad. Esta vez, pudimos vencer las fronteras y poder ser solidarios en el hacer de la extensión, aunque debiéramos quedarnos en casa.

Ana Lamarche, Micaela Gutiérrez, María del Carmen Del Huerto (Secretaría de Extensión Facultad de Ciencias Naturales y Museo), Liliana Galán, Ayelen Brras Cruz, Manuela Glavich (Secretaría de Extensión Facultad de Ciencias Económicas), Verónica Veira, Maro Lucha y Sol Rial (Consejo Social), Elías Insfran, Lily Balbuena, Gabriela Farías (Productores/as de Paseo Economía Social y Solidaria del Consejo Social), Melina Fernández, Belén Arano, Andrea Ghizzoni (Dirección de Gestión Territorial, Prosecretaría de Políticas Universitarias UNLP) y María Luz Lizana (Comedor De puro Corazón – CCEU Villa Argüello).

PROYECTO PARTE DEL BARRIO. LA EXTENSIÓN COMO COMPROMISO DE GESTIÓN
EN LA ARTICULACIÓN DE LA FACULTAD CON SU BARRIO.

La pelota viajera, sólo por ahora, lagrimea

Me acuerdo que mucho de esto comenzó hace más o menos 1.825 días cuando me inflaron y me pusieron en una mochila. Parecía una respuesta, de prisa pero sin pausa, a distintas realidades de jóvenes que visitaban de manera inquieta a la Facultad de Humanidades.

Sin embargo, a los cuatro meses nos mudaron a otro territorio, bastante más alejado. Junto a mis compañeras ovaladas empezamos a conocer nuevos amigos y amigas, todos jóvenes que se desesperaban por tenernos en sus manos ¡Y hasta usaban los pies!

Nos encontrábamos cada martes, jueves y sábado y siempre veíamos entre 15 y 20 jóvenes. Ganas de aprender, de conocerse, de bromear, caras nuevas marcaban el clima. Incluso consiguieron sus propias camisetas y postes de PVC para improvisar unas impactantes haches sobre los palos de los pequeños arcos de fútbol. Parece muy simple pero es importante contar que teníamos nuestro propio lugar y nadie nos sacaba nuestro espacio de pertenencia, sueños, gritos y risas.

Durante los tres días semanales nuestros juegos variaban dependiendo de los jóvenes que venían. Ellos contaban que también participan en otros talleres (como le decía el profe a nuestra actividad) pero cuando tenían ganas de correr, de pasar la pelota, de ponerse contentos, siempre nos visitaban.

Una vez, después de la práctica deportiva, el profe propuso la idea de que al finalizar cada práctica, un joven se llevaría una pelota a su casa hasta el próximo encuentro. Se realizaría al azar. La condición era que debía regresar en la siguiente reunión. Entonces fuimos conociendo a muchos nuevos jóvenes y recuerdo especialmente a dos de ellos.

Ulises tenía asistencia perfecta. Me marcó de manera especial. Uli es autista y tenía un gran tamaño físico para su corta edad. Venía con su padre a todos los encuentros. Con unas ganas enormes de charlar más que de realizar actividades y juegos, Ulises deambulaba entre sus pensamientos y la propuesta del profe para que yo esté en sus manos. Quizás no llegue a ser un jugador de selección nacional, pero verlo participar a su manera y compartir con sus compañeros, y el cariño que le tenían éstos últimos a él, hizo que le tomara mucho cariño yo también.

La otra persona especial era Alba, a quien en realidad le gustaba mucho el kick boxing. Pero descubrió en el rugby un complemento increíble. Siempre cantando con los dientes al aire, sus infaltables jeans y muy movediza. No faltaba a ninguna clase, comprometida al 100 % con sus compañeros, compañeras y con nuestras reuniones en el taller que no paraba de crecer. A la hora de la merienda era la primera en levantar la mano para ayudar, compartía momentos con su mamá (cocinera del lugar donde nos reuníamos) dándole una mano y estando a su lado. Siempre sumaba.

Ambas personas lo valían todo. Cada vez que salía del bolso donde me guardaban, ese momento de los tres días de la semana, era el que más disfrutaban. Y por supuesto ¡yo también! Son de esas personas que te marcan y te motivan para que cada día sea distinto y mejor.

Siempre escuché a los profes repetir que la inclusión en un proceso de formación y socialización. A través de nuestras actividades físico recreativas no se garantizaba con la sola asistencia a un taller como el nuestro. También debe preguntarse sobre la calidad de esas ofertas formativas alternativas al espacio escolar, organizadas, programadas y guiadas por adultos que regulan el tiempo y los riesgos de los jóvenes en un espacio físico y temporal acotado. La actividad física y el juego recreativo representan oportunidades para los procesos formativos y de socialización de las juventudes.

Un día, de forma muy extraña, empezaron los comentarios. Nadie sabía bien qué significaba. Alguien lo nombró y dijo: "llegó el cobicho". De forma asombrosa y triste todo cambió. Lo que era habitual de viajar

después de cada entrenamiento, dos o tres días a la casa de cada joven y regresar, no pasaba más. Los días se agolpaban uno tras otro.

En estos momentos, alcanzo a espiar desde la bolsa donde nos guardan, que hay voces con tonos bajos. Casi susurros. Todo parece gris, como cuando transcurren varios días de lluvia. No hay gritos, no hay risas, no hay guiños, no hay caras nuevas. Si hasta parece que los demás talleres tampoco pueden moverse. Las planificaciones quedan detenidas en el tiempo. Todas las actividades también. Desde acá solo se escucha que hay que colaborar con colectas de ropa y comida para los jóvenes y sus grupos familiares. En esas acciones parecen que no nos llaman. Igual nos gustaría ayudar. Hay mucho desconcierto. También hablan de inseguridad y de otros temas detrás de unos improvisados e incómodos tapabocas.

Entendemos, y nos enorgullece, que nuestros juegos, la actividad física y el deporte generan un cambio de actitud en las personas que lo practican, incluso suman beneficios relacionados con el ámbito social, repercutiendo en la adaptación de los jóvenes a su entorno. Ayudamos a generar una población saludable y activa, potenciando los valores de responsabilidad personal y colectiva en el desarrollo social.

Sin embargo, una vez en la vida está ocurriendo todo esto. Los jóvenes lo saben. Uli y Alba también, los escucho desde acá cuando charlan. Todos extrañamos mucho. Sin embargo, a nosotros como protagonistas ovalados nos recuerdan como ese elemento que corre con ellos, que hacen juntos las actividades, que nos pelean y hasta nos revolcanos.

En fin, no hay joven que se resista a jugar con una pelota. A lo largo de estos cinco años particularmente me han atravesado incontables sensaciones, cada martes, jueves y sábados. La alegría de compartir un rato de juegos mediante el rugby y una merienda al final de nuestros juegos. Cada vez que podemos ir es un día distinto, un día ganado.

Desde mi cuerpo inflado y ovalado, junto a los profes, queremos que nos recuerden. Sabemos que todo va a pasar. Es nuestra intención volver a viajar y conocer más jóvenes. Nos vamos a superar. Está

en la raíz de nuestros jóvenes. Lo saben Uli y Alba. En el deporte, te podés superar. En nuestra realidad también.

Juan Casajús, Julián Haitayán, Germán Gasque

PROYECTO LÍDER DEPORTIVO, LÍDER EN TU VIDA. PARA HABLAR DE LA SOCIEDAD, EL DEPORTE NO

BASTA.

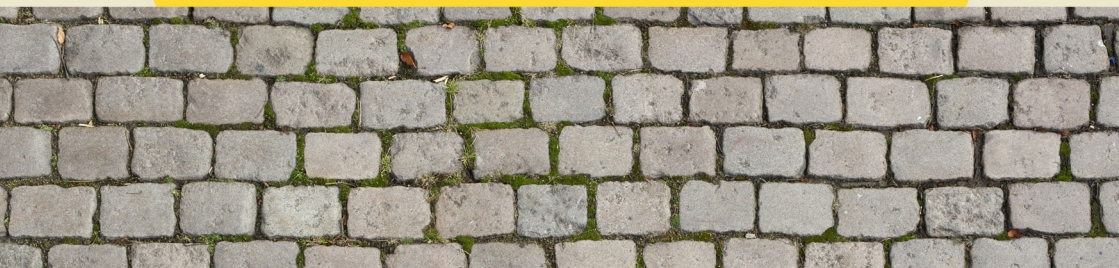
CENTRO COMUNITARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA N° 7 DE VILLA ELVIRA

DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN FÍSICA

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



TRANSFORMAR
VÍNCULOS



El reto de aprender y seguir construyendo en conjunto

Cuando decidiste inscribirte en la carrera de Comunicación Popular - que se abría en el Club Corazones del barrio- vos sabías que no iba a ser fácil. Por tu edad y también porque hacía demasiado tiempo que habías terminado el secundario y porque ya tenías una familia a cargo y porque la situación económica no era la mejor, porque... en fin, sabés que hay muchos porque y sin embargo, como vos muy bien te dijiste ¿por qué no voy a intentarlo? ¿Por qué no soñar? ¿Acaso las dificultades alguna vez me detuvieron? Y arrancaste, te entusiasmate y te cansaste y te desafiaste y te asustaste, temblaste con los exámenes y te llenaste de orgullo con cada logro, con cada aprendizaje; tuyo y el de tus compañeros.

¿Y ahora? ¿Y ahora cómo voy a seguir si la pandemia nos obliga al aislamiento? ¿Cómo voy a seguir sin poder hablar cara a cara, sin escuchar de cerca los chistes y las explicaciones?

La propuesta de cursadas virtuales te espanta, te limita y en tu familia no cuentan con una compu. Tu celu no es justamente de “última generación”, imposible leer los apuntes en esa pantallita y entre comprar un kilo de carne picada o imprimir apuntes, la decisión es simple aunque dolorosa.

Ni se te ocurre contarle a les profes de tu situación; que además ni tan solo una vez, una única vez se vieron personalmente ¿Qué tipo de empatía podrían tener con vos? Tampoco sabés mucho de qué hablan cuando preguntan ¿prefieren una sesión de Zoom? ¿o Jitsi? o cuando dicen que en las aulas web hallarán todo el material. Se hace

difícil continuar leyendo apuntes cuando lo cotidiano está tan presente.

Te aprieta con un ¿qué comemos? ¿dónde puse las medias? ¿me cuidás un rato a Juan, ma? Y todas esas preguntas conviviendo con el pánico diario de que tus seres queridos, tus vecinos, tus amistades, tus conocidos y hasta vos misma se contagien de esta peste invisible del Covid con la incertidumbre de no saber hasta cuándo durará ese maldito temor.

Y comenzás a pensar en darte por vencida, a pensar que cursar una carrera universitaria no es para vos.

“Ma, tu teléfono, te llama una profe” dice tu hijo menor mientras te acerca el aparato.

Y la profe, que nunca viste, te pregunta ¿cómo estás? Que no te ve en las clases y que estaba preocupada, y te pasa un simple tutorial sobre el uso del Jitsi UNLP que no te gasta datos y te cuenta que ella misma está aprendiendo a usar esa herramienta y te dice también que no es tan difícil. Y que si no podés acceder hay otras formas de estar comunicada y de mantener tu cursada y que ante cualquier dificultad no dudes en hablar con les profes, que para ellos también es difícil acostumbrarse a estos “modos” pero se aprende en colectivo.

Y hablás con tus compañeras y compañeros de curso , que están en situaciones parecidas a la tuya, que compartirán sus apuntes hasta que a cada casa lleguen esos cuadernillos que harán los profesores y que serán gratuitos porque los imprime la Facultad y que te inscribas en la Beca Pc de la UNLP que seguramente te va a llegar.

Y tu vecino te presta el Wifi para que sigas cursando porque él sabe “que no te olvidarás del barrio cuando tengas el Título”. Y así, mientras te encaminas a cocinar para la olla de Corazones, pensás en que no estás sola, que a los brazos amigos y solidarios hay que sacarle músculo y fortalecerlos.

Y se te viene a la mente el “Chispa”Tozonotti y su modo formidable de construir y mantener las organizaciones y te sentiste parte de la salida colectiva.

Y supiste, una vez más que tomarías la decisión, aunque difícil,
pero acertada.

Y lo disfrutaste y sonreíste.

Miriam Bubenik

PROYECTO LA PARTICIPACIÓN SE GESTA EN LA COMUNICACIÓN

SEDE BARRIAL EN EL CLUB CORAZONES DE EL RETIRO

FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL

Laboratorio de diagnóstico, un eslabón indispensable

Desde la Implementación del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, el laboratorio VacSal del Instituto de Biotecnología y Biología Molecular (IBBM), dedicado a la investigación, diagnóstico y desarrollo de vacunas ya no es el que solía ser.

Hace 14 años que recorro los pasillos de la Facultad de Ciencias Exactas de la UNLP. En un principio fue como estudiante de la carrera de biotecnología y biología molecular, luego como becario doctoral y actualmente como becario postdoctoral en el laboratorio VacSal. Soy parte de un grupo de investigación dedicado al estudio una bacteria que se llama *Bordetella pertussis*. Esta bacteria, es un patógeno respiratorio que produce una enfermedad conocida como tos convulsa. Nuestro laboratorio se dedica al diagnóstico y al desarrollo de vacunas contra este patógeno.

En la actualidad, nuestros proyectos y tareas cotidianas nos involucran directamente en forma solidaria, a cambio de nada, en el diagnóstico de laboratorio de COVID-19.

Esta iniciativa tiene como gestora e impulsora a Daniela, la directora de nuestro grupo de investigación. Ella es una investigadora de trayectoria, bien reconocida en el ambiente científico, quien a principios de la pandemia nos agrupó y dijo:

— VacSal se va a poner a disposición para lo que sea necesario. Nosotros tenemos la capacidad tecnológica para realizar los test de diagnóstico molecular que son necesarios para detectar oportunamente los casos pero por sobre todas las cosas, tenemos la experiencia y los recursos humanos para hacerlo y lo vamos a hacer. Lo que sea

necesario para ayudar a superar esta situación sanitaria tan complicada lo vamos a hacer.

Para ninguno de los que integramos el grupo de trabajo pasó desapercibido lo que esto implicaba; abandonar nuestros experimentos, dejar a un lado los objetivos personales y las tareas normales de nuestros proyectos y en su lugar involucrarnos de lleno en el diagnóstico del nuevo coronavirus.

Y así fue. Con el apoyo de todo el equipo de investigación de VacSal Daniela comenzó las gestiones con la Facultad de Ciencias Exactas y el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires para sumar nuestras capacidades a los esfuerzos conjuntos para controlar el avance del virus en nuestra región.

El 21 de mayo comenzaron a llegar las primeras muestras para detección del coronavirus SARS-CoV-2. Además de Daniela, Pablo, Magalí, Dani y yo se sumaron Eugenia, Ale, Erika y Keila. Así conformamos un grupo de diagnóstico dedicado a la búsqueda activa de casos asintomáticos de COVID-19, lo cual representa una parte indispensable de las estrategias sanitarias para el control de la pandemia. Lograr identificar rápidamente a una persona infectada implica que esa persona será aislada evitando que contagie a otros. En este sentido, el rol del laboratorio de diagnóstico es fundamental en el marco de esta situación compleja.

Junto a investigadores de la Universidad de Buenos Aires, desarrollamos una metodología que nos permitió ahorrar recursos fundamentales y así poder aumentar el número de personas testeadas. Junto al Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires se organizó un circuito de vigilancia activa de casos de COVID-19 en instituciones semicerradas como residencias geriátricas, instituciones de salud mental, penitenciarías y otros lugares con el objetivo de detectar en forma prematura personas infectadas y así poder aislarlas rápidamente.

Esta situación reconfiguró nuestra cotidianeidad de una manera que no hubiéramos podido prever. El procesamiento de muestras para diagnóstico implica extensas horas de trabajo. Hay horario de

entrada, pero no hay horario de salida. Las jornadas de ocho horas definidas en los estándares internacionales, no existen dentro del laboratorio. El horario de salida no lo marcan las agujas del reloj, lo marca el trabajo terminado. Tal vez exista un sentimiento altruista que nos motiva a seguir trabajando aún en esas condiciones. No existe un estímulo económico. Le quitamos tiempo a nuestra vida personal, a nuestras familias, nuestro tiempo libre se reduce al mínimo posible. Pero allí estamos, convencidos de que este aporte no será en vano. Que, aunque no sea debidamente reconocido, al final del camino habrá sido importante. Convencidos de que detrás de cada test realizado hay una persona, una familia, toda una comunidad expectante.

Allá, a principios de 2020, muchos podrían haber sugerido, tras un análisis liviano, que éramos un país que no estaba preparado para enfrentar una situación de esta magnitud. Pero hacía años que nos estábamos preparando para esto. Fueron años de inversión en infraestructura que nos permitieron levantar las paredes que contienen al laboratorio VacSal; fueron años de inversión en la formación de recursos humanos que nos permitieron tener personal calificado; fueron años de esfuerzos personales, pero también colectivos para que hoy, en menos de un mes pudiéramos ponernos a disposición para enfrentar una de las situaciones más delicadas que nos podría haber tocado. Así es como la ciencia y la tecnología se convierten en herramientas indispensables para el desarrollo de un país soberano, independiente y capaz de enfrentar los desafíos que el destino le ponga por delante.

VacSal es uno de los dos laboratorios de la Facultad de Ciencias Exactas involucrado en el diagnóstico del nuevo coronavirus. Junto a otro laboratorio de la Facultad de Ciencias Médicas y la Facultad de Ciencias Veterinarias constituye el grupo de cuatro laboratorios de la UNLP implicados en el diagnóstico de COVID-19.

Como parte de Facultad de Ciencias Exactas siento un gran orgullo por esta institución y por el rol que ha tomado frente a esta situación única en la historia de nuestra generación. Pero, por encima del orgullo que me genera la institución está el que me produce la gente que

la compone. El sentimiento de solidaridad que nos une y que ha hecho que una vez más, como tantas otras veces, la universidad pública y sus recursos humanos se pongan a disposición del pueblo que le da origen y sentido.

Nicolás Ambrosis

LABORATORIO VACsAL DEL INSTITUTO DE BIOTECNOLOGÍA Y BIOLOGÍA MOLECULAR
FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS

La reinención de los vínculos

De los muros a la acción es un proyecto de extensión de la Facultad de Ciencias Económicas que comenzó en marzo de 2019 de la mano de Usina de Ideas y en articulación con el OPNyA (Organismo Provincial de la Niñez y Adolescencia) de la Provincia de Buenos Aires. Desde “Muros” llevamos adelante talleres de emprendedorismo junto con jóvenes que están cumpliendo una medida socio educativa en Centros Cerrados de responsabilidad penal juvenil de la ciudad de La Plata.

El proyecto está fundamentado en la identificación del deseo de los jóvenes y la proyección conjunta de un emprendimiento haciendo especial hincapié en el acompañamiento y la vincularidad. Es este último concepto en el que trabajamos siempre, lo pensamos y repensamos, lo trabajamos tanto al interior como hacia fuera del equipo, lo promovemos y reafirmamos.

Quienes formamos parte del proyecto siempre tuvimos una consideración muy especial con respecto a los vínculos, tanto los que generamos en nuestro trabajo junto con los chicos en los Centros como los que forjamos con organizaciones amigas y entre nosotres, dentro del equipo. Entendemos que el trabajo colaborativo es más rico, más significativo, más disfrutable y de un impacto mayor. Formar parte de un colectivo es, ante todo, saberse incompleto: es reconocer la necesidad del otrx que todxs tenemos y lo fundamental que es enriquecer nuestra visión con la mirada de nuestros compañerxs para comprender más y mejor la realidad. Entonces, la pregunta surge sola: ¿Cómo podemos hacer nuestro trabajo si nos vemos imposibilidades de habitar los mismos espacios en un momento particular en el que no podemos compartir la práctica de la forma en la que estamos habituades?

Si logramos adaptarnos a este nuevo contexto fue porque contamos con un equipo comprometido, resiliente y solidario. Sabemos que la situación amerita un esfuerzo extra, son muchas horas de estar online frente a una pantalla, buscando la forma de combinar los tiempos en nuestras agendas para cumplir con las demandas del proyecto. Es entonces cuando advertimos, otra vez, lo importante que son las relaciones que hemos construido en este tiempo que llevamos compartido.

Muros es sinónimo de vínculo, o más bien, de red vincular. Tal vez ahí está la magia; en el poder que tiene ese entretejido de unir y sostener más allá de las murallas, las rejas, las paredes. Como el de muchos, nuestro año comenzó lleno de proyectos, ganas, expectativas y abrazo de caracol. "Abrazo", en singular. Porque solo llegamos a uno. Justo cuando la familia se agrandó, y nuevos y viejitos integrantes nos estábamos conociendo, tuvimos que quedarnos en casa y postergar los abrazos pendientes. No fue sin angustia, sin miedos, sin bronca, pero tocó reinventarse. O mejor, elegimos reinventarnos, nos convertimos en cuadraditos que a veces hablan fluído, otras entrecortado, más tristes o más felices pero aun así la red siguió creciendo, sosteniendo, conectando. Pensado en los pibes, en cómo hacer que el entretejido, más allá de los cuadraditos, siga atravesando los muros.

Reuniones, charlas, debates, formularios y un sin fin de mensajitos nos llevaron a destejer y tejer nuevos proyectos que nos acerquen a los pibes, y así surgieron, por ejemplo, los talleres de escritura y la adhesión al proyecto *Juntos*. Este último consiste en un intercambio de cartas con los jóvenes que están cumpliendo la medida socio educativa y quienes tengan ganas de sumarse al mismo. El proyecto surge como propuesta de Marcelo Arizaga, profesor de comunicación y que realiza un taller con dicha temática y además en el que trabajamos el año pasado. Fue una vinculación clave desde "Muros" para poder replicarlo en otros institutos y también para poder comunicarnos con los jóvenes durante la cuarentena. El intercambio de cartas es como un viaje en el tiempo, es volver a contarnos y narrarnos. Los relatos de las cartas y cada historia que

contienen es un modo de presentación frente a alguien que en principio es un desconocido y luego algo de eso se transforma en ese compartir de emociones, sensaciones, pensamientos, experiencias, que nos hacen acercarnos y conocernos, aun sin habernos visto antes.

Otras de las vinculaciones claves en este contexto fue con nuestra compañera (y ahora amiga) "Carito" (Carolina Bárcena), quien da talleres de comunicación en los centros dentro del Predio de Abasto y nos presentó la oportunidad de articular para poder realizar una prueba de talleres virtuales en dos de los institutos. Y así fue cómo armamos dos nuevos equipos de talleristas, con personas que aún no habíamos trabajado y que nos fuimos conociendo a través de la virtualidad. Las ganas y la motivación de encontrarnos con los pibes y poder construir un espacio de taller hicieron que todo fluya de una manera que no nos habíamos imaginado. Comenzamos los talleres virtuales con la incertidumbre de cómo iba a ser este encuentro mediado por una pantalla. ¿Es posible construir un vínculo con alguien que nunca viste en persona y que tal vez no esté esa posibilidad? ¿Qué tipo de vínculo es el que se construye? ¿Cuál es su importancia? Tal vez sea un vínculo nuevo, diferente, que emerge entre la extrañeza de la distancia y el anhelo de encontrarse en tiempo y espacio, de saludarse con un beso, de agarrarse la mano, de mirarse a los ojos y compartir un mate. Tal vez sea un vínculo motorizado por ese afán de encontrarnos, compararnos, acompañarnos, sostenernos, cuando lo conocido ya no es tan cotidiano, y los modos de estar presentes ya no son los mismos. Algo de eso expresa lo que sucedió en los talleres, y en cada equipo, donde la virtualidad marcó la distancia de los cuerpos y el modo de vincularnos, acompañarnos y sostenernos, en este momento de cambios e incertidumbre, se reforzaron y reinventaron para construir nuevas estrategias, redes y modos de habitar el espacio (virtual), de hacer y transformar en conjunto.

Desde esta perspectiva, y teniendo en cuenta las experiencias que fuimos atravesando en este primer cuatrimestre, podemos afirmar o confirmar que es importante tener presente que si bien se puede

tener una forma de vincularse o una forma de llevar adelante los vínculos, siempre pueden existir otras posibilidades y oportunidades a partir de algo que se considera (o consideró en un principio) como caótico o algo irruptivo que apareció. A partir de la misma es que pudimos reafirmar lazos con personas dentro de los Centros que ya conocíamos (como el caso de Marcelo) pero también nos permitió transformarnos, reinventarnos y permitirnos participar en otros espacios y conocer más gente que terminan siendo más que simples conocidos, dando lugar a la creación de espacios en conjunto o nuevos espacios donde la vincularidad nos permitió darle continuidad a nuestro trabajo y seguir potenciando lo que surge.

Eliana Aquilano, Lucila Beunza, Noralí Maire, Facundo Tubío

PROYECTO DE LOS MUROS A LA ACCIÓN

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

Trayectorias compartidas y proyectos de vida de mujeres mayores

Las situaciones críticas, como en este caso la pandemia de COVID-19, pueden constituirse en oportunidades para reordenar la realidad cotidiana, provocando cambios en las concepciones previas y dando lugar a procesos de comunicación colectiva que colaboran en su tránsito. La pertenencia a determinados grupos, en este escenario, puede ser una expresión del bienestar, cuando se refuerzan la solidaridad y el apoyo en los otros, compartiendo proyectos a futuro.

Este relato se funda en el trabajo con mujeres mayores del barrio El Retiro (Lisandro Olmos) que sostenemos desde hace varios años, a partir de distintos proyectos de investigación-extensión etnográficos de la Universidad Nacional de La Plata, con el grupo de la tercera edad “Alegría de Corazones”.

Sus integrantes, todas mujeres mayores de 60 años, se reconocen vinculadas—directa o indirectamente— con los protagonistas de la fundación del Club “Corazones de El Retiro”. En ese transitar, trabajamos en conjunto en la construcción de la historia barrial y en la de sus propias biografías. La mención al momento de su nacimiento o la narrativa sobre su instalación temprana en el espacio barrial posibilitó reconocer la ampliación de los lazos de parentesco y, de esta forma, ubicar a parte de estas mujeres mayores como componentes clave del entramado basado en la solidaridad colectiva y en la generación de redes de apoyo, tanto inter como intrageneracionales. Las escuchamos dar cuenta del cuidado de chicas y chicos del barrio como si fueran sus propios nietos, acompañar a otras mujeres simplemente abriendo una ventana e invitando a hacer juntas un mandado, par-

participar en la confección de casacas y pantalones para la comparsa en los años 90. Entre muchas otras referencias a su modo de ser, pensar y sentir el barrio, la participación de este grupo de mujeres mayores contribuyó y continúa contribuyendo a su singularidad, desdibujando las fronteras de cada familia para trascender en el conjunto.

Hasta ahora conocíamos mucho de sus historias, de sus necesidades y de sus pérdidas; así como de su fortaleza para reponerse ante distintas adversidades. Siempre reconocimos en este grupo de mujeres mayores su compromiso con sus familias, sus amigos, los vecinos de su barrio y el entusiasmo por involucrarse en las propuestas tanto desde nuestros proyectos, como de otros que llegaban desde la Universidad y desde otras instituciones. Ahora sabemos también, que estas mujeres mayores pueden responder a la pandemia proyectando a futuro, sintiéndose actrices de la pos pandemia.

Lo lindo que tengo para decir es que aún estoy viva; Sigamos compartiendo, en algún momento va a aflorar algún proyecto; Por ahí contamos todo, porque había alguien que nos preguntaba... Porque nadie pregunta cómo estás, cómo lo estás pasando; Así estamos, a veces uno no se levanta bien... Yo voy a dar mi granito de arena... Hay que cuidarnos y salir adelante.

Estas líneas son parte de los muchos mensajes que intercambiamos en un grupo de WhatsApp del que participamos, a partir de la propuesta de compartir relatos de días de pandemia. La rutina incluye darse los buenos días y/o las buenas noches, circular fotos de mascotas y familia, pedir un rezo para alguien que lo necesita, manifestar su enojo por la actitud de los más jóvenes ante la desobediencia a las sugerencias sanitarias, animarse en un día de sol, mostrar sus producciones de comida y tejido, relativizar el impacto de las cifras que abundan en los medios de comunicación, dar gracias al otro por estar y escuchar, comunicar deseos después de que el aislamiento social se termine.

Aprendimos que el significado de estas comunicaciones se extiende mucho más allá de lo inmediatamente visible, plasmándose en un "me importa cómo estás" y la pertenencia a una red que refuer-

za la condición colectiva que las constituye y entrama como mujeres mayores en su singularidad.

Si algo define al hacer Etnografía, eso es el encuentro con el otro. Y ese otro puede estar muy cerca, viviendo en un barrio próximo al nuestro y transitando un momento de la vida que también nos resulta contiguo. Y algo que también es propio del interés de la Etnografía es la necesidad de ver más allá de las individualidades, reconociendo los sentidos de pertenencia a la organización grupal. Nuestro quehacer profesional nos lleva a enfatizar en la necesidad de respetar la variabilidad que es propia de cada caso, en su lugar y en las condiciones estructurales que dan sentido a su vida cotidiana. En ese transitar reconocemos en estas mujeres -abuelas, madres, hijas- son parte del capital social de sus familias, y más allá de ellas. Y que esta condición se advierte con mucha determinación en el modo en que se ocupan y preocupan por la salud de los más jóvenes, continúan reforzando las redes de apoyo con sus nietos y nietas, asisten y acompañan a hijos e hijas. De este modo, por momentos invierten el juego y pasan de ser el grupo más vulnerable en la pandemia a ser el soporte de muchas escenas cotidianas.

Por todo ello, el trabajo conjunto con estas mujeres mayores en pandemia, refuerza la necesidad de seguir reclamando por la importancia de las representaciones sociales que estas mujeres tienen de sí mismas y que no siempre coinciden con las que otros poseen respecto de estas. En especial, requiere ampliar las miradas para la producción de acciones y políticas públicas en contexto de pandemia, que refuercen sus redes de apoyo y cuidado. Y por eso es esencial escucharlas. En este, en anteriores y en futuros escenarios. Preguntarles qué les está pasando y qué piensan que se puede hacer para que la pasen mejor. Entendiendo que el granito de arena que una puede sumar, puede volverse inmenso cuando se hace montaña. Saber que quieren seguir adelante porque tienen proyectos. Comprender que desean ser parte de los proyectos que pensamos y que otros piensan para ellas. Acompañarlas en el reclamo acerca de sus derechos,

en base a una convención internacional que las ampara en el ejercicio de los mismos. En estos años, y en cada encuentro, aprendimos con y de ellas a desafiar miradas y certezas que nos invitan a reconocer su importancia fundante en el entramado de la historia local, la potencia de sus identidades y las formas de apoyo y cuidado entre pares.

Tener proyectos para estas mujeres mayores se potencia con el tiempo vivido, y eso colabora con el reacomodamiento al acontecimiento de pandemia y con el ejercicio de amoldarlo al marco de sus rutinas. En ese punto, sus recursos se sostienen en distintos tipos de saberes (de sentido común, de conocimiento científico, mediáticos, etc.), pero todos ellos fortalecidos en el saber hacer y las trayectorias compartidas. A su vez, la recuperación de las relaciones intergeneracionales y de la dinámica de conocimientos que ello aporta, permitiendo identificarlas como componente clave para la comprensión de las miradas plurales y los saberes situados que los diferentes conjuntos sociales elaboran sobre el envejecer y la identidad múltiple y dinámica de las personas mayores.

Por ello, aún en situación de pandemia, las mujeres mayores se suben a escena y hablan de sus proyectos.

María Gabriela Morgante, Ana Silvia Valero
PROYECTO APRENDIENDO CON Y PARA LA TERCERA EDAD. HACIA LA PROMOCIÓN
DE LA PERSONA MAYOR COMO SUJETO DE DERECHO
CENTRO COMUNITARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA N° 3
LABORATORIO DE INVESTIGACIONES EN ETNOGRAFÍA APLICADA (LINEA) Y LA CIC (COMISIÓN
DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS) DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES.
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

El miedo: dos miradas y un barrio

Corría el año 2018 y en los medios locales el spot publicitario marcaba la tendencia: hacer ver. En el marco de un mega operativo de “seguridad”, el Municipio colgaba un drone construyendo el plano satelital made in Hollywood, en donde lxs vecinxs platenses verán entre otras imágenes, a un joven corriendo por un patio ante el aparente asedio del helicóptero que vuela bajo sobre los techos del vecindario.

El mega operativo de seguridad, vigilancia y control que mantuvo aislado al barrio durante 21 días, podía verse como anuncio publicitario ante cada video de youtube, actuando exitosamente en la formación de miedos y estigmas. En el canal oficial y al pie del spot se puede leer:

“Más de 500 efectivos de la Policía Federal, de la Provincia y local irrumpieron en el barrio El Mercadito con el objetivo de llevar adelante un operativo de saturación contra la delincuencia y el narcotráfico. Allanamiento, secuestros y detención”⁵.

¿Qué hacer ante la batería del espectáculo político? se convirtió en la incógnita que desveló al espíritu de las dignidades. Las vecinas que días antes pedían seguridad y mandaban audios de balceras y disparos, ahora se vieron en una encerrona entre la delación y la colaboración que, inevitablemente, desencadenaron allanamientos a toda hora y en cualquier domicilio.

5 https://www.youtube.com/watch?v=_oRNKQ4Y6ks

El Estado nacional se reducía día tras día y desde el gobierno se impulsaba como salida laboral la capacitación en Drone. Desde la reflexión nos veíamos en la necesidad de pensar el para qué de tamaño propuesta y del cómo hacerla llegar a los barrios.

Desde lo imposible, inevitablemente, salís con Arte.

A través de la red del Centro Comunitario de Extensión Universitaria N°6 abordamos una propuesta multi-actoral junto a artistas y vecinxs, que consistió en dibujar frases sobre los techos de las manzanas, que pudiesen leerse desde los altos cielos en formato drone: voladas, aladas y con sintonía de red. "Ningún pibe nace chorro".

Así surgió una obra artística que se llamó "Alta letra", que logró viralizar mensajes antirrepresivos que acompañan la manifestación de dignidades de a pie y que aún hoy pueden leerse desde la ruta aérea, donde cruzan gobernadores e intendentes a la hora de hacer sus viáticos a la capital Bonaerense⁶.

Hoy, dos años después, el COVID-19, silencioso y sin remedios, logra visibilizar varios aspectos de un espectro político recurrente.

Por un lado, la desigualdad social que se expresa en las diferentes posibilidades de cumplir con una consigna básica como quedarse en casa, lavarse las manos o dar continuidad a la escolaridad de quienes no tienen conectividad. Asimismo, las dificultades de un sistema sanitario débil, que evidencia algo que muchxs ya advertíamos: la escasa presencia del municipio en el cuidado de los barrios populares de la ciudad. Y por último, el sostenimiento de redes socio-comunitarias donde el rol de diferentes actores sociales, organizaciones, y la UNLP se torna fundamental.

Ante la demora de los operativos y la sospecha de casos de covid en el territorio, la Mesa Barrial Tolosa/Ringuelet decidió dar sentido a la demanda y empezó a sintonizar en el tejido social el florecimiento de las solidaridades.

6 Se puede ver un recorte de esa iniciativa en <https://youtu.be/fvEtU1mXzX4>

El miércoles 4 de abril, mientras el sol de otoño calentaba las soledades de un puñado de imprescindibles en contexto de ASPO, se puso en marcha el primer operativo de salud en el barrio La Unión de Tolosa. El primero de varios operativos⁷ donde el objetivo fue y es no solo la detección precoz de casos de coronavirus, sino principalmente la concientización sobre el cuidado de la salud desde una perspectiva integral.

Para lograr dicha integralidad, se plantea previo a cada operativo un abordaje de prevención y promoción con fuerte participación comunitaria, donde se realiza una charla preventiva con lxs referentes de la comunidad que apunta al cuidado del otrx, sosteniendo los lazos comunitarios, desmitificando miedos que en última instancia contribuyen a los señalamientos y estigmas propios de la vecinocracia. Finalmente, luego de cada encuentro, se realiza una recorrida barrial donde se ordenan las manzanas y se designan las responsabilidades entre los diferentes actores que participan, siempre acompañados de un/a referente barrial.

Ambos operativos -el de seguridad y el de salud- hacen antítesis en un concepto: el miedo. Uno lo construye y el otro lo deconstruye.

En ese primer operativo, todo se venía desarrollando normalmente hasta que en una de las casas, sucede un incidente donde un grupo de chicos le roba el celular a uno de lxs médicxs a cargo del operativo. Este incidente despertó un llamado de atención donde lxs referentes barriales actuaron en consecuencia, mediando las acciones con el resto de lxs integrantes de la mesa barrial. Para no proceder de forma alarmante se analizó la situación y en primera instancia se resolvió no llamar a la policía, confiando en el conocimiento de lxs vecinxs, en el dispositivo de cuidados propio de la comunidad y en la lógica disposición de entender la situación en la cual se desarrolla el hecho:

7 Los operativos realizados contaron con la participación de voluntarixs de la Dirección de Redes en Salud de la UNLP, Brigadas Sanitarias Ramona Medina de la Facultad de Cs. Exactas UNLP, residencia de medicina general del Hospital Gutiérrez, Cruz Roja y Mesa Barrial Tolosa Ringuélet.

un barrio altamente vulnerado, con elevado índice de pobreza estructural y que se encontraba atravesado por una medida de aislamiento obligatorio que le impedía realizar las changas habituales que se venían sosteniendo previo a la pandemia.

En breves minutos el teléfono apareció. La fugacidad de los hechos no impidió, en ese puñado de imprescindibles, la caída repentina en la desazón de evidenciar cuál era el telón de fondo que nunca vistió otro escenario: la ratificación pormenorizada, repetitiva y frustrante que insta como máxima, que la infancia, en los barrios populares, siempre es más corta.

El desánimo hace cáscaras en el hábito, la imagen repetitiva de algunas circunstancias forma en las personas una resiliencia particular en situaciones de extrema vulnerabilidad que hace que a todo lo malo, uno siempre le encuentre algo bueno. La consigna “el Barrio cuida al barrio” cayó en una síntesis que corrobora que los códigos internos de la comunidad se sostienen -ante la presencia de un agente extraño-, y que ante la segregación socio-espacial sobre la cual seguimos construyendo ciudades desiguales la presencia de un otro exterior, genera en la subjetividad de los individuos de la comunidad expresiones conflictivas y violentas ante el deseo de lo negado.

En un momento donde la sociedad debe quedarse en casa, algunos tan solo no pueden y otros, no deben. Y en medio de ese diálogo de situaciones diversas, un puñado de imprescindibles solidaridades.

Emanuel Sosa, Victoria Calvo, Melina Fernández
CENTRO COMUNITARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA N° 6 EL MERCADITO
DIRECCIÓN DE GESTIÓN TERRITORIAL UNLP

Anudando sentires

¿Qué es un nudo? seguramente tenga miles de acepciones, según idiomas, profesiones, trayectorias o historias de vida. Una simple palabra puede tomar múltiples dimensiones, cargadas de sentidos, emociones y trasfondos.

He aquí... ¡nosotres somos un nudo! Un nudo de patas, brazos y cabezas. Como esos nudos de lombrices en un compost que se multiplican y convierten los residuos orgánicos en tierra. Somos un nudo, bastante desparejo, de sentires y pensamientos que nos tiran de un lado a otro en nuestro camino serpenteante. Somos un nudo apretado en la garganta, en los primeros y segundos pasos de meternos en los barrios, de sentir que lo que hacemos no termina de alcanzar, no sirve lo suficiente, no suma tanto como queríamos. Y somos también un nudo. Como ese pequeño cambio que transforma una palabra, sentimos el territorio como un *big bang* de energía que nos arrastra y nos re inicia.

Somos Exploracuátic@s, un colectivo extensionista dedicado a la educación ambiental a través del juego y el arte. Eso en la definición corta, pero si pensamos una más larga, y más real todavía, somos algo que crece día a día y nos transforma. Iniciamos nuestro recorrido conjunto en el año 2015 y fuimos sumando experiencias previas y caminando los barrios con algunas certezas, pero sobre todo acumulando muchas dudas. En estos 5 años hemos tejido, y dentro de eso, entretejido, saberes ambientales y de los otros: amistades, compañerismo, pertenencia (en el campo se dice "la querencia"), y sin querer queriendo nos fuimos acomodando ahí, en el centro de una red que como arañas cosimos, y en donde una vez más nos sentimos nudo.

Decir que esta pandemia nos ha atravesado y descolocado es casi una obviedad. Pero redescubrir ese rol que teníamos asumido como equipo extensionista fue un nuevo reverdecer en esta primavera que se aproxima. A partir de estas nuevas y viejas necesidades, recrudescidas por las situaciones personales, laborales, nacionales y mundiales, como buenas arañas tejedoras transformamos los hilos de seda y nuestros roles dentro del proyecto. Ya quedaron atrás las reuniones *pasilleras* en el ILPLA (Instituto de Limnología “Raúl A Ringuet”, CONICET/UNLP), las llamadas por el interno o las reuniones en el Auditorio o en el Buffet o algún aula de la FCNyM (Facultad de Ciencias Naturales y Museo). Ahora no importa quién tiene auto, sino quién vive más cerca de tal o cual cosa, quién tiene permiso para circular, quién tiene buena conexión a internet. Y a los viejos y conocidos amigos del barrio, de los comedores, del club Corazones del Retiro, de la Universidad, se sumaron nuevas personas con un rol crucial: ¡En esta cruzada de hacer llegar las cosas a los barrios!

Ariel, de moto mandados, conocido de Lili, la referente del Comedor El Refugio del Puente, y de total confianza, nos lleva la leche o los chupetines que compramos para poder hacer llegar una merienda (o tal vez dos según la experticia de Lili), o para arrimar una sonrisa en el día de las infancias; o Yesi, la remisera del barrio El Retiro, vecina del Comedor El Charquito. La llamamos, la tenemos ahí, a tiro de *WhatsApp*. Coordinamos y llenamos su auto de ropa, juguetes, fideos o alfajores según sea el caso. Y se suman les vecines, con les que por ahí cruzamos alguna palabra, que saben que somos biólogos, pero a veces no mucho más. Nos ven, acarreado bolsas en un auto y nos dicen: “Tengo ropa para donar, me gustaría colaborar”

¿A dónde vamos? ¿Cuántas veces? ¿En nombre de quién? ¿Quiénes somos? son algunas de las tantas preguntas que se suman ¿Cómo explicarlo con el tapabocas, en la vereda, procurando mantener la distancia, en una intervención rápida?

Nos reímos de pensar en desarrollar esta teoría del nudo, de patas y de sentires y nos parece un poco mucho y quizás fuera de foco,

para una charla callejera, y ahí soltamos nuestra definición corta. Son como palabras claves, como esas que ponemos en nuestros *papers* muy científicos. Intentamos hacer un resumen rápido de pocas palabras que envuelva todo (o mucho) de lo que es para nosotres este proyecto, de lo que significa poder dar una mano, de lo tanto que necesitamos decirles a les chiques que les pensamos y que estamos cerca ¡Y todo lo que les extrañamos!

Y también metemos como en un torbellino de letras cosas que no pueden faltar: ecosistemas acuáticos, educación ambiental, habitantes, redescubriendo, arte y ciencia, recreación, lúdico, espacio de disfrute, etc. Porque eso está en las bases, nos sale de corrido como el preámbulo de la Constitución. Y es cierto, no mentimos cuando decimos eso, pero también es real que a estas alturas esa definición nos ha quedado un poco corta.

Y antes que Yesi se vaya, arranque su auto azul cargado de bolsas y cajas, le cortamos la palabra a la vecina que sale corriendo para sumar “alguiito” y no perderse el viaje y buscamos un sobre de papel madera. Cual si fuese tesoro, agarrado entre ambas manos sosteniendo con fuerza le decimos: “¡No te olvides esto! por favor dejáelo a la Cheta que yo ahora le explico en un audio de *WhatsApp*”. Y ahí van, entre bolsas de fideos, botellas de aceite y ropa de abrigo, unos cuadernillos que intentan acortar distancias y acercar divertimento, que pretende recordar algo de lo que hacíamos (allá lejos y hace tiempo) en nuestros talleres, y entre sopas de letra y crucigramas, se cuelan figuras de bichos que parecen traídos de otros planetas, imágenes que representan al arroyo, ese que al principio de nuestros encuentros le decían “el zanjón” pero que parece que a través de los años se ha ido cargando de vida. Y también van unos copépodos arborescentes y algas tipo mandalas para que elles se rían de las cosas raras que conocemos y los pinten ¡Como si fuesen de ciencia ficción!

El auto arranca, la vecina promete buscar más y tocarnos el timbre, y antes de que doble la esquina ya avisamos que las cosas van en camino y ya empezamos a pensar en el próximo contacto, en nuevo

material para pedirle a nuestros tan queridos y necesarios referentes territoriales de los CCEU (Centros Comunitarios de Extensión Universitaria de la UNLP) que nos impriman, para llevar, para mandar, para subir a nuestras redes sociales, para acercar. No sólo los fideos y el aceite que son necesarios, sino eso que hacemos en lo diario y que nos acerca a todos ellos como proyecto, que nos permite hacer algo que por más sencillo que suene, es enorme en estos momentos: sostener el vínculo, sostener el nudo.

Y en esos segundos, más bien largos minutos que se pasan volando, ya nos cae un audio de la Cheta, la referente del Comedor El Charquito, con su voz ronca o de Lili diciendo: "Llegaron las cosas ¡Gracias! a ustedes y a todas esas personas que lo hacen posible". Porque nadie mejor que ellas saben que no somos uno o dos, saben que somos muchos formando este transformador, desafiante y disfrutable nudo y pensándonos un poco más cerca.

María Fernanda Alvarez, Javier García de Souza, Candela Membribe, Augusto Siri, Ailin Monti, Soledad Nomdedeu, Miriam Maroñas, Rocío Pazos, Paula Altieri, Carolina Monti, Lara Baccaro, Julieta Petriella, María Vicrotia Gavazzi, Mora Pereyra, Micaela Mujica, Melisa Rolón, Mercedes Nicolosi Gelis, Candela Macagno, Carmen González, Ana Lis López Etcheves.

PROYECTO EXPLORACUÁTIC@S

EXPLORANDO EL AMBIENTE ACUÁTICO Y SUS HABITANTES

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

Saberes que acortan distancias

Diez metros de un pasillo siempre fresco, y algo oscuro, separan el laboratorio de arqueología y el de etnobotánica. Ochenta y siete kilómetros hay entre La Plata y Punta Indio. Distancias que se agigantan en tiempos de aislamiento social.

Quisiéramos viajar hacia el Parque Costero del Sur por la vieja ruta 11 de tierra, en realidad de conchilla, esa que dejó el mar hace 3000 años cuando entró al continente. Pero no podemos hacerlo, y el encuentro con nuestrxs compañerxs de proyecto y con la comunidad, se hace esperar.

Mientras tanto, y después de haber recorrido varios meses de esta cuarentena, de intentar acomodarnos a estos nuevos tiempos de trabajo en casa, con las familias y los espacios entreverados y de las reuniones virtuales con lxs compañerxs de laboratorio, empezamos a ordenar todas las dimensiones de nuestros quehaceres: la investigación, la docencia y el trabajo con la comunidad.

Nos preguntamos si podremos seguir y si tiene sentido. Nos cuestionamos: ¿Cómo trabajar con los pobladores de Punta Indio el patrimonio tangible e intangible vinculado al entorno vegetal? ¿Cómo generar, en esta virtualidad, espacios de encuentro e intercambio de saberes? ¿En qué andaré la comunidad local? ¿Qué podremos aportar, desde el proyecto de extensión, a este nuevo contexto lleno de preocupaciones?

Con el aire fresco que nos trajo junio, empezamos a comunicarnos con lxs compañerxs extensionistas que viven en Punta Indio:

-¿Seguimos? ¿Habrá ánimos entre la gente?

Mensajes fueron y vinieron entre nosotrxs y el coordinador del Centro Comunitario de Extensión Universitaria, con la Radio Comunitaria FM Punta del Indio, con lxs integrantes de la Unión de Pequeños Productores Organizados de Punta Indio, con lxs editores de la revista El Librito del Sur y con algunxs funcionarixs del gobierno municipal.

La respuesta fue:

-¡Sí, sigamos!

Surgieron inquietudes y propuestas como “conozco una chica que se quiere sumar, nos comparten una canción que puede acompañarnos”.

Y así, sentimos que volvimos a caminar por los senderos del Parque Costero, a ver los colores y sentir los aromas del bosque de tala, de las perfumadas flores del espinillo, de la belleza del molle y la mariposa banderita argentina, de la arquitectura del coronillo abuelo y de los sonidos de las aves que conforman una parte de la sabiduría milenaria.

Internet y las redes sociales se volvieron nuestros aliados, únicos medios posibles para llevar adelante estas ideas en el contexto de pandemia. Primera reunión virtual, segunda, grupos de WhatsApp para el trabajo con lxs copartícipes, entrevistas en la radio, espacio y gente que siempre motoriza el proyecto, nota en la revista, y una página de Facebook para encontrarnos: De yuyos, plantas y saberes-Punta Indio.

Una presentación: ¿Quiénes somos y qué proponemos hacer?

Y así llegaron los primeros intercambios, sumamos amigxs que participaron con sus saberes y compartieron sus experiencias. Poco a poco vamos conociendo juntxs la diversidad de plantas que conviven con la gente de Punta Indio. Nos acercamos a sus formas, colores, olores, modos de hacer que nos brindan sus propiedades alimenticias, medicinales y más. La primera fue el diente de león. Unas fotos, otros dibujos y un video nos ayudaron a recorrer sus partes, sus flores amarillas y espumosos panaderos y a conocer sus usos. Con pruebas y errores vamos aprendiendo a habitar las redes sociales, encontrándo-

nos a través de videos y recetas, cocinando y sazonando las plantas, esas que conforman parte del patrimonio natural y cultural de todxs.

De a poco vamos aceptando que la presencialidad no va a ser un escenario posible este año y que tendremos que esperar para disfrutar de los abrazos. Pero sabemos que las semillas de los panaderos ya están en el aire, impulsados por el trabajo colectivo y la participación entre la comunidad, sus organizaciones y este equipo universitario.

PROYECTO DE YUYOS, PLANTAS Y SABERES
CONVIVENCIAS E INTERCAMBIOS EN EL PARQUE COSTERO DEL SUR
LABORATORIO DE ETNOBOTÁNICA Y BOTÁNICA APLICADA Y DEL LABORATORIO DE ANÁLISIS
CERÁMICO
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

Sonidos y gestos que se cultivan

Hay que andar varias cuerdas de tierra hasta llegar a las quintas del cordón florihortícola. En el sector sudoeste, el asfalto se detiene en la calle 137 y desde allí hay que caminar. Con suerte, si no llueve, un tramo se puede realizar en auto o colectivo, otras veces solo queda ir a pie porque ni una bicicleta logra atravesar esas huellas profundas y salir con éxito del trance. Cuando la lluvia acecha y no da tregua los camiones no entran a buscar la cosecha. Duro golpe que lleva a redoblar los esfuerzos para continuar.

Las familias productoras nos reciben en sus casas. Algunas de ellas han migrado desde el noroeste argentino o incluso desde Bolivia hasta el periurbano platense. Allí están las quintas donde cultivan la tierra sembrando hortalizas, frutas y flores. Trabajan en sus huertas desde la primera luz del día hasta pasado el ocaso. La puesta del astro no siempre marca el final de la jornada de trabajo en el campo. Así todo, hacen un espacio para encontrarnos mientras aran la tierra o recolectan las frutillas. Los tiempos de la tierra pautan el cotidiano y en ese hacer se acunan e hilvanan solidaridades, sueños, aspiraciones y esperanzas para sus hijxs ¿el violín, la viola, el violonchelo? O acaso el contrabajo. Quizás solo ¡música!

Un encuentro. Juntarnos para pensar y tejer lazos. Un hacer en comunidad para potenciar y fortalecer la acción de lxs niñxs en la Orquesta Escuela de la UNLP. Cuerdas que vibran, sonidos, melodías que acompañan la construcción de un entramado de redes socio-afectivas entre las familias, escuelas y espacios comunitarios que participan de la propuesta.

Reciprocidad, intercambios, madres, abuelas, hermanas nos han recibido con afecto, narrado historias y convidado con mates y relatos acerca del trabajo, su familia y la música. Sus manos son una cartografía de saber que trascienden el lenguaje de la palabra para contarnos acerca de la tierra y lo que en ella anida. En cada encuentro que tuvimos, el afecto se percibe en el barro del horno y en el aroma a empanadas para compartir. Nos abrieron las puertas de sus casas alojándonos y haciendo posible el diálogo entre mundos aparentemente muy ajenos, encendiendo con ello la reciprocidad en un *nosotros*. Va más allá de un acto de solidaridad, el trabajo cotidiano en la tierra enlaza saberes, produce un hacer, muchas veces invisibilizado o incluso minimizado que se advierte en las manos al moverse, en la selección de los granos, en el cuidado y la recolección de los frutos. Fundamentalmente implica ser una y mil veces humana/o, hermana/o, paisana/o.

Todo nos recuerda a *Mama Sara*, la diosa del maíz en la mitología Inca que se convirtió en planta de maíz, y para poder tener una buena cosecha la diosa sólo se dejaba cosechar por las mujeres, puesto que si los hombres la tocaban todas las cosechas se marchitarían. Las mujeres desempeñan un rol fundamental en el proceso productivo. Ellas transmiten los conocimientos a las nuevas generaciones, asegurando así la continuidad del saber y de las tecnologías, tan necesaria para la supervivencia de las familias. Seleccionan, distribuyen y cuidan o conservan las semillas. El aprendizaje se hace “mirando y haciendo”. Esto se lee al recorrer las huertas, al sentarse al sol para elegir las mejores hojas, para adecuar el sistema de riego, al preparar las empanadas y al amasar el pan casero para compartir. Plantas de cayote, acelgas, morrones habitan y crecen entre violines y azadas, se ofrecen para mitigar bolsillos vacíos o colmar la olla para el alimento diario. Detenerse a escuchar las voces de las mujeres nos acerca a ese cotidiano esforzado entre el trabajo en la tierra, el sostén del hogar y el deseo de que sus hijxs formen parte de la Orquesta para que tengan otro futuro.

Silencios.... Nos preguntamos ¿Cómo construir un encuentro entre pantallas? ¿Cómo hacer de la virtualidad un lugar de contac-

to? ¿Qué mundo va a surgir de este estar aislados? ¿Cómo hacer comunidad, un posible nosotros? Quizá un cultivo de gestos, que habilite la escucha atenta y afectuosa, sea el modo para encontrarnos “en y entre” estas nuevas experiencias.

Disonancias... El día a día no está exento de conflictos en torno a la posesión de la tierra, la usura de los alquileres, el transporte tan lejano, la escuela como faro y al mismo tiempo con comunicaciones entrecortadas. Todo se ha transformado en este tiempo; el tiempo y sus ritmos, la nostalgia se resignó ante las imágenes que devuelven la virtualidad o la escucha de las voces de lxs niñxs por los celulares y las voces de las mujeres que siguen resonando a través de ellxs.

En estos meses de pandemia y aislamiento social las charlas fueron sucediendo por distintos dispositivos tecnológicos, realizando reuniones virtuales para encontrarnos y entender cuáles eran las situaciones particulares, aprendiendo a construir nuevas formas de contacto, tal vez un estar sin cuerpo, sin tacto ni piel, pero con la escucha y la mirada atenta. Buscando en la virtualidad nuevas formas de estar presente, mandándonos videos, canciones, relatos, fotos, participando de juegos y espectáculos virtuales como un hacer que nos aloje y convoque para seguir juntxs y continuar tejiendo el lazo social, el vínculo para una apuesta en común. Incluso a pesar de que a veces la comunicación pueda verse dificultada por la falta de dispositivos en buenas condiciones o recursos para la tecnología, el contacto se sostuvo por llamadas telefónicas o con mensajes de texto que permitieron continuar el intercambio y estar atentxs a las necesidades y realidades dispares.

El azote de la enfermedad no se circunscribe a una zona y por lo tanto el virus acrecienta aún más la brecha de la desigualdad dónde la precariedad que subyace en ciertos barrios los deja más expuestos y la profundiza.

En una de las charlas por teléfono una madre nos comentó: “El virus vino a mostrarnos lo que no queríamos ver, todo esto nos tiene que servir para reflexionar. Estábamos viviendo demasiado deprisa,

egoístamente, tal vez haya que parar y pensar que le estamos haciendo a nuestro planeta, a la madre tierra”.

Compartir hoy desde la ventana de algún dispositivo móvil; escuchar nuevamente sus voces, sentires y pensares. Mientras deseamos el reencuentro para conversar sobre historias que llevan y traen en su andar por tierras diversas. Seguramente en ellas encontraremos los hilos para recrear los lazos comunitarios, estar con y enlazar todas las manos para hacer posible un futuro más justo.

María Julia Tur, Stella Maris García, Isabel Orellano, María Cristina Garriga

PROYECTO SONIDOS, DISONANCIAS, SILENCIOS

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DESAFÍOS

DESAFÍOS



Hilvanar pasados y presentes con hilos virtuales

Nuestro proyecto en particular, se propuso en sus comienzos generar y coordinar acciones de trabajo entre el equipo extensionista, la comunidad de Pico Truncado (provincia de Santa Cruz) y personal y visitantes del Parque Nacional Bosques Petrificados de Jaramillo (PNB-PJ) (Santa Cruz) con el fin de co-construir estrategias para abordar el problema de vandalismo y coleccionismo que afecta al patrimonio arqueológico, histórico y cultural de la región. Son pocos los proyectos que involucran tantos kilómetros entre lxs participantes.

Lo económico y lo geográfico se expresan en la baja frecuencia de encuentros presenciales anuales (que en muchos casos se dan aprovechando viajes para realizar trabajos de campo, una vez al año), las relaciones humanas cuestan más a la distancia, esto hace que nuestra tarea sea un constante tejer, destejer y volver a tejer.

Cuando en marzo se estableció el ASPO, recién nos habíamos presentado a una nueva convocatoria de Proyectos de extensión UNLP, en la que ampliamos nuestra propuesta para incluir en ella actorxs sociales pertenecientes a la localidad de Jaramillo y Puerto Deseado.

Cuando pensábamos que habíamos dado un paso para ampliar nuestra red, se abrió un abismo de dudas tales como ¿Llegaremos a cumplir con los objetivos del proyecto, que tienen que ver con la indagación acerca de los usos del pasado por parte de los pobladores locales, con interés en la puesta en valor del patrimonio arqueológico para su conservación? Pero más allá de esta distancia con los actores sociales en Santa Cruz, ahora la distancia se abría inclusive entre los propios miembros del equipo extensionista en La Plata.

Desde que empezamos el camino de los proyectos de extensión de la UNLP sabíamos que nos enfrentaríamos a sensaciones de todo tipo. Lo sabíamos porque ya realizamos acciones en el territorio vinculadas con la comunicación científica en conjunto con nuestras investigaciones arqueológicas desde los años '90. Deben ser más o menos las mismas sensaciones que las que sienten lxs otrxs extensionistas, aunque nuestras experiencias están teñidas por algunos elementos diferentes: las distancias geográficas y los costos de transitarlas. Estas distancias se redimensionan cada vez que suceden cambios de autoridades a nivel municipal y en el personal del Parque Nacional. Claro, las distancias también tienen que ver con las relaciones sociales. Parece que volvemos al inicio del camino, a tejer de nuevo las redes.

Se sucedieron días de aislamiento, miedo a contagiarnos, miedo por el bienestar de nuestros seres queridos, nuestros hijxs necesitando salir al exterior, extrañando ir a la escuela; los adultxs deseosos de ver a nuestros familiares y amigos, de ir al trabajo, sin poder concentrarnos en casa en nuestras tareas de investigación, haciendo cursos online para aggiornar con las tecnologías que nos permitirían virtualizar el dictado de clases.

En medio de todo este panorama, una marea de tareas inconclusas y el proyecto de extensión de la UNLP, que nos comprometimos a realizar, no nos dejaba dormir. Agobiados con todo esto, se nos ocurrió que tal vez, no es imposible pensar en seguir en contacto con todas estas personas con quienes establecimos relaciones tan incipientes y con tanto esfuerzo. Al cabo de unas semanas de comenzado el aislamiento, los encuentros virtuales y mensajes comenzaron a fluir, y constituyeron un combustible de contacto humano que fue una motivación para muchxs de nosotrxs. Poco a poco comprendimos que este sentimiento era de cada integrante del proyecto y también del equipo entero. Descubrimos que fue posible encontrarnos virtualmente de manera sincrónica; en esos encuentros logramos reunir al equipo extensionista de La Plata, incluso a quienes (como Vero, nuestra comunicadora social), no habían podido reunirse antes

en los encuentros presenciales; por este medio conocimos a Max, un estudiante santacruceño recientemente incorporado al equipo, y que aún al día de hoy jamás vimos en persona; Lorena, la profesora que vive en Caleta Olivia y trabaja en Jaramillo, a 2500 km de distancia de La Plata, pudo conocer al resto del equipo extensionista; también pudimos hacer participar a Rocío, que es personal de APN y vive en Calafate. Con Marcelo -el rector de la escuela de Jaramillo- nos vinculamos a través de un celular (por llamada y por mensajes de WhatsApp), y también utilizamos esta vía para seguir en contacto estrecho con lxs guardaparques, ya que tenemos la suerte de contar con internet en el área protegida.

Juntos, en los encuentros virtuales, nos preguntamos cómo impulsar la transmisión de conocimientos científicos durante el ASPO. Pusimos energías en organizar las redes sociales para la difusión y pudimos lograrlo mediante el trabajo casi exclusivo de lxs estudiantes del proyecto extensionista, quienes contribuyeron a tejer las redes sociales y así conocieron nuestro proyecto un gran número de personas. Junto con esto, al interior del equipo se produjo una revitalización de energías cada vez que el público en general comentó las publicaciones y pidió más información acerca de los temas publicados.

Así, de a poco, las dudas, las inquietudes y los esfuerzos para achicar las distancias se transformaron en logros; y Lore siente que a pesar del ASPO “fuimos manteniendo el vínculo y el diálogo para continuar sosteniendo las iniciativas de llevar a cabo el proyecto escolar ‘Mapas patrimoniales’ que surgió en el marco del proyecto de extensión entre lxs arqueólogxs de la UNLP y los estudiantes acompañados por las docentes de Geografía y Lengua Visual del CPES N° 31 Héctor Savino”.

También, en palabras de Samanta, guardaparque del Parque Nacional Bosques Petrificados de Jaramillo, “establecimos un diálogo que nos prepara para cuando se vuelva a recibir al público en el parque, ahora cerrado; seguimos descubriendo el parque y mantuvimos a lxs arqueólogxs informadxs de cada hallazgo, de cada contacto con pobladores antiguos de la zona”.

Sonó el celular. El mensaje de WhatsApp de Samanta dijo:

-¿Podré mandarte unas fotos? fuimos a relevar unos parapetos de la meseta de Horqueta y vimos algo medio extraño.

Las fotos tomadas con celular en su recorrida por el Parque Nacional tardan en bajar.

-Samanta, ¿qué vieron? ¡No puedo más de la intriga!

-Vimos como unos tallados en unos bloques de piedra...ya te van a llegar las fotos, es que el wifi de acá es muy lento.

Cuando finalmente las fotos se descargaron en mi celular, se me erizó la piel al ver imágenes de arte rupestre grabado que no habíamos relevado aún lxs arqueólogos durante nuestras investigaciones de campo. La confirmación nuestra “¡Grabados!” es seguida de la gran emoción de todxs.

-Llegamos a los mil seguidores en Instagram, ¡hay que festejar!/- dijo Valentín en el grupo de WhatsApp.

-Ya entregué la planificación para el segundo semestre- contó Lorena por celular.

-Sonia, te pongo en contacto con Max, él te va a ayudar a inventariar tu colección cuando pueda viajar a Deseado- le escribimos a la vecina coleccionista en un mail.

-¡Buenas noticias! Mi papá -que trabaja en Telefónica- me dijo que el próximo pueblo al que le llega internet va a ser Jaramillo -comentó Nacho en un audio.

Los mensajes se transformaron en urdimbre, intercambios mediados por tecnologías que traman la circulación del conocimiento científico junto con la tarea de protección y registro del patrimonio que realizan lxs guardaparques con tanta pasión.

Con una pizca de suspenso que no nos permitirá jamás olvidarlo; traman proyectos llenos de esperanza con lxs docentes de la escuela

de Jaramillo; traman encuentros afectuosos con lxs vecinxs aficionados a la arqueología.

Así es que seguimos en aislamiento, pero de pronto no nos sentimos tan solxs, porque hemos seguido tejiendo la red de vínculos, solo que, con hilos virtuales, hilos que hilan profundo, porque nos conectan en tiempos de pandemia, cuando buscamos sentir que lo que hacemos en la UNLP es con alguien y para alguien más que para nosotrxs mismxs. Y con un denominador común que nos une que es la emoción por encontrarnos y la búsqueda de construcción de un conocimiento colectivo a partir de las huellas de quienes en el pasado habitaron la inmensidad de la estepa patagónica santacruceña.

Lucía Magnin, Darío Hermo, Lorena Arancibia y Samanta Subires
PROYECTO PICADEROS, CHENQUES Y PINTURAS. ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO DE LA MESETA
SANTACRUCEÑA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO, DIVISIÓN ARQUEOLOGÍA - CONICET

Nuestra (virtual) presencia

Cuesta acostumbrarse a no verles las caras. Ya no tenerlos cerca, eso quizás fue lo primero que adoptamos como “nueva normalidad”. Pero ver apenas alguna que otra foto, o un redondel de color con una inicial -una J arriba, una L más abajo y al lado una V- es un recordatorio continuo de todo lo que se rompió con la llegada de la pandemia.

A veces, frente al vacío de los micrófonos silenciados y el eco de nuestra propia voz, nos preguntamos -con mucho prejuicio- si realmente están del otro lado o si dejaron el “Zoom” prendido y se fueron a hacer otra cosas. Pero después viene una pregunta interesada, o una respuesta a algún pedido nuestro, y las cosas vuelven un poco a la normalidad. O, mejor dicho, a esta nueva normalidad.

No solo por la falta de cámaras encendidas cuesta imaginarse lo que hay del otro lado. No se trata solo de “estudiantes”: son jóvenes que en algunos casos están terminando el secundario, viviendo una experiencia para la que nadie estuvo preparado y pensando si finalmente van a poder volver a ver a sus amigos y amigas, tener el acto de egresados, la fiesta, el viaje... En mayo, al menos, se respiraba ese clima, había una cierta esperanza en una vacuna o un medicamento que ordenara todo lo que había quedado patas para arriba.

De nuestro lado, en tanto, no teníamos ningún manual, instructivo o teoría que nos diera una “receta mágica” para contener, enseñar y seguir adelante.

Somos “profes” desconocidos para ellos. Y para sumar aún más distancia, venimos de la Facultad, con todo lo que ello implica cuando tenés 16 o 17 años. ¿Quién a esa edad no se imagina a personas serias,

con anteojos y guardapolvos? Así, nuestra primera tarea era conocerles y romper con esa imagen, si existiera.

En abril, recién comenzada la cuarentena, nos propusimos una tarea urgente: buscar una manera de cortar con la difusión de noticias falsas, tan dañinas siempre, pero más aún en un contexto incierto, en donde la salud estaba en juego. Días antes, la Organización Mundial de la Salud (OMS) le había puesto un nombre: infodemia, la pandemia de la desinformación.

La intención no era brindar herramientas para que cada estudiante se convierta en un investigador de noticias falsas, sino simplemente mostrarles que el fenómeno existe, que está presente en los pequeños detalles y que lo mejor es “estar atentos” y no creer en todo lo que se dice.

Con esa idea, empezamos: un Zoom con la profe Pato, horas de charlas de equipo, y lecturas para comprender un fenómeno nuevo, le dieron forma al taller, pero faltaba conocer a nuestros destinatarios. ¿Cómo son? ¿Qué piensan? ¿Cuál es la expectativa frente a nuestra (virtual) presencia? Preguntas que a menudo nos hacemos, no en pandemia ni en secundaria, sino cada vez que encaramos el desafío de iniciar un nuevo curso.

Una primera encuesta nos da una idea general: ya sabemos qué leen, qué medios miran, qué redes usan y cómo y cuánto se informan. También nos hacemos una idea general de sus modos de compartir información con amigos y buscamos la forma de utilizar eso para comenzar la clase.

Cuando la llamada comienza, ese vacío de caras y ruidos nos devuelve a la realidad pandémica, pero avanzamos. Poco a poco, algunos micrófonos se encienden tímidamente y del otro lado se escucha un nombre y un número. Cada tanto se filtra también un ruido a mate -ese chirrido largo y profundo de quien le saca hasta la última gota de algún mic que alguien olvidó silenciar.

Sabemos que están ahí en cada respuesta, pero no es lo mismo que verles las caras, señalarles para darles la palabra, o intervenir

cuando el debate se torna bullicioso. Años atrás habíamos estado en la escuela con un proyecto similar, y era inevitable, durante la charla, no volver al salón amplio de la biblioteca y vernos ahí, con el proyecto, el parlante y la computadora, haciendo lo que nos gusta.

Hacemos un alto para que resuelvan un ejercicio, y los movimientos se activan un poco más. Buscan la noticia, se consultan entre ellos, nos preguntan. Algunos se empeñan en encontrar una vuelta más y pensamos: “Se nos fue la mano en pedirles que sospechen de todo”.

Tras la actividad, comienza un intercambio bullicioso, y lo que en la “normalidad” nos hubiera llevado a poner orden en el aula, ahora nos alegra y alivia. Llegan las conclusiones: quienes aciertan festejan y quienes no, preguntan qué pudo haber pasado.

Sobre el final se encienden algunas cámaras, y con eso nos damos por bien pagados. De repente, el cuadradito que presenta a J se enmarca de verde y una voz pregunta: ¿Van a volver?. Entonces nos despedimos e inmediatamente empezamos a pensar en una próxima clase en formato de 40 minutos para volver a estar, nunca mejor dicho, conectados.

Un entrenamiento inesperado

Hace más de cuatro años, nuestro proyecto de extensión en el Centro Comunitario N° 7 de Villa Alba en La Casita de Los Pibes involucra tanto a estudiantes como profesores en Educación Física. A través de un proyecto base, surgió un proyecto posterior y actual llamado “Niñez y juventud en movimiento. Talleres de danzas urbanas y taekwondo” que fue a elección del barrio, quedando taekwondo y danzas urbanas como prácticas permanentes, con dos espacios semanales cada taller, y una presencia de pibes y pibas de entre 10 y 20 años.

Las actividades las llevamos a cabo desde el 2016 sin haber interrumpido en ningún momento, excepto en vacaciones de verano donde funciona la colonia y en la cual, también hemos estado trabajando. Esta permanencia nos permitió llegar a crear vínculos muy estrechos con diversos actores del barrio y de la comunidad, que hasta este contexto adverso donde apareció como obligatorio el aislamiento y el quedarnos en nuestras casas, sumado a la dificultad del uso de herramientas virtuales, se vieron obstaculizados en un principio, y a partir de este relato les iremos transmitiendo como su fueron reconfigurando esos vínculos y la comunicación con los y las chicos y chicas.

A partir de marzo, con el comienzo del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en el que hoy en día, nuestra cotidianeidad se ve interrumpida en el tiempo, nuestras prácticas y roles fueron transformándose ya que, de ser profes de la actividad, pasamos a colaborar en la cocina, preparar y entregar viandas, administrar y repartir donaciones, etc. Haciendo un paréntesis, debemos aclarar que, en cuanto a las prácticas o clases virtuales, durante el inicio de la pandemia, se nos hizo imposible realizarlas teniendo en cuenta la falta de dispositivos

tecnológicos en las casas, sumado a los problemas de conectividad y ante la exigencia de las actividades escolares como primordiales. Es importante remarcar que, con el tiempo, surgió una propuesta de encuentros inesperados, porque si la pensábamos en la presencialidad, tendría más dificultades aún para llevarse a cabo. Pudimos establecer una serie de encuentros con el fin de que se lleven a cabo entrenamientos vía Zoom entre pibes y pibas del barrio con taekwondistas de la selección nacional Argentina juvenil y mayor.

Al margen de lo difícil que era lo virtual, continuamos pensando en poder continuar las clases de ese modo, de hecho, fuimos retomando e insistiendo con la posibilidad por medio de lo virtual, de llegar con algunos espacios de clases y vinculándolos con personas que entrenan a nivel selección de taekwondo, como experiencia impenzada en la presencialidad. Por eso, optamos por realizar algunos encuentros vía Zoom realizando entrenamiento, pero con el condimento de que estos los hacemos con integrantes de la selección nacional Argentina de taekwondo para que puedan vivenciar y compartir un entrenamiento con atletas de alto rendimiento y puedan ver que son pibes y pibas como ellos y ellas, con la idea de que se entusiasmen y comprendan que es posible llegar a la meta y cumplir los sueños.

Por otra parte, al día de hoy, alumnas y alumnos que quizá ya no participaban tanto del taller nos siguen llamando profes y ese no es un dato menor, sino que es la identidad que se fue construyendo en todo este tiempo en el barrio y que hoy toma mucho sentido para nosotros. Asimismo, y con estas dificultades de realizar las clases, hemos tenido que poder adaptarnos a distintas y nuevas funciones como ir a la casita o a la casona para poder entregar las viandas y así seguir en contacto ya sea con los y las pibes y pibas, como con las familias, reconfigurando los vínculos ya que los espacios de clases donde se daba la práctica, no estará por un tiempo incalculable. En esas transformaciones, sabiendo que la virtualidad en este caso era un escollo por las dificultades ya mencionadas, optamos por fortalecer las vías de comunicación que eran posibles y nuevos a la vez, aprovechando la

instancia de entrega de la vianda a madres y padres, preguntándoles por como están y enviándoles saludos. Además, a veces se entregan tortas envueltas en papel madera, junto con las viandas, para sumar el postre, y en ese caso mandamos mensajes y frases hacia los chicos y las chicas, escribiéndoles un “Te quiero”, “Te extraño”, sobre todo a los y las peques que no han salido de sus casas desde que comenzó la pandemia. No solamente son cartitas o mensajes afectivos, sino que también se envían actividades y juegos para que puedan hacer desde sus casas. Siempre el objetivo es estar o sentirnos cerca, ya que el día a día, ese feedback que daba la clase en el territorio, se encuentra lejos del retorno. Esta instancia es tan adversa que es admirable la unión que ha generado en el barrio y en la comunidad, un lazo muy fuerte, donde los objetivos van para el mismo lado, sustentar y asegurarnos el alimento del mediodía y también de varias cenas para quienes lo necesitan. Las diferencias propias de cumplir con diversas áreas y tareas, hoy está suprimida y enfocada en el compromiso de que cumplir horarios de entregas, de que nadie se quede sin su vianda, de ver qué pasa si una familia no aparece, como así también trabajar y organizarse con las donaciones.

Antes de que sucedan estas adversidades, creemos necesario contar que cuando empezamos allá por el 2016, llegamos al barrio con un proyecto de extensión perteneciente a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, dirigido por el profesor Ezequiel Cambior, llamado “Pibes en Movimiento” donde, a través de distintas jornadas, se realizaban muestras de diversas actividades, deportes y gimnasias. La lógica de nuestra muestra para que ellos y ellas vivencien y experimenten las actividades, fue de hacer gymkanas, donde estaban presentes el fútbol, danzas urbanas, gimnasia artística, ultimate, sóftbol, taekwondo, entre otras. El objetivo era que luego del muestreo, a demanda y elección de la comunidad del barrio, elijan prácticas para intentar quedarse de forma permanente, entonces los y las protagonistas, actores principales, es decir, los niños, niñas y jóvenes, pudieron optar por al menos dos prácticas.

Luego de una asamblea en La Casita de Los Pibes definieron las dos disciplinas que iban a continuar, eligiendo las danzas urbanas y el taekwondo. Los primeros días fueron de nervios, incertidumbres y ansiedades; ya que no conocíamos el espacio ni a las personas. Empezamos dando las clases en 604 y 122 donde estaba la primera Casita de Los Pibes, con poco espacio y el trabajo lo realizábamos con nuestros propios materiales.

A medida que fue transcurriendo el tiempo, fuimos formando vínculos, armando las reglas de convivencia y el dictado de las clases, siempre en conjunto con los y las pibes y pibas. Recibimos materiales desde la Secretaría de Extensión y también surgió un nuevo lugar cuando se trasladó La Casita de Los Pibes en 609 y 122, al Delfín Azul, un nuevo espacio increíble, amplio, cómodo, con ambientes luminosos, gran mobiliario, etc.

Íbamos formando el vínculo y el sentido de pertenencia. Nos fuimos enterando de sus realidades, de sus familias y situaciones de vida, que antes no conocíamos y comprendimos el fluir del barrio y nos iban integrando y aceptando como los profes.

Nos parece sumamente importante haber destacado nuestra construcción en el barrio, para poder comprender como en un contexto tan difícil, donde las demandas están vinculadas a cuestiones básicas y no sólo a la falta de dispositivos y complicaciones con la conectividad, hicieron cuesta arriba la continuidad de la práctica en sí, pero se resignificaron los roles y los vínculos, donde podemos destacar también este plus, de espacios virtuales de entrenamientos compartidos con competidores de la selección nacional, siendo sumamente valioso.

Hernán Chirico y Marco Maiori

DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN FÍSICA

PROYECTO NIÑEZ Y JUVENTUD EN MOVIMIENTO. CENTRO COMUNITARIO DE EXTENSIÓN

UNIVERSITARIA N° 7 DE VILLA ELVIRA

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Resignificar la enseñanza

Hoy es viernes nuevamente y empieza el día -como otros tantos- encendiendo la notebook que tarda cada vez más como si le pesaran las horas de encendido que se han multiplicado exponencialmente en medio de la pandemia. De a poco empiezan a aparecer en la pantalla rectángulos rotulados con el nombre de estudiantes que no conocemos personalmente, muchos de los cuales no se atreven a poner cámara por vergüenza, timidez o por dificultad de conectividad, aunque tras varias semanas comienzan a sernos cada vez más familiares. Tras ellos, se esconden rostros e historias de vida que van develándose en la medida en que avanza la cursada. Chicos que cuando suponían comenzar su vida universitaria se enfrentaron al reto de estudiar desde plataformas y modalidades desconocidas, incluso para los docentes, que hemos tenido que ir adecuando las materias a una modalidad que exige nuevas metodologías y formas de comunicar. Esta idea de repensar la enseñanza como un proceso de aprendizaje colectivo, de proponer y equivocarse, de la incertidumbre de no saber si será posible lograr una manera de comunicarnos es todo un reto que sólo fue posible de superar con esfuerzo, tesón y solidaridad.

Las clases, no obstante, han sido bastante concurridas a pesar de las dificultades. De a poco nuestros monólogos, a fuerza de evitar los silencios, fueron interrumpiéndose por tímidas preguntas que han ido transmutando la experiencia en un diálogo que se va instalando como recurso para intercambiar conocimientos a partir de sus experiencias previas, de los teóricos que van acumulándose en el moodle y de las actividades y propuestas para investigar que apelan a bucear en la web y a observar las plantas que puedan encontrar en el jardín,

en las veredas de sus casas, en la maceta que decora desde hace tanto el balcón o incluso en la verdulería de la vuelta. Sustituir el uso de un microscopio o de las técnicas de manejo con materiales biológicos que caracterizan a nuestras cursadas, ha sido todo un desafío. No es lo mismo enseñar botánica a distancia, ¡y menos en primer año!

Resignificar los conocimientos, los modos de concebir el proceso de enseñanza y de complejizar e incorporar nuevas tecnologías, ha sido una de las ganancias en términos pedagógicos de esta nueva coyuntura, pero quizás no es éste el eje de la reflexión, sino precisamente aquellas historias que han atravesado e interrumpido la lógica de la planificación y están entrelazadas por algunos tintes de solidaridad. La solidaridad es un valor indiscutible que muchas veces ancla en historias presenciales, en tender una mano al vecino, a aquel desconocido que nos interpela en la calle, pero pensar en aprender solidariamente y en el aprendizaje como un hecho solidario ha sido toda una sorpresa y una experiencia que ha transmutado el espacio de aprendizaje en un espacio de contención.

Profe, no pude conectarme ayer porque se me cortó la luz justo un rato antes de la clase ¿podría sumarme a la comisión de la tarde?...

La verdad, profe, es que no me gusta mucho cursar de esta manera, creo que lo mejor es dejar la materia y retomar el año que viene...

Frases de esa naturaleza fueron algunas de las primeras que escuchamos y nos dejaron paralizados, permitiendo que la impotencia nos ganara por un minuto, ¿cómo lograr convencerles de que es posible?, de que es factible acompañar un proceso en el que puedan ir conectándose con la materia, con sus contenidos y sobretodo con sus compañeros, y que en esa lógica transitar de manera colectiva una forma diferente de relacionarnos con el conocimiento. Al terminar la clase nos preguntamos ¿será que no logramos, como docentes, que

las clases sean lo suficientemente atractivas? ¿Cómo podemos hacer para lograr incentivarlos?

Quizás son otros los motivos, porque hemos intentado apelar a las miles de opciones que nos puede brindar internet, buscando imágenes atractivas o videos que permitan visualizar los procesos, recursos que nos permitan acercarnos al saber contenido en la currícula, fomentando el diálogo, rastreando sus imaginarios y reformulando las ideas con la participación de todxs. Quizás son otros los motivos que les inhibe o que operan como resistencias porque les preguntamos cada día si se sienten cómodos, si se entiende cada uno de los temas y si pueden representarse o imaginar la secuencia de saberes. Si bien aun persisten algunas de esas resistencias al diálogo y al debate, si bien es difícil aun que puedan abrirse a charlar con quienes nunca compartieron nada presencialmente, cada día sentimos que comienzan a generarse otros lazos.

Con algunos estudiantes, intentamos explorar diferentes estrategias y el mail fue la mejor solución, al menos para contactarlos de forma inmediata con aquellxs más tímidxs y pedirles un teléfono para poder comunicarnos. Al rato, en nuestras bandejas de entrada, estaban las respuestas con un número de celular al que llamamos inmediatamente.

El problema es, profe, que no me da la cabeza para ponerme a estudiar, están por desalojarnos porque no podemos pagar el alquiler, no sabemos qué hacer y yo tengo un hermanito más chico que no lo puedo dejar en banda, por eso es que voy a abandonar la carrera y retomar el año próximo.

Lo que pasa, le contestamos, es que si abandonás perdés la regularidad, ¿qué pasa si elegís sólo una materia de las que estás cursando y al menos te concentrás en esa? ¿Cuántas estás cursando a la vez? Claro, son muchas y más aún en medio del aislamiento... Capaz que si te quedas con una sola, la que

más te gusta, podés despejarte un poco y cursar un poco más tranquilo... aunque obvio, la decisión es tuya...

Con esas palabras se cortó la comunicación, aunque fue inevitable seguir dándole vueltas en nuestras cabezas a esa idea de la imperiosidad de tener que mudarse ante la imposibilidad de poder afrontar el alquiler. La desesperación de tener que llevar esa mochila a esa edad y la responsabilidad de intentar cursar una carrera universitaria en medio de tantas complicaciones. La semana siguiente, no obstante, nos esperaba una sorpresa en el encuentro sincrónico de todos los viernes:

Profe, al final decidí que no iba a abandonar la carrera, ¡voy a cursar esta materia!

Detrás de cada una de esas pantallitas comienzan a develarse historias...

Profe, no pude asistir a la clase pasada porque justo me tocó trabajar y se me complican los horarios, pero si algún día no asisto, igual estoy siguiendo la materia por la plataforma, lástima que no pueda estar en todas las clases, porque en otras materias la cursada es sólo asincrónica y acá, al menos yo me siento acompañada...

Entonces casi por arte de magia entre todxs llueven ideas que terminan en alternativas, ¿y si grabamos los encuentros? ¿y si los subimos a algún canal de youtube? Es una manera de que no se pierdan las discusiones y repensar los temas a partir de las dudas de los demás que, muchas veces, son también nuestras propias dudas. Otra vez la solidaridad solapada en ideas donde aflora el interés común aparece y es algo que no solía ocurrir en las clases presenciales. Inmediatamente, y con el consentimiento de todxs, se encendió por primera vez la luz de grabación e incluso en aquellos casos en que les era imposi-

ble bajar las clases por falta de conectividad, la idea de grabarlas en un podcast y enviar el audio por WhatsApp fue otra de las soluciones solidarias para que nadie se quedara fuera de la posibilidad de acceder a las clases.

A la semana siguiente otra de las alumnas nos cuenta las razones por las que faltó las semanas anteriores y ni siquiera contestó los mails.

Me hisoparon y soy COVID+, nos cuenta, yo no tengo problema no me siento mal, pero es horrible vivir dentro de una habitación sin salir, me dejan la comida en la puerta para no contagiar a mis viejos y al final mi papá y mi hermana terminaron enfermándose igual. La verdad es que no sabía qué hacer, encima estoy sin conexión casi todo el tiempo.

La sorpresa nuevamente nos paralizó ante la incertidumbre de cómo y qué responder, ¿Cómo seguís? ¿Cómo está tu familia? fue la única respuesta que logramos redactar. Por suerte, días después nos contaba que todxs en la casa habían sido dados de alta y la angustia y el susto había pasado.

La angustia ha sido uno de los sentimientos más frecuentes en tiempos de pandemia, donde la tele no para de tirar pálidas, donde las calles se llenan de inconscientes que llevan el virus de un lado a otro y lo esparcen por toda la ciudad en medio de protestas basadas en falacias y sinsentidos que nos interpelan y que condenan al fracaso el esfuerzo de gran parte de la población quedándose adentro con el fastidio que para muchos este cambio de hábitos representa.

Profe, esta semana no voy a poder asistir a clases, porque operan a mi mamá, pero ¿puedo cursar la clase en otro horario? pregunta otro de los estudiantes, mientras consultamos en el grupo de WhatsApp de la cátedra si algún docente puede permitirle participar en otro horario que pueda resultarle factible por esta semana.

El WhatsApp ha sido otra manera en que hemos estado comunicados permanentemente hacia el interior de la cátedra transformándose en un espacio de escucha, de reflexión y de aportes solidarios. Así se suceden mensajes de otros colegas con dudas, con propuestas para hacer más simples el abordaje de algunos temas después de haberlos experimentado ellxs con sus alumnos, mensajes compartiendo experiencias, angustias, incertidumbres, e incluso pidiendo, si es posible, que recibamos algunos de sus estudiantes porque justo antes de comenzar la clase se les cortó internet.

Las clases, mientras tanto, se suceden semana tras semana y en cada nuevo encuentro se van profundizando los lazos de pertenencia a un colectivo, a una comunidad que no pudo constituirse antes porque el virus no lo permitió. Una comunidad en la que comenzamos a reconocernos y reconocer las voces que antes nos eran totalmente ajenas y que hoy suenan con mayor naturalidad.

Las historias que esconden esos rectángulos en la pantalla son muchas y muy diversas; historias que provienen de diferentes barrios de la ciudad e incluso de localidades de otras provincias; historias que convergen conformando una trama que se comienza a escribirse como una historia colectiva. La historia es una historia compartida entre dudas, conceptos de botánica e historias que van tejiendo vínculos que quizás perduren incluso más allá de la pandemia, vínculos que quizás resurjan cuando volvamos a estrenar Facultad; historias que, como otras tantas, son historias de solidaridad, de esa solidaridad que aparece cuando cada viernes, e incluso en medio de la semana, nos sabemos -ellxs y nosotros- capaces de compartir y de acompañarnos mutuamente, disfrutando de la clase y de esa compañía que nos constituye en comunidad.

La cursada termina este viernes, el aislamiento va llegando a su fin y la posibilidad de una vacuna que nos permita volver a una nueva normalidad se vislumbra en el horizonte, pero las historias de solidaridad que nos han atravesado durante todo el año no sólo nos han cambiado para siempre, sino que han logrado resignificar la materia y

ojalá que algo de esto perdure como enseñanza de ese extraño tiempo en que a pesar de estar aislados nos hemos sentido más acompañados.

Carlos Zavaro y Felipe Maniago
CÁTEDRA DE INTRODUCCIÓN A LA BOTÁNICA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

Esfuerzos y conocimientos compartidos en comunidad

Lxs niños del Jardín San Simón de La Plata transitan la pandemia del Coronavirus como tantos otrxs y al igual que lxs estudiantes de la Escuela Primaria de Jóvenes y Adultos N° 724 sede Corazones del Retiro, formaron parte de una rica experiencia extensionista desarrollada en el marco de la Campaña: *Que no te pique. Evitemos la reproducción del mosquito* con la intención de trabajar junto a la comunidad, la prevención frente al dengue.

Este intercambio de saberes entre la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata y la comunidad educativa platense se produjo a pesar de las dificultades del confinamiento que también evidenció que el dengue siguió su curso de acción en distintas zonas del territorio argentino donde encontró lugares cómodos para desarrollarse: nuestros hogares y los recipientes con agua y en desuso que dejamos al descuido.

Eradicar o intentar desarticular prácticas domiciliarias de las que no somos conscientes y que hacen que el *Aedes Aegypti* convierta nuestro barrio o casa en su lugar de cría supone asumir que el dengue es un problema que nos involucra a todxs como comunidad y ante el cual todxs podemos hacer algo. Es por ello que, frente a esta situación sanitaria doblemente compleja que vive nuestro país, lxs estudiantes y docentes extensionistas no dejamos que nuestro entusiasmo sea abatido por esta dificultad, razón por la cual, renovamos esfuerzos y nos volcamos a la tarea de participar activamente de las distintas actividades que propusimos en el diseño de un Taller de Prevención de Dengue realizado con ambas instituciones.

Con la convicción de saber que todxs lxs actores sociales son importantes a la hora de implicarnos en el cuidado de nuestra salud comunitaria, abrimos nuestros hogares convertidos en espacios virtuales donde juntxs indagamos sobre nuestros saberes previos y asimismo, coincidimos en la necesidad de mantener una serie de acciones preventivas que permitieran que el mosquito transmisor del dengue no encontrara albergue en nuestras casas.

De este modo, nuestra experiencia de taller con los chicxs y familias del Jardín San Simón fue atravesada por la impronta lúdica de piezas educativo comunicacionales como el cuento infantil *Doña Malísima viene de lejos* o la escucha del radioteatro *Las aventuras del Aedes*; materiales con los que lxs niñxs aprehendieron jugando las cuestiones básicas para identificar el mosquito transmisor *Aedes Aegypti*, el hábitat en el que vive así cómo las formas de evitar que se reproduzca en sus hogares.

Todos los lunes de octubre fueron publicadas consignas en la web del Jardín y las familias participaron activamente enviando al mail del equipo extensionista lxs comentarios y reflexiones de lxs chicxs. Es importante señalar que no se presentó antes los directivos y maestrxs del jardín una propuesta cerrada, sino que definimos conjuntamente el modo de abordar el trabajo con lxs chicxs, desde la planificación hasta el cierre.

Con lxs estudiantes adultos de la Escuela Primaria N° 724, sede Corazones del Retiro se recuperó la propia experiencia barrial en relación al conocimiento y cercanía con la enfermedad, mediante un recorrido realizado por infografías y materiales audiovisuales de la campaña, con los que colectivamente pudimos reconocer e identificar síntomas y sobretodo qué hacer ante su presencia y cómo abordar un caso de dengue en nuestra comunidad. Es necesario destacar el rol de la maestra de la escuela en esta articulación, con quien diseñamos los encuentros que más tarde llevamos adelante a través de uso de la plataforma JITSY y con la que evaluamos el proceso.

Independientemente de que los grupos eran disímiles y heterogéneos, hubo algo en lo que coincidimos tanto equipo coordinador, los niños del Jardín San Simón así como los jóvenes y adultos de la Escuela 724 de Corazones del Retiro y es que cada uno de los que fuimos parte de los Talleres de Prevención de Dengue, podía ser un agente multiplicador de un mensaje de prevención en sus respectivos hogares y espacios de referencia, comentando a familiares y vecinos sobre cómo incorporar hábitos domésticos como el descacharrado de recipientes en desuso o con agua o el desmalezado de jardines o patios.

Es por ello y con la idea de que la salud somos todos nos volcamos a la producción de mensajes propios sobre la temática del dengue, aprovechando que el lenguaje gráfico y sonoro nos eran cercanos y nos permitían recuperar el sentir y las voces de los vecinos así como las preguntas e inquietudes de los más chicos.

De este modo, con los aportes colectivos retroalimentamos una Campaña que sigue multiplicando acciones preventivas frente al avance del dengue y entrelazando esfuerzos y saberes con la comunidad.

PROYECTO ENTELAZAR SABERES
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL

Medios para ampliar oportunidades

Coequipo es un proyecto de extensión universitaria de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP. Brindando consultorías estudiantiles no aranceladas, tratamos de acercar la Universidad a distintas organizaciones de La Plata, Gran La Plata y alrededores.

Luego de seis años de trabajo, el 2020 nos tomó por sorpresa con una pandemia mundial, que nos hizo comprender que en momentos de quiebre es cuando se visualiza con mayor claridad la unidad y las fortalezas de un equipo para sobrellevar situaciones complicadas. Un objetivo común y el porqué de su desarrollo son la base para dar respuesta a necesidades de la comunidad, que hoy están cambiando.

Nos tocó reinventarnos, reestructurarnos, transformarnos poniendo foco en el propósito que asumimos con el proyecto y las personas que lo conforman. Por ello intensificamos aún más la comunicación buscando llegar a más organizaciones del medio para poder acompañarlas en momentos cambiantes, de plena incertidumbre, y de esta manera brindarles posibles soluciones a distintos problemas.

Por un lado, se inscribieron 303 alumnos y jóvenes graduados, y por el otro un total de 45 organizaciones con ganas de formar parte.

Las organizaciones con las cuales se interactúa este año son ADIP, Avios LP, Biofábrica Escuela, Dejando Huellas, Dirección Provincial de Salud Penitenciaria, Génova, Highvision y La Jungla.

Cabe destacar que una de las principales características de Coequipo es que está gestionado por y para los alumnos, quienes asumen tanto roles dentro del equipo de coordinación, como coequipers e incluso co-tutores de los equipos de trabajo. Por las características del proyecto, se espera que los participantes tengan un perfil proactivo y

que logren involucrarse y comprometerse con las organizaciones a la que están asesorando.

Tanto los aspirantes a coequipers como quienes finalmente quedaron seleccionados, desde un principio han demostrado una actitud positiva frente a las adversidades, adaptándose al nuevo contexto virtual y generando dinámicas de trabajo en equipo que sin dudas fortalecen el sentido de pertenencia al proyecto. Debido a sus ganas de aprender cosas nuevas, las capacitaciones organizadas han tenido gran nivel de asistencia y participación. Los alumnos y jóvenes graduados demuestran día a día las ganas de contribuir a la sociedad, brindando a través del proyecto horas y horas de trabajo, reuniones periódicas y esfuerzos significativos de parte de todos los participantes. Ello se ve reflejado en las vivencias comentadas por ellos, donde en los encuentros comentan la convivencia virtual que se forma entre los equipos, como también con los responsables de las entidades con la finalidad de llegar a las organizaciones participantes del año, buscando solucionar una problemática real.

Creemos que en estos momentos de crisis y de futuro incierto la extensión universitaria es muy importante, brindando acompañamiento a un conjunto social tan perjudicado. Por ello en virtud de los cambios que fueron gestándose abrimos nuevos canales de comunicación, como un espacio para pensar y reflexionar en la plataforma Spotify, abierta a toda la comunidad en el cual se plantean distintas entrevistas a profesores de la FCE como también a emprendedores con la finalidad de proveer a los oyentes una mirada distinta, un lugar para parar un poco la pelota y pensar.

Este año comenzamos a pensar en la posibilidad de expandir Coequipo a otros lugares: en un trabajo conjunto con el Centro Regional Universitario de Bolívar y la Cámara Comercial e Industrial de dicha ciudad, estamos evaluando cuáles son las necesidades de las organizaciones y el interés de estudiantes y graduados de la localidad para participar en una prueba piloto del Coequipo en Bolívar.

En estos momentos atravesamos la consultoría con las organizaciones de la ciudad, por la cual se busca fomentar la interacción de la Universidad con organizaciones del medio local, contribuir a su supervivencia, crecimiento y desarrollo en situaciones de vulnerabilidad, como también intensificar la formación de estudiantes de grado, graduados y docentes en las actividades de extensión y en las prácticas sociales. Como consecuencia, surgen distintas situaciones que se viven en el día a día del proyecto.

Una de ellas fue la vivenciada por el grupo que acompaña a ADIP porque al llevar adelante la consultoría se comparten muchos momentos y varias horas de trabajo.

Al inicio del Proyecto fue necesario comenzar el contacto con los colaboradores del club. Ellos eran Beto y María Inés. Son colaboradores de casi toda su vida, personas mayores que acompañan al club día tras día. Era muy importante poder tener contacto con ellos, pero surgía el inconveniente de no poder hacerlo de manera presencial, situación que logró superarse por medio de la tecnología.

Por ello tuvieron que acudir a la familia de los colaboradores para que los ayuden a conectarse y así lograr verse y conocerse. Finalmente, surgió una situación muy linda para todos los participantes que estaban muy contentos de compartir un momento y pasar un rato juntos.

Cabe destacar que este trabajo de consultoría es un servicio de asesoramiento técnico especializado al que recurren las organizaciones con la finalidad de encontrar soluciones a uno o más de sus problemas o necesidades. El servicio que se brinda tiene una duración de 4 meses, desde agosto a diciembre. En función de la problemática identificada, se asigna un grupo consultor conformado por alumnos y graduados de distintas carreras bajo la tutoría de un docente con experiencia profesional en la temática.

Al finalizar cada proyecto, las organizaciones reciben un entregable acompañado de una exposición del equipo, en donde se le explicará todo el trabajo realizado por el equipo durante estos meses y las recomendaciones sugeridas para abordar la problemática.

Creemos que es de vital importancia para el crecimiento individual y colectivo la existencia proyectos extensionistas de esta índole, dejando un valor agregado importante en todos los agentes que participan de él, ya sean estudiantes, jóvenes graduados y organizaciones.

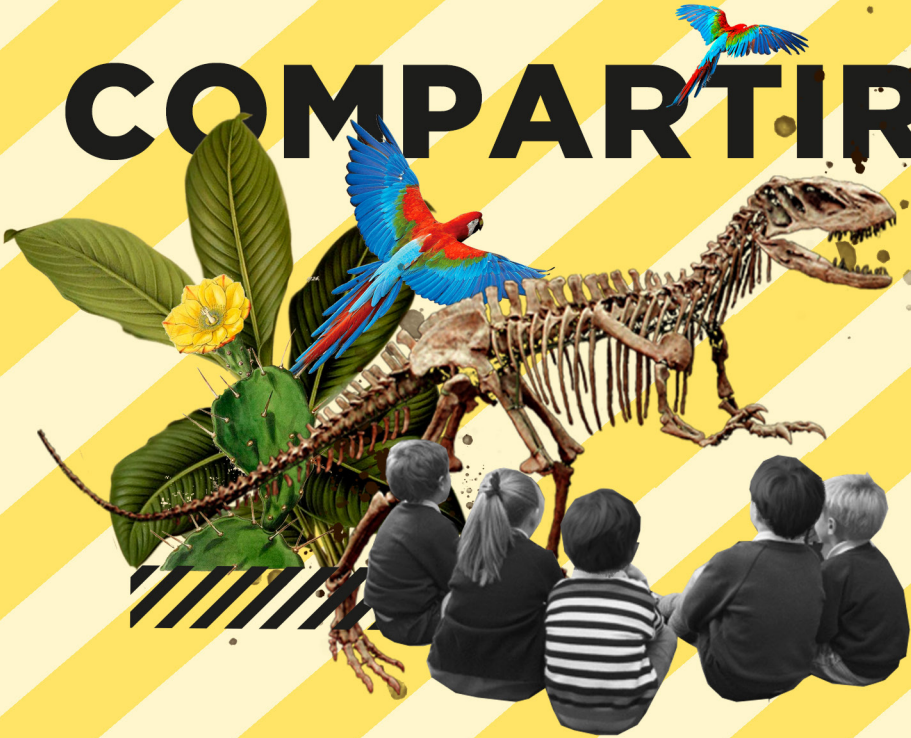
La pandemia que atravesamos nos ha hecho repensar el rol de Coequipo en la sociedad, pudimos visualizar las oportunidades, aprovechando nuevas herramientas de trabajo. Se generó un clima de compañerismo, de ser socialmente responsable del conjunto, de apoyo y por, sobre todo, de solidaridad.

Ariana Carmona, Luis Joaquín Manzanares

PROYECTO COEQUIPO

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

COMPARTIR



Caminar la extensión en nuevos contextos

Como colectivo extensionista teníamos planificado un 2020 lleno de actividades, talleres y encuentros de todo tipo, pero la pandemia, como a todxs, nos puso en pausa al menos al principio. Este nuevo contexto nos obligó a caminar nuevas formas de construir la extensión. Y en ese recorrido nos sumergimos.

Somos “Caminando sobre Gliptodontes y Tigres Diente de Sable” y como colectivo extensionista cotidianamente reflexionamos sobre cuál es el lugar que ocupamos o que deberíamos ocupar en la sociedad. Hace más de 10 años que hacemos extensión universitaria desde una mirada horizontal y generando un intercambio constante con la comunidad de la que somos parte.

Producto de la pandemia, con el correr de los días, las redes comunitarias comenzaron a brotar en todos los rincones del país. Así, nos enteramos que se estaban comenzando a formar grupos de trabajo que tenían impresoras 3D y que habían comenzado a confeccionar respiradores artificiales y “máscaras anti-salpicaduras” que servirían de insumo para el sistema de salud, ese sistema de salud al que tanto había que fortalecer. Ese fue el primer momento en el que la pandemia nos interpeló como colectivo extensionista; el aislamiento nos encontró repartidos en muchas provincias, en distintas ciudades y realidades. Fue a través de esa impresora que nos pusimos en acción en este contexto de pandemia.

Antes de esta situación, realizábamos talleres en diversas escuelas, capacitaciones docentes y materiales educativos sobre animales que hoy en día ya no existen, que habitaron nuestra región en épocas

pasadas y que los conocemos por sus restos fósiles. Queríamos que estos animales, generalmente desconocidos para la comunidad, pero que son parte de la historia de nuestra región, formen parte del conocimiento colectivo y de la vida cotidiana, ya que se encuentran en nuestro subsuelo y nos identifica regionalmente a nivel mundial. Así, con la paleontología y la construcción de identidad local a través del conocimiento de nuestro patrimonio emprendimos un gran camino en la producción de contenidos educativos. A través de talleres en escuelas primarias, centros culturales y museos regionales comenzamos a poner en discusión un pasado no tan lejano y caracterizado por una fauna sumamente extraña y particular que habitó América del Sur y que incluso ¡convivió con lxs primeros pobladores de nuestro continente!

Pero en estos tiempos de total virtualidad, nuestro grupo de WhatsApp comenzó a llenarse de mensajes tales como: ¿Vieron que hay grupos trabajando con impresoras 3D? ¿Y si ponemos la nuestra a disposición? La respuesta fue un sí unánime.

Nuestra historia de trabajo con impresoras 3D comenzó cuando decidimos incursionar en el Diseño Universal del Aprendizaje, a fin de generar producciones materiales con un enfoque inclusivo. Emprendimos el desafío de realizar mapas en relieve, audiocuentos, textos con impresión en Braille, miniaturas de esa fauna a escala. Todos materiales que permitan ser conocidos y explorados desde un enfoque multisensorial y, de esta manera, generar un acercamiento a la paleontología y conceptos relacionados con la evolución biológica a niños, docentes y a todas aquellas personas que sientan curiosidad sobre estos temas buscando una alternativa accesible, eliminando posibles barreras de acceso al aprendizaje. Así, fue como llegamos a la impresora 3D, adquirida a partir de la organización y la autogestión, ya que teníamos esculturas de megafauna, pero necesitábamos multiplicarlas para hacerlas llegar a quienes las requirieran.

Teníamos algunos rollos del material para impresión (PLA) que, por supuesto, habíamos adquirido con el fin de imprimir miniaturas de megafauna pampeana (gliptodontes, perezosos gigantes, tigres

dientes de sable, entre otros), pero el nuevo contexto que nos atravesaba nos marcaba que, como colectivo extensionista de la universidad pública, debíamos ponerlo a disposición de la comunidad. Fue así que nos lanzamos a este trabajo que ya conocíamos, pero ahora, en un nuevo contexto.

Una vez que la impresión de protectores faciales estaba en marcha, seguimos conectándonos en la virtualidad, buscando la manera de (re)pensar(nos) en cómo mantener los lazos, ya que las actividades presenciales (una palabra que comenzamos poco a poco a naturalizar e internalizar) no eran una opción. Y si hay algo que nos caracteriza como colectivo, es que no podemos ni queremos dejar de seguir construyendo extensión, en el contexto que sea.

Con todo el colectivo reuniéndose desde la virtualidad comenzamos a explorar posibilidades para continuar democratizando el conocimiento y aportando a la popularización de la educación. Buscando la manera de seguir en diálogo con la comunidad surgió la idea de realizar una serie de instancias de intercambio como los “Vivos en Instagram” que recorrieran las temáticas trabajadas en los talleres y capacitaciones, pero esta vez con un público diferente, más diverso en edades, en contextos y en regiones.

De esas interacciones, a través de las redes (instagram @caminando_unlp y facebook @proyectocaminando), surgieron invitaciones a participar de talleres (en modalidad virtual, claro) en jardines y escuelas primarias de regiones distantes, que tal vez, sin este contexto, no hubiéramos podido realizar.

Aprender e incorporar las nuevas formas de comunicación que existen es un largo camino, pero sin dudas, estamos dispuestos a recorrerlo. Hacer extensión universitaria es, para nosotrxs, construir con y desde la comunidad.

Entendemos el entorno taller como una instancia de aprendizaje plural y donde la construcción colectiva del conocimiento habilita un cambio en las vidas de quienes lo transitan; pone en evidencia cómo se accede a ese conocimiento, cuáles son las mejores herramientas y

cómo generar entornos que no sean discapacitantes, donde cada uno utilice el recurso que mejor se adecúa a su particularidad.

Si hoy la forma de vincularnos, de encontrarnos, y de construir colectivamente es a través de pantallas, es ahí en donde pondremos nuestras energías, nuestras ganas y nuestro corazón.

Sin embargo, pese a extrañar esos talleres que nos encontraban inmersos en la comunidad, entendemos que esta etapa nos trae nuevas herramientas que seguramente serán de gran ayuda en el futuro, por ahora difícil de proyectar.

De esta forma, la virtualidad nos dejó conocer la posibilidad de federalizar y popularizar aún más nuestra propuesta, conectándonos en talleres con personas de lugares que antes no hubiéramos podido alcanzar. Lejos de aquella pausa que suponíamos que la pandemia nos traía, acá nos encontramos: pensando, repensando, haciendo, deshaciendo, compartiendo y construyendo, en comunidad y a toda hora, una extensión universitaria para todxs.

Equipo “Caminando sobre gliptodontes y tigres dientes de sable”

Franco Aspromonte, Camila Azurabarrena, Martín Ricardo Ciancio, Emiliano Depino, Analía Francia, M. Mercedes Gould, Facundo Iacona Junyent, Victoria López, Delfina Molina, Raúl Montero, Malena Morell, Malena Pfoh, Sergio Rodríguez, Agustín Ruella, Juan Sebastián Salgado Ahumada y Esteban Soibelzon

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

Inclusión educativa para una infancia libre

Es jueves a la tarde, el cielo está algo nublado. Vienen siendo varios días así, pero dicen que el fin de semana va a mejorar y salir el sol.

Yami recorre el barrio. Su mamá le pidió que fuera al kiosco de Zenobia a hacer los mandados para la cena de esta noche. Eso la pone contenta, porque va a poder salir un rato y quizás cruzarse con algunas amigas.

Vive con su mamá y sus hermanes sobre la calle 143, en el barrio Las Palmeras. En la manzana de enfrente está la Escuela 50. Durante esta cuarentena, les estuvieron mandando la tarea por internet, aunque se les está haciendo difícil concentrarse y completar todo. Sienten que lo que más extrañan es ver a sus compañeros y a sus maestras.

De camino a lo de Zenobia, Yami tiene que caminar por un sendero estrecho que bordea el Arroyo Regimiento, un curso de agua que atraviesa al barrio Las Palmeras de punta a punta. Luego, cruza el puente y dobla en la esquina de la casa de Héctor, quien la saluda desde lejos. Pasa por al lado del aula, donde se detiene para leer la placa que dice “Escuelita Eva Duarte”.

La Escuelita funciona, desde hace ya un año, como lugar de encuentro para los vecinos del barrio Las Palmeras. Fue construida por estudiantes y graduados de la Facultad Arquitectura y Urbanismo de la UNLP, como parte de un Proyecto de Voluntariado. Allí se realizan múltiples actividades abocadas al desarrollo de la comunidad, como ollas populares, jornadas de vacunación, cursos de formación, asesoramiento con trámites de ANSES e instancias de juego y recreación para niños, entre otras.

Dentro de la Escuelita también tiene lugar el espacio de alfabetización popular “El Puente”. Es un proyecto de extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, y trabaja en el marco del CCEU en formación de Los Hornos. El espacio surge a principios de 2017, realizando talleres de enseñanza de la lectoescritura para niños de entre 6 y 13 años. El analfabetismo es un problema extendido entre los niños del barrio Las Palmeras. Obstaculiza su progreso dentro del sistema educativo, pero además dificulta su desarrollo emocional e interpersonal. Por eso, entendemos la alfabetización como una herramienta de inclusión social.

La idea que guía nuestra práctica es que los niños aprenden cuando son parte activa en la construcción del conocimiento. Leer y escribir les permite apropiarse de la cultura y construir su propio universo simbólico. De esta manera, siempre tenemos en cuenta sus deseos, intereses y experiencias, procurando que las temáticas abordadas guarden relación con sus vivencias personales y con el lugar donde viven. ¿Qué hicieron durante la semana? ¿Qué les gustaría leer hoy? ¿Cuál es su lugar favorito en el barrio? Así, El Puente no sólo funciona como espacio educativo, sino también como lugar de encuentro y contención, donde los niños pueden expresarse creativamente y comunicar sus sentimientos.

Durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio, el proyecto suspendió sus actividades presenciales. No obstante, buscamos maneras de mantener la continuidad pedagógica y no perder contacto con los niños. Diseñamos y repartimos cuadernillos con juegos, actividades y tareas educativas. Además, estamos implementando una modalidad de educación virtual mediante videollamadas. Por último, colaboramos con la entrega del Servicio Alimentario Escolar en la escuela del barrio, con la cual articula el espacio de alfabetización. Desde nuestro lugar de militantes populares, sabemos que la inclusión educativa es un paso ineludible hacia la justicia social. Nos mueve el compromiso de ayudar a generar infancias más libres, justas y felices.

Mientras espera que la atiendan, Yami ve de lejos la canchita del barrio y recuerda las tardes de juego con los profes de la Escuelita, las meriendas en la vereda, la vez que hicimos títeres y máscaras, los festejos por el Día de la Niñez. Termina de hacer las compras y emprende la vuelta a casa. Hay gente entrando y saliendo de los varios comedores y merenderos en el barrio. Durante este tiempo de crisis, los vecinos se han organizado solidariamente para que todos los días haya alguna olla popular y nadie se quede sin su plato de comida.

Cuando llega a su casa, encuentra el cuadernillo de actividades, y lee la carta que escribimos los profes para decirles cuánto les extrañamos y que deseamos verles pronto. Yami, con ayuda de su mamá, se pone a escribirles, contando su día y todo lo que tiene ganas de hacer cuando volvamos a juntarnos.

Lautaro Mizrahi

ESPACIO DE ALFABETIZACIÓN "EL PUENTE"

CENTRO COMUNITARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA DE LOS HORNOS

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Los fantasmas del miedo y la valentía del amor

Por un tiempo no vi más fantasmas en mi casa. Era ilusorio: siempre estuvieron cerca, solo que yo no los advertía. La rutina era un lugar donde me sentía más o menos seguro, de modo que esas sombras paulatinamente fueron callando, se desdibujaron, atravesaron puertas y paredes para retirarse a dormir en rincones alejados. Allí descansaban, tal vez aburridos de perseguirme, cuando aquella rutina se desmoronó como un castillo de arena bajo las olas.

Los primeros cambios fueron sutiles. Uno de los primeros indicios fue cuando mi hijo comenzó a cantar canciones en la misma sucesión, en el mismo orden, a la misma hora cada día. Luego, mientras se extendía la cuarentena obligatoria, se manifestaron en él otras conductas repetitivas, volvieron antiguas estereotipias, regresaron signos de ecolalia. Se disgustaba si le respondía *bueno* en lugar de *sí*; no podía admitir que alguna silla esté alejada de su lugar habitual; si el nivel de la batería de su celular bajaba de noventa por ciento no se tranquilizaba hasta ver recuperada la carga; apretaba el pulgar entre los otros cuatro dedos de la misma mano en todo momento; se mordía las uñas. Cosas así.

Mi hijo es una persona en el espectro autista. O trastorno generalizado del desarrollo no especificado, si lo expreso tal como lo denomina su diagnóstico. Mucha gente no advierte su autismo sino hasta tiempo después de conocerlo, porque los desafíos sensoriales, de relación con las personas y de procesamiento de la información no son severos en él.

Antes de la pandemia, mi esposa y yo estábamos intranquilos pero a la vez felices porque nuestro hijo había decidido cursar este año, el último de la escuela secundaria, sin acompañante terapéutico, por primera vez. Significaba un enorme progreso hacia su autonomía, y todos los que lo conocemos sabíamos que él podía lograrlo. Además, estaba el sueño del viaje de egresados a Bariloche para el futuro próximo, su primera oportunidad para independizarse de su familia por varios días.

La implementación del aislamiento para evitar el contagio de un virus significó para mi hijo un golpe duro, porque el vínculo social es uno de los motores más importante para sus avances, y ahora estaba privado de él. Ya no podía compartir sus días con los amigos de la secundaria, una escuela pública de barrio, donde encontraba una atmósfera de comprensión y cariño, donde estaba su ámbito propio, con sus vínculos y conexiones.

Toda la sociedad se privó en mayor o menor grado de los lazos sociales, pero para alguien con autismo, esa carencia puede tener un impacto mucho más profundo que en los demás. Para mi hijo, que vive en un mundo con contornos diferentes al que percibimos el resto de las personas, la incertidumbre es lo más perturbador. Él necesita orden en un universo poblado de reflejos translúcidos. Así que cada vez que preguntaba *¿cuándo puedo volver a la escuela, papá?* y yo le respondía *no podemos saber si será dentro de un mes o dos, o más*, se generaba un conflicto adentro de mi hijo. *¿Voy a poder ir a Bariloche? ¿Cuándo voy a poder juntarme con mis amigos? ¿Hasta cuándo seguirá la cuarentena?* Preguntas sin respuesta cierta, dudas, vacilaciones, perplejidades. Referencias del mundo que se esfuman para alguien que se relaciona con los seres y las cosas en modos diferentes a los del resto de las personas.

Sin embargo, mi hijo va a superar estos malos tiempos. Lo hará con valentía, como siempre lo hizo. Es una época donde toda la atención está volcada a enfrentar las consecuencias de una pandemia, pero muy cerca de nosotros hay personas vulnerables que pueden

pasar inadvertidas, que se pueden invisibilizar, pero siguen estando, siguen enfrentando la vida a pesar de sus fragilidades, sus angustias, su bagaje de penas y felicidades. No hay que hacer gran esfuerzo para comprenderlos, para valorar sus cualidades diferentes. Hay que ir hacia su mundo, no intentar sacarlos de allí. Integrarlos, pero también integrarnos nosotros a su universo fascinante. Todos podemos entrar en ese mundo lleno de franqueza, de sentimientos sin riendas, de extraños intereses, de peculiaridades sorprendentes, de emociones espontáneas, de sinceridad absoluta. Es una de las mejores cosas que podemos hacer.

Para los familiares de personas autistas existen modos de sentirse acompañado: formar parte de organizaciones no gubernamentales, asistir a encuentros de ayuda mutua, organizar eventos abiertos al público, contactarse con otros para relatar experiencias, intercambiar aprendizajes que se desprenden de los pequeños o grandes triunfos y derrotas que se dan en el camino, asistir a conferencias y congresos, investigar y educarse, exigir a los poderes del Estado, proponer leyes, impulsarlas, luchar para que se cumplan. La pregunta que nos hacemos, es sin embargo, ¿qué más puedo hacer? y las respuestas nunca alcanzan. El aislamiento social es uno de muchos escollos; de todos estos, a mí me parecen más dolorosos los que implantan los seres humanos a través de la incompreensión y la discriminación que los que genera la naturaleza.

No soy tan valiente como mi hijo. Yo tengo miedos. Esos miedos son los fantasmas que habitan conmigo. Me visitan todos los días, a cualquier hora, en lugares oscuros o llenos de luz, cuando estoy solo o rodeado de gente, cuando duermo o en plena vigilia. Claro que después de muchos años, ya me acostumbré a convivir con ellos. Me hablan en susurros y agudizo el oído; me rozan con sus dedos helados pero no intento alejarme; escucho sus pasos que se acercan y voy a su encuentro. Estoy atento a ellos, les permito entrar a mi casa, los abrazo. Me guían. Pasarán los años, tal vez algunos fantasmas desaparezcan, pero otros nunca se irán definitivamente. Podrán sobrevenir

otros obstáculos, otros sucesos imprevistos, otros desconciertos; la vida es una sucesión de retos. Creo que las personas especiales como mi hijo nos ayudan a nosotros más que lo que nosotros a ellos: nos hacen ver nuestros propios límites, nuestras fortalezas y debilidades. Y si rondan fantasmas, hasta nos ayudan a sacarlos de la casa.

Arnaldo Maciá

ANEXO LABORATORIOS DEL MUSEO

DIVISIÓN ENTOMOLOGÍA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

El poder de las palabras

Cuentería y memoria oral es un mestizaje de tejidos fraternales, hechos de acciones y palabras. Es un proyecto de extensión comunitaria que trabaja en el Barrio de Villa Argüello desde el 2019. Un grupo de personas muy distintas que nos fuimos juntando en función del amor a las palabras guardadas en libros y a las escuchadas por ancestros y ancestras, creyendo que el arte es un bienpreciado y precioso que debe estar al alcance de todxs y con la voluntad de trabajar en y con nuestra comunidad.

Salimos cuenteros y cuenteras, profes y estudiantes de artes plásticas y literarias a un barrio vulnerado de Berisso a contar cuentos y a jugar con colores.

Del mismo modo quisimos escuchar las historias de lxs vecinxs, la memoria oral, lo que se transmite de voz en voz. Lo que nos ha hecho cultura y lo que las comunidades asediadas por la discriminación, el destrato, lo tienen invisibilizado, negado, la palabra. O sea, su memoria, su cultura.

El año pasado, llegar al barrio en el auto decorado con banderines y que lxs pibxs nos reciban, que entren y salgan del merendero con sus hermanitxs, que vayamos aprendiendo de a poco los nombres, que nos sorprendan con un abrazo, con una charla formó parte del escenario que dejó de ser en pandemia.

Entonces, a mediados del mes de marzo, nos repensamos y reinventamos. Con las referentas de los comedores peleándola en el barrio y aisladas, nosotrxs comenzamos a pensarnos desde Cuentería y Memoria Oral virtuales y cada unx en y desde su casa nos filmamos,

nos grabamos, pensamos nuevas estrategias, nuevas propuestas y modos de llegar a lxs niñxs y a lxs vecinxs.

A María Luz, una de nuestras referentas en Villa Argüello, la precede la sonrisa sus ojos rasgados y sonrientes aún con el tapabocas nos dice que está sonriendo. Cuando vamos a llevarle la donación de juguetes y tapabocas que conseguimos, nos recibe en el comedor De Puro Corazón. Allí nos muestra orgullosa el salón enorme de material, con ventanas y cortinas, donde se nota el detalle y la intención de embellecer el lugar, que se vea lindo a pesar de que el piso es de cemento y falta revoque en algunos lugares. Está limpiísimo, lleno de mesas y alimentos listos para ser usados en la próxima cocinada. Se comunica con nosotras con audios llenos de alegría y palabras cariñosas, habla siempre de sus “compañeros”.

A “Las Micaelas” las conocimos en una Jornada de Feria en la que estábamos susurrando poesías y contando cuentos al aire libre en el predio del CCEU (Centros Comunitarios de Extensión Universitaria) a la que convocó la UNLP. Estaban con un puesto vendiendo comida peruana. Nos acercamos y les preguntamos dónde estaban y qué hacían. Luego se integraron al CCEU y conocimos a Amalia, ella tiene una voz suave y grave, elige las palabras armoniosas cada vez. Conoce a lxs vecinxs muy bien y sabe el costo de organizar y participar. Ella se toma ese compromiso con amor y responsabilidad.

Es así que nos fuimos comunicando con María Luz y Amalia a través de las nuevas formas de vincularnos en estos tiempos de virtualidades propuestas con formatos digitales para volver a vincularnos entre todxs, siendo esta ida y vuelta enriquecedora. Y así les hicimos llegar:

Cuentos al viento en formato de video con una imagen fija.

Cuentos en cuarentena sólo audio, que fueron subidos a la plataforma de la Prosecretaría de Políticas Sociales de la UNLP.

Contenido propio al facebook de Cuentería y Memoria Oral donde cada unx de lxs integrantes se graba y sube un cuento o producción artística.

El barrio en voces, que es parte del trabajo de la recopilación de la Memoria Oral del barrio. La primera fue: ¿Nos cuentan una receta de sus familias?” y la segunda ¿A qué jugaban cuándo eran niñxs?” Los videos los fuimos realizando nosotros y en colaboración estrecha con el equipo de “La Voz de la Pibada”, quienes son lxs encargadx de editarlos. Lxs vecinx de Villa Argüello se filman en sus casas y responden sobre las propuestas que les vamos haciendo. Luego, realizamos una devolución de lo que produjeron, logrando un intercambio de voces e historias entre todxs tejiendo esos lazos juntxs.

Daniela Cadile y Silvia Luna Leiva

PROYECTO CUENTERÍA Y MEMORIA ORAL

CENTRO COMUNITARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA DE VILLA ARGÜELLO

FACULTAD DE ARTES

Las nuevas formas de los encuentros

Como es habitual en la Facultad, febrero fue un mes muy movido. Y este 2020 asomaba igual, intenso con más estudiantes en las aulas, revisábamos nuestros objetivos y actividades. El COVID era solo un nombre que circulaba por otros hemisferios, hasta que el regreso a las clases nos puso en alerta. Y así surgieron los primeros planteos en cuanto a la pandemia:

¡Mi compañera de curso recién llegó de Nueva York! ¡Puede estar contagiada! Y estábamos en clase con cien compañeros... no sé cómo la dejaron entrar a la Facultad... ¡Y ella qué irresponsable sabiendo que esta peste está por todos lados!- decía Macarena.

¡Nos saludamos con el codo!- se sorprendía Manuela

¿Y ahora qué hacemos con la visita al barrio? ¿Y con los talleres?
¿Podemos ir igual?

No, tengamos cuidado.

Comentarios y diálogos como estos se expandieron en las aulas, en los pasillos, en las oficinas, en la cocina tanto como el mismo coronavirus.

La realidad hizo replantear los modos de encontrarse, y fue el Zoom quien se convirtió en el aliado del coronavirus, a pesar de que alguna vez habíamos usado el Skype, o realizamos videollamadas.

Y así fue como comencé a organizar las reuniones periódicas del equipo extensionista. Porque en la Universidad no alcanza con la docencia, porque la extensión (como el zoom) es el puente con la comunidad. Nosotros nos sentimos abanderados de la solidaridad así que debíamos ahora más que nunca mantener habilitado ese puente.

Al principio, esto de reunirnos tres veces por semana, fue algo forzado. De los ocho que trabajamos juntos en la oficina antes del aislamiento social, alguno no estaba. Por otra ocupación, por una reunión, hasta que le encontramos la vuelta.

Comprendimos que habíamos encontrado un puente virtual entre los “encerrados” y no solo habilitó la realización de aulas virtuales, sino también, espacios de reunión, de encuentro, de diálogo, pero sobre todo de contención mutua y solidaria.

Hablamos de nuestros proyectos, del dilema de estar presentes y a la vez no estarlo. ¿Cómo hacer que lo planteado en la presencialidad pudiéramos efectivizarlo en la virtualidad?

El paseo de proyectos, ya no tendrá stands, folletos, voluntarios sino que ahora serán videos narrativos de cada proyecto y alguno de nosotros preguntará en off si quieren ser parte del proyecto y sumarse a la extensión.

En esos encuentros, surgieron preocupaciones que tenían que ver con las necesidades de los barrios. A través de una de las integrantes del grupo, Virginia, conocimos qué le estaba faltando a Lili, la encargada del Comedor en el barrio El Mercadito. La situación era que a los chicos del comedor les estaba faltando ropa y zapatos. Y esta necesidad movilizó una colecta donde todos estuvimos involucrados en distintas formas.

La consigna fue reunir los bolsones en la Facultad. Y así fue que sucedió. A la semana siguiente, Virginia y Lucía, en la oficina de la Facultad, separaban la ropa, y se disponían a llevarlas al comedor de Lili.

Fue así como concretamos lo que Lili deseaba y feliz nos recibió y dijo: “Gracias chicas, nos quedamos también con la ropa de grandes ya que hay algunas mamás que la necesitan.

Durante los primeros días de junio, reunión mediante, el grupo que trabaja con los productores de El Paseo, que se reunían en la sede del Consejo social, planteó la posibilidad de ayudar a los productores del Paseo de la UNLP para vender sus productos, en la campaña bajo la consigna “Dale te lo llevo”.

Rápidamente acordamos difundirlo por las redes. Y cada una de nosotras hizo su pedido, completando el formulario que recibimos por WhatsApp.

Y este aporte sumó ventas y la oportunidad de potenciar y recomodar la actividad a la situación actual.

Se repensaron todas las actividades. La Escuela de Oficios, decidió dictar el curso organizado por la Facultad de manera virtual. Ayelén y Vanesa, fueron las encargadas del desafío y responsables de 60 inscriptos. Un logro importante para todos.

Y en cada encuentro nos contábamos cómo iban funcionando y desarrollándose todas las actividades. Así compartíamos cuánto habían vendido los productores, la alegría de Lili cuando recibió los bolsones de ropa y hasta vimos las grabaciones de las clases virtuales.

La reinención de los encuentros y el impulso colectivo para modificar las actividades con el fin de no dejar de concretarlas, transformaron al miedo y a la angustia, que nos dominaron en los inicios de este camino, en un abanico de emociones representadas por gestos de agradecimiento y alegría a través de manifestaciones de aplausos, brazos pulseando, sonrisas y caritas llorando.

Fue la alegría de ver a otros contentos, la fortaleza del objetivo cumplido, el festejo por sentirnos cerca. Días que se convirtieron en meses y que bautizamos coronazoom.

Liliana Galán

PROYECTOS APRENDIZAJE EN ACCIÓN, EL PASEO, DEJANDO HUELLAS
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS



COLECTIVO



Construir(nos) en comunidad

En numerosos medios de comunicación y artículos académicos se ha demostrado que en esta pandemia las poblaciones que viven al margen de la protección social y del mercado laboral formal se ven más perjudicadas que otros sectores sociales. Pero también sabemos que las crisis habilitan nuevas formas de participación social y sensibilización desde distintos actores hacia los sectores afectados. En este sentido, encontramos que el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) vino a poner en relieve y valorizar (tanto en la agenda mediática como en el territorio) la importancia del trabajo comunitario, de las redes territoriales (entre ellas las organizaciones sociales) y “lo vincular” como dimensiones que permiten afrontar contextos adversos.

Frente a este contexto, las prácticas y dinámicas de trabajo que habitualmente se llevaban a cabo en Casa Joven B. A. tuvieron que transformarse. Esto sucedió porque, la mayoría de nuestras actividades, se basaban en el encuentro y en el compartir espacios de juegos, informativos, educativos o culturales. El ASPO cambió las tardes de almuerzos y meriendas pre-pandémicas en bolsones de mercadería que llevamos sábado por medio a las 70 casas de cada familia casajovenera. El armado y entrega de bolsones son momentos de encuentro entre nosotrxs, lxs pibxs y las familias donde trabajamos codo a codo para clasificar y embolsar cantidades de verduras, paquetes y latas de alimentos. Con el objetivo de acompañar las trayectorias educativas, ropa de abrigo y calzado para quienes lo requerían organizamos dispositivos para sumar a la entrega de mercadería material escolar impreso, tablets, ropa, zapatillas y abrigo. Asimismo, pensando en

la necesidad de responder a las condiciones de existencia simbólica, alcanzamos instrumentos musicales, materiales de plástica, pinturas, lápices y hojas para que lxs pibxs puedan expresarse.

El celu, a través de facebook y WhatsApp, fue la principal vía de comunicación al mismo tiempo que un desafío para nuestra forma de trabajo ya que, la gran mayoría de las familias del barrio, no cuentan con wifi y, muchas veces, hay un teléfono por familia o directamente no hay. Otras de las cuestiones es que estamos aprendiendo a vincularnos por este medio y las particularidades que presupone como los tiempos de interacción intermitentes, a diálogos en horarios inesperados y a dejar conversaciones sin concluir.

El lugar desde donde entendemos a los otrxs y nosotrxs es un punto central en este desarrollo y en el trabajo en Casa Joven. A esos otrxs los entendemos como sujetxs legítimos, con deseos, preocupaciones, proyectos de vida; con quienes, desde la ternura y el abrazo, nos encontramos para hacer un nosotrxs y, desde ahí, acompañarnos y producir en comunidad.

La pandemia nos transformó personalmente y en conjunto. Son los sábados los días en que nos volvemos a ver, aunque sea a unos metros, con la mitad de la cara tapada y embadurnadxs de alcohol en gel.

Lxs primerxs que llegan a la casa son lxs pibxs para hacer el armado de bolsones. Cada sábado sólo pueden ir unxs pocxs porque el cuidado mutuo sobre el que se supo fundar nuestro vínculo que ahora implica no poder vernos ni abrazarnos.

Aun así, priorizamos en estos nuevos espacios sostener los vínculos con lxs pibxs y el “estar ahí”, respetando las distintas formas que se van tejiendo entre sus tiempos y los nuestros para seguir (re)creando nuevas maneras de estar.

El armado de bolsones, el reparto de alimentos y de materiales escolares se volvió central: es el día en que nos vemos y laburamos codo a codo. Son esos pequeños momentos donde nos contamos cómo andamos, como nos trata la cuarentena y fantaseamos con ese esperado momento en el que podamos volver a habitar la casa desde

el cotidiano de los talleres. Es el día en que algo de la nostalgia por esa otra forma de habitar la casa se traduce en encuentro. En los relatos de lxs jóvenes que participan los sábados se revaloriza el volver a compartir el espacio, donde reaparece “el estar reunidxs y charlando sobre lo que nos pasa, comiendo algo y trabajando juntxs” (registro de Jaqueline Gamarra, participante de Casa Joven). Entre los intentos por recrear un poco de la vieja normalidad en la casa, la añoranza compartida entre pibxs y educadorxs también están presentes en sus discursos:

“Por mi parte sí extraño a Casa Joven porque me distrae de los problemas de cada día y disfrutar el tiempo que paso en Casa Joven. Ha cambiado una banda, ahora sólo vamos a hacer repartos y antes no porque hacíamos los talleres y podíamos quedarnos un rato más tomando mates y ahora sólo vamos, hacemos los repartos, tomamos un té y después nos vamos. Sólo estamos unas horas” (Jonatan Castro Calace, participante de Casa Joven B.A.)

“Extraño mucho ir a la casita ya que me gustaba mucho aprender algo nuevo todos los días, pasar un momento divertido con lxs educadores y mis amigxs. La diferencia ahora es que algunos talleres no podemos realizarlos. La casita para mí es un lugar para hacer amigxs, para divertirnos, para debatir, y dar nuestro punto de vista sin ser juzgadxs, para aprender y sobre todo explotar nuestra creatividad al máximo” (Jered, C. E., participante de Casa Joven B.A.)

Estas nuevas experiencias que surgieron en el contexto de distanciamiento social visibilizan la importancia y potencialidad de la construcción de los lazos comunitarios. Entendemos que lo comunitario es una forma de habitar el mundo desde una perspectiva que cuestiona las lógicas individualistas y meritocráticas dominantes.

Si bien la pandemia vino a profundizar la crisis, la situación de desamparo y desigualdad no fue una novedad. Tuvimos que redireccionar muchas de nuestras acciones, redistribuir nuestra fuerza de trabajo y poner el foco en las necesidades básicas como la alimentación y el abrigo. En este momento las organizaciones sociales están en la primera línea de acción y son un agente fundamental para que distintas políticas estatales se concreten.

En efecto, la apuesta sobre lo comunitario, es una forma posible de atravesar uno, dos o más temporales, con un Estado presente, con prácticas y espacios que sitúen a lxs niñxs y jóvenes como sujetos de derechos y protagonistas de su historia y con trabajadores socio-comunitarios que sean reconocidos como agentes fundamentales en territorio.

Candela Barriach, Mariana Grosso, Macarena Molaro, Camila Trebucq,
María Graciana Zarauza

PROYECTO VILLA ELVIRA: TRABAJO SOCIO-COMUNITARIO CON ADOLESCENTES, JÓVENES Y ADUL-

TOS QUE TRABAJAN CON ELLOS.

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

La lucha, la fuerza y las gracias del corazón

Desde hace algunos años tenemos el privilegio de trabajar desde el proyecto de extensión universitaria Aprendizaje en acción con Lili (así le decimos nosotras) y por su intermedio con los vecinos y vecinas que conforman la Asociación Civil El Refugio del Puente.

La Prosecretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), que ya se encontraba en el barrio trabajando nos contactó para que conociéramos a Lili y la asesoráramos en la formalización institucional del “Comedor los pibes de la 14”, que hoy pertenece al Centro Comunitario de Extensión Universitaria N°6 de la UNLP ubicado en el Barrio Nuevo (ex Mercadito).

Cuando arrancó la cuarentena y la crisis sanitaria agravaba la situación social y económica que afronta nuestro país sabíamos que Lili estaría ahí, haciéndole frente a la situación y trabajando como siempre para ayudar a las familias del barrio.

Fue un día que comenzamos a idear juntas la Colecta de ropa y calzado para poder conseguir indumentaria para los niños y las niñas del barrio ya que se venía el frío y este año sería más crudo que los anteriores. Luego llegó agosto y allí estuvimos con la colecta para “El festejo del día de la niñez”. Pero estos aportes eran sólo granitos de arena.

Por eso, creemos que lo más importante no es contar nuestra historia, la del proyecto de extensión, sino la historia de lucha de Liliana Cardozo, alias Lili.

Mientras desgravábamos la entrevista nos invadía la emoción. Se la escuchaba tan orgullosa del trabajo que realiza y la gran pasión que

siente por ayudar a las familias del barrio que es un placer poder contar y transmitir esta historia.

Podríamos remontarnos al año 2000 para contar los inicios de la copa de leche “Los chicos de la 14” ubicado en las cercanías del arroyo El Gato, y cómo la trágica inundación que afectó a la ciudad de La Plata aquel 2 de abril lo cambiaría todo. Ya en el barrio nuevo y con un espacio para montar nuevamente el comedor, quedó sola porque el resto de las mamás no quisieron o no pudieron acompañarla en esta nueva aventura.

Pero luchó y junto a su marido, Raúl, su fiel compañero, empezaron a trabajar con la copa de leche y el comedor dos veces por semana. En ese momento hacían “todo a pulmón”, sus hijos pedían ayuda en las carnicerías y panaderías del barrio, y así con el pasar de los años se sumaban más niños, niñas y mamás.

Con la llegada de las diversas Facultades de la UNLP al barrio, pudieron sumar más actividades para ayudar a los vecinos y a las vecinas (educación física, apoyo escolar, atención médica, entre otras). Fue así como a través del proyecto de extensión pudimos acompañar el proceso de constitución de la Personería Jurídica. Es decir, lograr la tan ansiada formalización institucional del “Comedor los pibes de la 14”, sueño que comenzó allá por el año 2017.

Esto no fue un trabajo fácil, tanto desde lo colectivo como desde lo económico. Teníamos que pagarle al escribano que transformaría ese estatuto trabajado colectivamente en un instrumento público a ser presentado en la Dirección Provincial de Personas Jurídicas de la Provincia de Buenos Aires. Pero como a Lili nada la frena, convocó a las vecinas y vecinos, y cocinaron empanadas que se vendieron por toda la ciudad. Y con ese dinero se logró concretar el ansiado sueño de lograr formalizar tantos años de trabajo. Así que hoy son “El Refugio del Puente” desde fines del año 2018.

Lili nunca bajó los brazos, sintió que había momentos en que caía, pero siempre se las ingenió para que las tortas fritas y el mate cocido nunca faltara.

La realidad que hoy enfrenta la Argentina y el mundo producto de la pandemia por la enfermedad del coronavirus no da tregua. Y mucho se escucha del rol que los comedores tuvieron y tienen para poder afrontar la crisis alimentaria.

Y nosotros damos fe, porque sabemos que Lili está ahí, porque desde marzo no paran de sumarse familias. De contabilizar 250 chicos y chicas antes de la pandemia, el comedor pasó a atender actualmente a 500 y hoy retiran la vianda todos los días (menos los sábados) entre 150 y 160 familias. “Ya no hacemos 40 paquetes de fideos, sino 65, hay mucha demanda porque se siguen anotando familias”.

Pero las necesidades de los vecinos y vecinas no son sólo alimentarias ya que las mamás necesitan muchas cosas (ropa, calzado, útiles, pañales, remedios”). Y ahí nuevamente está Lili con su celular buscando contactos para conseguir todo lo necesario.

Pero lo más importante, es estar, en ese momento que la familia lo necesita, el acompañamiento, vincularlos con quienes pueden darle una mano. Como aquella mamá que llamó a Lili desesperada porque su ex pareja ejercía violencia sobre ella y su hija. Ella estuvo para escucharla, y puedo gestionar los contactos necesarios para que esa mamá no estuviera sola.

Y así podemos escucharla contar muchas historias, tristes y alegres. Pero siempre esperanzadoras. Esta es una historia de lucha. “Nunca salté del barco” dice Lili, a pesar de que algunas veces se hundió. Siempre se la escucha repetir a cada gesto o ayuda que recibe: gracias. Y nosotras le decimos gracias a ella, por su fuerza, por su lucha y por contagiarnos esas ganas de buscar un mundo mejor.

Carla Maroscia y Paula Cecilia Ruiz

PROYECTO APRENDIZAJE EN ACCIÓN

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

El virus que se volvió maestro

Estimado SARS-CoV-2: llevamos más de un semestre aprendiendo gracias a su presencia. Disculpe las distracciones del inicio, pero cuando usted llegó a las tierras del sur, estábamos muy ocupados viviendo nuestras vidas más o menos ordinariamente. Sepa que nos ha sometido a lecciones aceleradas. La mayoría de las veces no llegamos a alcanzarlo. Nos acostumbramos a sentir que nos corría de atrás. En el mejor de los casos, hemos estado a la par y en muy pocos momentos nos ha dado ventaja. Toda vez que hemos querido sentarnos a reflexionar sobre el acontecer de la pandemia, los números de los contagios suenan como una alarma despertador. Sólo hay tiempo para el hacer. No importa, es tanto lo que ha sacado a la luz de nosotros mismos, tanto lo aprendido acerca de usted y los de su familia, que esta experiencia, por lo inexorable, se vuelve oportunidad. Cuando finalicemos con su materia, seguramente estaremos en condiciones de ser mejores. Aunque para muchas cuestiones haya que barajar y dar de nuevo.

Es la tarde del domingo 17 de mayo. Los territorios vulnerados evidencian sus carencias como la mejor escenografía para que el SARS-CoV-2 se luzca, descarado y avieso. Pero previsible: allí donde falta el agua, donde las ambulancias no entran. Donde no se descacharra y entonces llega el dengue. Veo el mensaje en el grupo de WhatsApp en donde nos avisan que se murió Ramona Medina, la militante de

la Villa 31 de Retiro, en CABA. Murió por COVID-19. Reclamando por el acceso al agua en el barrio. Se murió pidiendo. Hasta el último día.

En los distintos grupos de las Brigadas Sanitarias de la Facultad de Ciencias Exactas, proponen llevar su nombre. La respuesta es unánime. A partir de ese domingo, somos el equipo de comunicación para la salud de las Brigadas Sanitarias Ramona Medina.

El virus lo ha subvertido todo y nosotros coincidimos en que hay que pensar la comunicación sabiendo que un porcentaje de quienes nos escuchan o ven nuestros videos y acaso nos leen a través de folletos informativos sobre el virus, sienten que no tienen nada para ganar y menos que perder. Porque el sentido de cuidar la vida no parece ser el sentido común en las grandes periferias urbanas.

El virus te desafía. Te interpela. Te hace saber que las categorías de pensamiento, los diálogos entre disciplinas, las prácticas de extensión universitaria, la gestión entre las agencias del Estado... Todo está para ser repensado.

Una compañera nos compartió: "El otro día, cuando llegué a la cooperativa de cartoneros, les pregunté por qué estaban todos sin barbijo si ya les había llegado la provisión. Me contestaron:

- *"Y sí. Si total ya está..."*

Las Brigadas Sanitarias Ramona Medina comenzaron a funcionar con sus distintos equipos hacia fines de marzo de este inolvidable año 2020. Un mes después, se conformó el equipo de comunicación. Hasta el día de hoy, sólo nos conocemos virtualmente.

Cuando comenzamos a trabajar, escribí un primer mail, con algo más de cincuenta copias, destinado a dar la bienvenida formal a quienes se sumaban al trabajo. Adelanté allí respuestas posibles a las preguntas que imaginé tendrían los biotecnólogos, físicas, bioquímicas y químicos respecto de comunicar en salud en contexto de pandemia. La primera pandemia para todos y todas.

Nuestro proceso de vinculación llevó menos de una docena de mails, comunicaciones telefónicas al viejo modo analógico y por último, el grupo de Whatsapp. Había que garantizarle a la comunidad in-

formación precisa y fehaciente. Comunidad en el sentido amplio. Y a la vez, articular transversalmente con los distintos grupos de brigadistas que desarrollan tareas en territorio: haciendo las encuestas epidemiológicas, luego vacunando, luego hisopando; haciendo el seguimiento de pacientes, sean casos sospechosos de COVID o confirmados.

La Organización Mundial de la Salud sí supo desde el comienzo que la evolución del brote del coronavirus “dependerá de la medida en que se haga llegar la información correcta a la gente que la necesita”. En el equipo de comunicación nos asumimos como una forma de resistencia contra la *infodemia*. Eso mismo que la OMS había caracterizado como *la otra epidemia*: la de la desinformación y los rumores, la de la manipulación de la información con intenciones dudosas. Fenómenos todos amplificadas por las redes sociales, con un nivel de propagación y contagio similar al del propio virus.

Produjimos gráficas, videos y nuestras “Pastillas Sonoras”, a la vez que auscultamos las redes sociales y los medios de comunicación. Lo que investigadores, médicos de distintas especialidades y sociedades científicas informaban rigurosa y seriamente -con una inusual presencia mediática- podía ser derribado en segundos ante la escucha de las audiencias masivas. Las intervenciones de irresponsables conductores y panelistas y la redacción antojadiza de los zócalos en las pantallas de los noticieros fueron el espacio de reproducción de argumentos y opiniones falaces. Disparatados y anticientíficos.

La nota distintiva de esta peste es que no hay recetas probadas. Se hace y se aprende sobre la marcha. También a la hora de comunicar. El SARS-CoV-2 (técnicamente, un nuevo coronavirus) deviene en profesor emérito e itinerante, global y transocénico. Tendremos una larga temporada para procesar sus enseñanzas.

Silvia Montes de Oca
EQUIPO DE COMUNICACIÓN PARA LA SALUD
BRIGADAS SANITARIAS RAMONA MEDINA
FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS

Lazos que resisten la distancia

Durante casi dos décadas nos acostumbramos a que cada martes teníamos una cita con un grupo de personas con enfermedad de Parkinson, sus familiares, los talleristas y los estudiantes extensionistas. Cada martes desde las 9 y hasta las 12, bailando, jugando al balón cesto o al ping pong, en movimiento, con charlas amenas, asesorando, degustando las facturas y tortas caseras y tomando mate.

Un espacio de placer y diversión pensado para el grupo de personas con enfermedad de Parkinson y familiares con el objetivo de impulsar la rehabilitación. Un espacio nada convencional para los estudiantes con el fin de que pudieran tener una visión más amplia pero también más aguda sobre la complejidad de la enfermedad y de las situaciones y vivencias subjetivas de las personas.

Siempre tuvimos la ilusión de que pudieran comprender más que conocer, a través de la convivencia durante una mañana con las personas con Parkinson y sus familiares. Siempre creímos que en el compartir esas horas podrían aproximarse más a la vivencia del padecimiento y no quedarse solo en la enfermedad.

Nunca pensamos al Taller de Parkinson como un espacio de ayuda donde habláramos de la enfermedad y cómo ayudarse entre los que la padecían a mitigar y afrontar sus síntomas. Nuestro objetivo siempre estuvo en trabajar en espacios de actividad y desde esa actividad generar mejoramientos en la calidad de vida y ayudarse mutuamente.

El Taller nació en el año 2002 por iniciativa de nuestro maestro José Luis Dillon y ahí empezó a andar, con etapas mejores, con otras peores. En 2006 empezamos a trabajar con la Universidad en progra-

mas y proyectos de extensión y actualmente somos programa permanente de la Facultad de Ciencias Médicas.

Cuando llegó el Covid-19 llegó la zozobra inicial y las vacilaciones, pero nunca pensamos que pudiera detenernos. Más que nunca teníamos que seguir. Sabíamos que el aislamiento social significaba un serio riesgo para la evolución de la enfermedad y para el mantenimiento del estado de ánimo. Nos preocuparon los daños colaterales que podían sucederse por una situación de estrés por tantos temores, incertidumbres y desconcierto.

Nunca se nos hubiera ocurrido que un espacio de convivencia, abrazos y mates pudiera acondicionarse al trabajo a distancia. Ni remotamente lo pensamos. Pero no podíamos detenernos. O nos adaptábamos a la virtualidad o echábamos todo al mar de incertidumbre por un tiempo que, cada vez, era más incierto.

Fue duro aceptarlo. Llamados telefónicos, audios de WhatsApp. Y nuestros vínculos virtuales no cedían, por el contrario, se tensionaban, se retorcían, pero resistían y se reforzaban en cada llamado telefónico.

Un grupo de WhatsApp fue la primera iniciativa más clara de estos lazos. La segunda, el profesor de educación física, nuestro Enrique Maggi que siempre se brindó con cuerpo y espíritu al Taller y su gente, propuso hacer una clase virtual. Ya nos habíamos reunido un día previo con el grupo, pero con muchas dificultades de conexión. Así empezamos a buscar alternativas y plataformas, ver medios y consultar. El martes era el mejor día, nuestro día, desde 2002.

Los agradecimientos fueron infinitos. En todos los modos se expresaron los reconocimientos a los intentos de sostener el vínculo y la actividad que tanto se disfrutaba.

Y ahí estábamos. Algunos con problemas de conexión, otros con dificultades en el acceso a los dispositivos por desconocimiento obvio de estos tiempos que sorpresivamente exigieron la necesidad de incorporar nuevos aprendizajes impensados en algunos casos.

Pero empezamos a rodar, como la piedra que rueda y con el roce va tomando forma, se va puliendo, se va haciendo, toma partes del terreno, deja otras, pero continúa rodando.

Así como esta experiencia fue inesperada, también fue movilizador su resultado. Nunca habíamos visualizado tan claramente el espacio de solidaridad que el Taller representaba para todos sus integrantes hasta que la pandemia nos obligó a separarnos. Dieciocho años rodando juntos y ahora, obligadamente, había que suspender esos encuentros que cada martes, todos los martes, desde 2002, veníamos teniendo.

Nuevamente se activaron los lazos resistentes y resilientes de comunión solidaria y se hicieron más fuertes. Nos ayudamos entre todos, en situaciones complejas estamos cerca, con recaudos pero presentes.

En el transcurso de este tiempo hemos incorporado más integrantes al grupo y hasta hemos podido observar una “asistencia” mayor que en la presencialidad, situación que a veces es beneficiada por las cuestiones de clima y distancias. En este sentido, es beneficioso.

Sin embargo, somos pocos, pero nunca fuimos muchos, excepto épocas muy lejanas, casi de otro siglo, cuando el grupo contaba con fuerte soporte de voluntarios/as y algunos otros recursos provisto por la Universidad.

¿Pocos con relación a qué? A lo que podríamos llegar a ser, a lo que hemos llegado a ser. Pero este es el presente, este es nuestro presente, mediado por la tecnología, pero por sobre todas las cosas, sostenido por lazos resilientes de solidaridad que, por más virtual que sea el territorio, no dejan de ser claramente reales, fuertes, sostén de nuestras vidas, nuestros estados de ánimo y nuestra alegría cada martes al vernos, así como nuestra expectativa cada martes al despedirnos.

Durante la semana compartimos expresiones, nos saludamos con una taza de café con leche en mano y allí están, con quienes compartimos esta nueva vida, a la distancia, con vínculos mediados por la tecnología que nos posibilita vernos e intercambiar lo que antes quizás no podíamos. La complejidad de estos momentos transformó de alguna forma esos encuentros, pero no logró hacerlos desaparecer.

Se encuentran personificados en “los cantos de los canarios de Manuel, las flores de Catalina y las secretarias de Enrique atentas a la cámaras”.

Así estamos, cada martes, el próximo martes, todos los martes, como aquel primer martes de 2002 en la Sala Charcot, para jugar con el cuerpo, bailar juntos y celebrar la alegría de, a pesar de la distancia, encontrarnos y sentirnos más cerca que nunca, redescubriendo nuestra vocación común de solidaridad.

María de los Angeles Bacigalupe y Silvana Pujol

PROGRAMA TALLER DE PARKINSON

FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

Los rostros del compromiso y el valor de servir

¿Qué vemos cuando vemos un rostro por primera vez? ¿Qué sentimos?
¿Qué sensación nos provoca?

Les puedo asegurar que sentí aroma a sonrisas. Me sentí bienvenida, abrazada por cada rostro que conocía. Me sentí invitada a conocer una historia de vida nueva, llena de esperanzas, con ganas de ser parte de esos rostros, repletos de tantas cosas por decir, pero acostumbrados a los silencios, a no ser escuchados. Y me sumí en una gran pena, pero no me dieron tiempo a entristecerme, porque los ojos de esos rostros, rebozaron de lágrimas de emoción y dibujaron finalmente esa sonrisa que yo ya había anticipado en la fragancia que me recibió al llegar a Villa Argüello, o como el mismo barrio se autonombró, la nueva Villa Argüello.

Este relato representa el beneficio personal de haber conocido a estos rostros que deseo reconozcan tanto como yo lo he hecho a través de estas líneas.

Me siento privilegiada de verlos, de observarlos, de aprender de ellos, de dibujarlos una y otra vez con mi mirada, de perderme en sus expresiones, de leer las marcas de cada uno y de compartir tanto con ellos.

El rostro de María, lleno de luz, pleno de amor, rebosante de vida, siempre feliz, siempre agradecida.

El rostro de "Las Micas", que abrieron sus puertas desde el día cero de las actividades del Proyecto, y me hicieron sentir familia.

El rostro de Mariluz, “achinadito” eternamente por su sonrisa constante, con emociones que le brotan por todos lados y que no puede evitar hacerle honor a su nombre.

El rostro de Andre (Andrea Ghizzoni), que hace tan presente al CCEU de la UNLP, y encontrarme con él me da paz. Se identifica por su grito a viva vos: ¡aquí estoy, siempre listo!

El rostro de Juan, que habla del club, de su historia y de los pibes.

El rostro de cada integrante de “La Jungla”, que se inunda de emoción con cada niño y niña.

El rostro de los alumnos de medicina dando todo de sí, trascendiendo su disciplina, trabajando en equipo, mostrando su esencia, su don de gente, “doctores se hacen, gente se nace”, un refrán sostenido por el abuelo de mi marido, el querido Abelito.

Los rostros de todos los compañeros de terreno del mismo proyecto y de otros que terminamos uniendo fuerzas y entusiasmo como Bety, Luisito, Flory, Mariana y Mary, ofreciendo sus saberes con aroma a sonrisas.

El rostro de Adry (el Dr. Zelayeta), donde la confianza nace y la grandeza de su persona se refleja en su mirada a través de sus lentes.

Y los rostros de cada niño, de cada niña, que llenan sus manitas de ternura, de entrega, de ganas de jugar, de suspiros por abrazos que se queden para siempre, y de pedidos, muchos pedidos, que el corazón escucha y no logra suplir a todos.

Les puedo asegurar que sentí aroma a sonrisas, en cada uno de estos rostros.

Porque en estos tiempos de pandemia, sus acciones solidarias y el compromiso por el barrio, no mermó, por el contrario, simplemente creció y se fortaleció.

Porque nada los frena

Porque nunca se quejan

Porque la solidaridad es su bandera

Porque son resilientes de la vida y de las historias que los acompañan

Porque se organizaron más que nunca

Porque multiplicaron las viandas
Porque se convirtieron en merenderos
Porque no analizan ¿qué podemos hacer? Simplemente, ¡lo hacen!
Porque veo brillo en sus ojos a pesar de la barrera de los barbijos
Porque veo la gentileza de manos llenas a pesar de la barrera de la
pandemia
Porque esos rostros están marcados con gestos de héroes anónimos,
y están perfumados.
Hoy, esos rostros, son rostros con aroma a sonrisas.

Paula Daniela Sangrá

PROYECTO SALUD Y AMBIENTE EN VILLA ARGÜELLO

FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

El renacer de los clubes

Este relato narra la historia de la primera confederación de instituciones sociales de nuestro país. Un hecho sin precedentes en un contexto sin precedentes. El objetivo de esta asociación emerge como consecuencia de la necesidad de reforzar lazos solidarios para dar pelea mancomunada a la pandemia y sus efectos. Se trata de la unión de federaciones que nuclean organizaciones con fines sociales de todo el país, que contienen necesidades y garantizan derechos esenciales a los sectores más vulnerables. En estas condiciones de aislamiento, tuvieron el gran desafío de continuar con sus misiones sociales en un entorno restrictivo y de profundización de las emergencias propias y de sus públicos beneficiarios.

Y un día el mundo cambió. Mensajes de alarma invadieron las pantallas de todos los vecinos, la incertidumbre tomó la escena principal. Un nuevo virus llegaba y con él, la angustia y la desesperación. El barrio se tornó desconocido, a la instrucción del tapabocas se le sumó el distanciamiento social y los espacios de encuentro, recreación, contención y diálogo comunal tuvieron que cerrar sus puertas. Sin los clubes ya no era lo mismo. Entre los dirigentes sociales, preocupados por la realidad de su gente, circulaban las siguientes preguntas ¿qué hacemos? ¿Cómo continuamos?

Uno de ellos protagoniza esta historia. Se trata de Alberto Alba, con su gran dedicación y vocación de servicio, lleva años al frente de la Federación de Instituciones Culturales y Deportivas de La Plata, la cual agrupa a más de 240 instituciones de bien público de la región.

Desde el principio de la pandemia, se puso en contacto con otras Federaciones en búsqueda de soluciones conjuntas frente a este esta-

do de situación. Gracias a estos esfuerzos, las Federaciones de distintos distritos de la provincia de Buenos Aires se empezaron a comunicar por videoconferencia. Las Federaciones de todo el país se hicieron eco de estos encuentros y, semana a semana, comenzaron a sumarse.

Estas reuniones se volvieron cada vez más frecuentes, la necesidad de compartir y pensar en conjunto cómo atravesar esta situación de crisis, decantó en un hecho inédito en la historia de nuestro país: la creación de la primera Confederación Nacional de Clubes.

Alberto cree que éste será el camino para poder lograr los objetivos de las organizaciones de la sociedad civil, porque los dirigentes estarán cada vez más unidos para hacerle frente a las secuelas que la pandemia está dejando y dejará.

A mediados de agosto eran 14 las provincias involucradas y aún se siguen incorporando. Alberto, positivo y entusiasta, calcula que se sumarán muchas más.

Las instituciones de cada provincia que forman parte de la Confederación, en algunos casos se denominan “Federaciones”, y en otros, “Uniones de clubes”, pero en definitiva el espíritu es el mismo. Se trata de organizaciones regionales que agrupan a las tan valiosas organizaciones locales del bien común, que en palabras de Alberto “se caracterizan por estar siempre donde se las necesita, en los problemas de la gente y hoy por hoy le dan batalla a esta pandemia”.

Alberto explicó que estas organizaciones trabajarán en forma conjunta buscando abordar los múltiples inconvenientes que atraviesan, porque una cuestión que remarca es que “a los clubes siempre les cuesta todo el doble”.

Con esta iniciativa, estas voluntades se multiplicarán exponencialmente al igual que el peso de sus demandas.

La Confederación no tiene presidente, su gestión está a cargo de un Consejo Consultivo integrado por 7 miembros de distintas localidades, entre los cuales se encuentra Alberto. Todas las decisiones son tomadas en forma conjunta por los representantes de las distintas provincias y ciudades.

Según Alberto, la cuarentena los ayudó mucho en la creación de la Confederación. “Uno tiene más tiempo para pensar y además hemos descubierto estas herramientas virtuales que acortan las distancias”.

La magnitud que tomó esta red lo sigue sorprendiendo. Se emociona al contar cómo dieron el puntapié inicial las organizaciones de Buenos Aires y cómo a través del “sistema mágico” de videoconferencia, la adherencia de otras provincias hizo posible el sueño de la escala nacional. Y ahora, ¡nadie los para! Hacen reuniones semanalmente y están en contacto permanente. Se han reunido con ministros y secretarios nacionales, algo inimaginable para Alberto en un pasado no tan lejano.

Alberto en un mensaje para los dirigentes de las organizaciones de la sociedad civil en este momento tan difícil y de tanta incertidumbre dijo:

“Unámonos porque la única manera de seguir adelante es estar unidos, en la práctica y en el pensamiento. Lo que debemos lograr es que, a partir de esta Confederación, estemos cada vez más hermanados, lleguemos cada vez a más lugares, que nadie quede desprotegido, que la comunidad entera se pueda beneficiar de los logros de la acción conjunta, que tiene mucho potencial, y sobre todo yo creo, que por antiguo que sea este dicho, la unión hace la fuerza”.

María Emilia Bazzan, Paula Cecilia Ruiz, Carla Maroscia

PROYECTO APRENDIZAJE EN ACCIÓN

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

Fronteras

Entre Wikipedia y la RAE, *frontera* y *límite* juegan un tándem vertiginoso. Por un lado, el astro bíblico de las redes te lleva a un análisis socio-político y cultural de las palabras que ojalá, nunca te encuentren de cara a un niño. Pero por el otro, es peor. La Real Academia Española aloja simplismos taxonómicos y patriarcales que en el caso de *frontera*, el buscador te redirige a Frontero, con sinonimias tales como: frentero, caudillo, jefe militar, confín de un estado, etc.

El interés en dichos términos es que ambos marcan aspectos tangenciales en nuestras vidas y aún más ahora donde el COVID-19 trastoca de diferentes maneras esas limitaciones. “*Quedarse en casa*” estiró las fronteras hasta la medianera. Oximorones y grandes contrasentidos empezaron a surgir, entonces: ¿hasta dónde se puede ir, si no se puede salir del país? o ¿dónde está el puesto de control para ir a visitar a mamá? fueron las primeras preguntas sobre el virus de la famosa libertad humana.

También accionó en relación al otrx desde la subjetividad y su corporeidad: si lx visito ¿me atiende? Les niños, ¿pueden juntarse a jugar a través del patio? Mi hermano no me recibe. A mis viejxs decidí no verlx hasta que no salga la vacuna. ¿Cuánto tiempo del otro cuerpo es indicado frecuentar? ¿Qué tan estrecho soy para el otrx? Y el otrx, ¿quién es para mí ahora? Y si es estrecho ¿es íntimo? Y si es íntimo y estrecho ¿tenemos un nuevo vínculo? ¿Cuál?

Al tiempo que surgían estos espacios vacíos -no lugares-, vino la esencialidad para circular y muchxs paulatinamente empezamos a ser un poco más alguien, otorgándole un plus de trascendentalidad y poder a nuestra existencia. Ya sea por necesidad, ego o ganas, las perso-

nas empezamos a salir y lejos estábamos de saber la esencialidad de las cosas: ¿quiénes son lxs esenciales? o ¿cómo se define qué es una actividad esencial? fueron consignas que muchas veces se llenaron con aire, sin argumentos definidos y ocupando ese “no lugar” a través del sin sentido.

Casi en simultáneo emergió la vida virtual y el detrás de cámara se sentó en la cocina de las casas, arrimándonos el vaticinio de Andy Warhol cuando dijo allá por 1965 que *“en el futuro, todos serán famosos mundialmente por 15 minutos”*. Y sí, llegaron los vivos de Instagram, los zoom, las entrevistas y los reportajes donde la brecha entre el ciudadanx de a pie y el actor famosx se dislocaron. Democracia neoliberal, miseria y hambre se juntaron conformando un combo delirante donde todo vale.

Entonces, ahora, ¿de qué límites estamos hablando?

Mal o bien el mundo sigue girando y en nuestro trabajo como coordinadores de los Centros Comunitarios de Extensión Universitaria todo empezó a redefinirse. Vamos y venimos analizando y transitando múltiples fronteras, desde las más objetivas -arbitrarias y catastrales- que delimitan delegaciones, barrios y ciudades; hasta aquellas más subjetivas -relativas y afiliacionales- que obedecen a factores comunitarios e identitarios.

Todas estas fronteras conviven a modo de capas superpuestas, habitando ciudadanías locales, regionales y migrantes que van sedimentando subjetividades con múltiples expresiones, sentires y sentimientos en el suelo platense: en sus cuadrículas y manzanas, en el centro o en la periferia, encerradas o públicas, privadas o abiertas, asentadas, compradas, tomadas o procreadas: una compleja diversidad que habita la ciudad desde sus segregaciones y desigualdades.

Pero poco y nada de las redes existentes lograron primar en el Municipio de La Plata a la hora de afrontar la crisis. Con un discurso prometedor y seductor, lo que en la realidad efectiva decidió, fue burocratizar el abordaje de la pandemia. Impulsó los comité de crisis que, avalados por los catastros distritales, implementaron políticas que

desconocen las realidades territoriales. Parados en las fronteras de las delegaciones, trazaron en las avenidas los límites para los recursos, sin contemplar los lazos afectivos y emocionales que todo tejido social contiene y sin reconocer, que tanto la pandemia como el hambre, el juego o la necesidad de agua potable, no reconocen fronteras⁸.

Esta situación nos implicó un doble trabajo. Por un lado, dialogar con funcionarixs en el comité de crisis y colaborar para que puedan entender las problemáticas del tejido social y en consecuencia, gestionar recursos y abordar soluciones. Por el otro, disponer que estos y otros recursos lleguen al entramado socio-comunitario que habita y preexiste a la pandemia. Con lo cual el cruce de fronteras, duras y blandas, nos obligó a hacer un esfuerzo múltiple para amortiguar los malestares y padecimientos en situaciones de extrema precarización de la vida.

Desde el Centro Comunitario de Extensión Universitaria N° 6 y traccionando sobre el tejido social que la Mesa Barrial Tolosa/Ringuelet viene construyendo desde hace más de 10 años, fuimos tejiendo co-gestiones institucionales y organizacionales, midiendo el alcance de nuestras intervenciones de acuerdo a los recursos con los que pudiéramos contar para afrontar diversas problemáticas a la hora de poner como apuesta las políticas extensionistas. Y acá es donde la trama ajusta sus puntos, pormenorizando el análisis situacional de la crisis que permita obtener beneficios -el mal menor- a partir de afrontar los daños, replegando a lo seguro y disminuyendo riesgos colaterales.

El 26 de junio realizamos el 4to operativo socio sanitario en el Barrio Nuevo de Ringuelet. En la famosa “primera línea” un pequeño grupo de representantes de la mesa barrial empezaba a desdibujar sus propios límites y capacidades. Entre lxs endógenxs y lxs exógenxs o, entre lxs del barrio y lxs que trabajamos en el barrio -lxs de afuera-

8 En contrapunto con el Comité de Crisis de Tolosa y de Ringuelet, está la Mesa Barrial Tolosa/Ringuelet. Un dispositivo de co-gestión comunitaria que el municipio no quiso o no supo contemplar. La mesa aborda un entramado social que comparten ambas delegaciones, vinculando las problemáticas de los barrios La Bajada, La Laguna, La Unión, El Churrasco, El Mercadito y El Barrio Nuevo.

empezamos a vincularnos más y a trazar empatías y antipatías que poco a poco iban rompiendo esos marcos protocolares de las instituciones y disciplinas que cada unx trae consigo. Lo mismo sucedía con lxs referentes barriales y vecinx, que sin protocolos y con indisciplina, también van dejando de lado sus pruritos y prejuicios, soltando sus ataduras a la empatía con ese otrx exógenx.

Paulatinamente nos fuimos dando cuenta que cada unx de nosotrxs sostenía un vínculo con el grupo que ni siquiera sucedía con sus propias amistades y familias, es decir que la Mesa Barrial se había transformado en el tránsito de dos meses muy intensos, en un espacio de sentido a los encuentros personales. La confianza en lxs médicxs de la Residencia del Hospital Gutiérrez con lxs cuales íbamos haciendo charlas y operativos, fue un potenciador de nuestras aptitudes a la hora de cuidarnos y afianzar los vínculos del grupo. Pero como decíamos anteriormente, el foco estaría puesto en generar el menor daño, porque sabíamos inevitablemente que lo peor estaba a la vuelta de la esquina.

A medida que avanzaban los días íbamos notando cómo decaía el sistema de salud y con ello el reflejo marcado en el cuerpo y alma de una de las vecinas del barrio, quien había perdido la visión en tan solo un mes y medio por no haber podido atenderse los problemas de diabetes en el hospital ni en la salita del barrio.

En ese marco, el Covid dio un paso más y entró al grupo. Alfredo, un militante incansable del barrio y fiel codo de nuestros saludos, se infectó y sentimos la amenaza. El aviso fue instantáneo y en nuestras conciencias sabíamos que no habíamos cometido errores. Así fue, el virus llegó por otro lado. Hicimos lo que veníamos haciendo con todxs: continuidad en el acompañamiento y reportes diarios.

Alfredo salió, pero solo es una forma de decir, porque el circuito de su familia había sido alcanzado por el virus. El 24 de julio, Felix Rojas, su papá, se contagió y en pocos días emprendió la desdicha del viaje solitario, sin ceremonias ni saludos. El dolor a puertas cerradas que coloca los cuerpos en una individuación que hasta el momento no

habíamos vivido, es el lamento más grande que su hijo hoy persigue: no haber estrechado un último abrazo.

El compañero mantuvo la entereza del tiempo que tienen aquellos que ya vivieron para contar, sosteniendo los presentes en un vívido recuerdo que nada como la tinta en el agua, borrosa y diáfana; en la búsqueda de signos y figuras que quedarán sin definir, acompañando en soledad la imagen eterna de un tiempo mejor, cerrado, pasado.

La profunda admiración y las nobles correspondencias que las personas llevamos auestas, me impedía no estrechar un encuentro con Alfredo. La frontera y los límites de nuevo, pero esta vez en su versión recargada. La ética y la moral son en contexto de Covid algo así como el trapo de piso de un taller mecánico, un concepto con mil usos. Con Alfredo hasta la similitud más próxima es distante. Ambos somos graduados de la UNLP, él estudiando tras los barrotes del pabellón de la Unidad 9 y yo en el Partenón del viejo Campo de Deportes, a cielo abierto. Si seguimos, encontraremos microfísicas de sentidos que al ponerlas en el suelo harían un muro entre nosotros.

El 25 de julio nos encontramos y en el encuentro, un dilema: abrazar o no abrazar. La frontera está signada por un precepto sanitarista que autoriza como único contacto entre personas al choque de codos.

Un viejo proverbio conservador dice que los límites educan y encauzan las buenas costumbres. Sin embargo, otra corriente, acusada como disidente, pone entre señas todo lo contrario: los límites existen para transgredirlos y las buenas costumbres no existen.

Se podría decir que el abrazo con Alfredo, académicamente es una doble vía, donde las barreras que nos separan son oportunidades y las certezas que nos encuentran son nuestras utopías.

Al recuerdo de Félix Rojas, y a través de él, a todos aquellos que en busca de un mejor presente, emigran de sus tierras sembrando esperanzas y solidaridades.

Emanuel Sosa

COORDINADOR TERRITORIAL

CENTRO COMUNITARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA DE RINGUELET



COMPROMISO

Economía popular y social

Comenzaba el segundo mes desde que se volvían a armar las ferias del “Paseo de la Economía Social”, luego del receso de verano, cuando la pandemia llegaba a nuestro país.

Ya empezábamos a familiarizarnos con la solución 70% y con la multiplicación de los mates en aquella reunión de urgencia en la que organizamos lo que sería la única forma de comercialización posible de los productos de artesanas y productoras del Paseo.

Así comenzaba el proceso de adecuación del sistema de reservas *El Paseo te lo lleva* a “la nueva normalidad”, tomando pedidos por un formulario web y difundiendo los productos y emprendimientos en redes sociales.

Aunque los dedos de las dos manos alcanzaran para contar las tareas a realizar, la conmoción de esa situación excepcional no lo hubiera hecho posible. Desde la actualización del formulario web hasta la atención de los reclamos y consultas, desde la sistematización y distribución geográfica de los pedidos hasta la publicidad en las redes; sobre la marcha, con inventiva, con aciertos y errores, los engranajes se aceptaban para una vez más buscarle la vuelta a una situación crítica.

A la dedicación de las productoras, de la coordinadora del Paseo y de un par de extensionistas del proyecto “Fortaleciendo el Paseo” se sumaron más productoras e integrantes del equipo de extensión, quienes aportaron tiempo y esfuerzo para poco a poco ir cubriendo todas las necesidades. También se ampliaba la “gran familia” incorporando nuevos integrantes al equipo que se encargaba de los repartos, sosteniendo nuevas fuentes de ingreso y haciendo posible la ampliación de las zonas de envío a Berisso y Ensenada.

Pronto llegó el Macacha, la segunda casa, donde a poco de iniciar el sistema de repartos fue posible recibir los productos, separar los pedidos para cada repartidor y hacer stock para nuevos pedidos. Cuando las medidas de aislamiento lo hicieron posible, el Centro Cultural Macacha Güemes se convirtió en el nodo donde, una vez a la semana, los y las consumidoras de la zona podían retirar sus pedidos. Gracias a su acompañamiento, con las medidas necesarias de seguridad e higiene y con la atención de productores del Paseo, el nodo comenzó a entregar pedidos dos días a la semana.

Cuando el país entero se habituaba a recibir expectante cada nuevo anuncio oficial, el Paseo comenzaba a trazar algunas estrategias para sostener las fuentes de trabajo y el abastecimiento de la comunidad. Mientras se ampliaba la oferta de productos y se incluían “combos” ajustados a distintas necesidades, se comenzaron a ensayar acciones para visibilizar a los *Artesanos del Paseo* y sus productos. En esas épocas en que las personas nos hacemos regalos, el Paseo hizo lanzamientos especiales que fueron instancias de aprendizaje para promover la continuidad de la red de productores y consumidores de productos artesanales.

Recrear la feria desde internet también implicaba generar una mayor interacción con los consumidores, para lo cual se fueron elaborando contenidos de interés relacionados con la actividad del Paseo. Una de las principales experiencias fue la creación y publicación de materiales con información nutricional y consejos para aprovechar mejor los productos que se adquieren en *El Paseo te lo lleva*.

Como en aquel primer encuentro, la incertidumbre sobre la continuidad del aislamiento exigía tomar muchas decisiones. Pronto empezaron a emerger las demandas de la comercialización virtual, amplificadas por el contexto de aislamiento, en el que muchos comercios de la región se volcaban hacia la venta de alimentos. Si en sus inicios la apuesta del Paseo había sido generar un espacio de venta sin intermediarios, ahora el contexto exigía sostener el circuito de intercambio que se supo conseguir.

Ahora el Paseo atravesaba la nueva normalidad con la experiencia de reserva a través de internet que había comenzado a desarrollar junto a nuestro equipo extensionista. Si en verdad existiera algo así como una “primera casa”, en esa oportunidad el nodo donde se retiraban los productos era ahí mismo: la feria ubicada en el edificio de Presidencia.

Mientras las esperanzas de volver a feriar se mantienen latentes entre los y las productoras del Paseo, los miembros de esta gran familia tenemos el desafío de “recrearla” desde la web y sostener las redes de intercambio construidas junto a la comunidad local.

En el largo período de “vieja normalidad” fueron muchos los avances logrados por las organizaciones del Paseo. Algunos de ellos fueron posibles en acciones conjuntas impulsadas desde la extensión, y gracias a ello no se partía desde cero a la hora de enfrentar la nueva coyuntura. Por ejemplo, muchas de las unidades productivas ya se habían registrado como entidades de comercio en el programa Argentina Contra el Hambre. A raíz de los debates realizados junto con el equipo del proyecto de extensión, el año pasado varios emprendimientos se habían formalizado, mientras otros de sus integrantes lograban ingresar al trabajo formal a través del registro en el monotributo social. Estas experiencias previas fueron condiciones de posibilidad para ampliar las formas de pago y pronto fue posible recibir transferencias bancarias y el pago con tarjeta incluyendo la Alimentar.

Pasados los intensos primeros meses, en los que no escasearon las reuniones virtuales, se empezaron a vislumbrar algunos cambios en las modalidades de consumo. Los lazos solidarios se mantuvieron firmes y la demanda de productos del Paseo llegó a ser de entre 200 y 300 pedidos semanales. Eso planteaba el desafío de llegar a nuevos consumidores que todavía no se enteraron de la “gran noticia”: que pueden ser parte de proyectos colectivos que fomenten modalidades de producción inclusivas valorando el trabajo, la oferta de productos de calidad y las condiciones de intercambio justas.

Claro que la situación de las organizaciones del Paseo está lejos de ser ideal y es necesario sostener y fortalecer la articulación creativa entre productores locales, trabajadores y extensionistas de la universidad y la comunidad local. Es que los ingresos de varios de los integrantes del Paseo fueron considerablemente afectados por la pandemia.

Pero las salidas, siempre, son colectivas: en los primeros meses del aislamiento las organizaciones del Paseo generaron un fondo común recaudado con la nueva forma de comercialización. El “Banquito Social” fue una forma de financiación a una docena de integrantes que no estaban pudiendo comercializar sus productos y que recibieron préstamos para adquirir materia prima o mejorar su producción. No era otra cosa que una forma de ejercicio de las finanzas solidarias: los plazos de devolución eran de hasta dieciocho cuotas y las financiaciones tenían un interés “simbólico” del 1% mensual.

A más de seis meses de aquel 20 de marzo, el equipo extensionista continúa trabajando en el acompañamiento de los y las productoras del Paseo. Este complejo contexto agudizó las demandas por parte de sus organizaciones para incorporar herramientas que fortalezcan la gestión de sus unidades productivas. Como sucede en tiempos difíciles, las redes de solidaridad se activan y la familia de productores, consumidores y personas vinculadas a la universidad refuerzan sus lazos de solidaridad.

Con dificultades pero también con algunos grandes logros, seguimos desarrollando experiencias compartidas que hacen posible la creatividad y la puesta en juego de múltiples recursos en la articulación con la comunidad.

Entre reuniones virtuales y planillas de excel, a algunas cuabras o a kilómetros de distancia, con las herramientas y posibilidades que ofrece la virtualidad y con las mismas ganas de volver a cruzarnos en la feria, el equipo de extensión continúa acompañando a las organizaciones de la economía popular, social y solidaria. Los desafíos y tareas se multiplican, pero no faltan las manos disponibles para afrontarlos.

Nicolás Andrada, Sol Rial, Pilar Alvarez, Andrés Garrote, Alejandra Davila
Pico, Gabriela Dambra, Martina Fantini, Tatiana Del Llano, Manuela Glavich,
Francisco Sinnott, Juana Garay, Martin Bollini, Lucia Labarraz, Virginia Saho-
res y Ayelén Brras Cruz

PROYECTO FORTALECIENDO EL PASEO

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

Resignificando espacios y sentidos

Los días nos tomaron por sorpresa y el tiempo que parecía iba a ser poco comenzó a acumularse. Cambió el paisaje y se silenciaron las acciones. No regresamos, todavía.

La intersección de 149 y 36 significó el comienzo de una nueva mirada para todes nosotres.

Somos un colectivo que interactúa en el Barrio Malvinas desde un proyecto de extensión.

Sin duda allí comienza y termina y vuelve a comenzar la historia de esta red que no deja de tejerse.

La práctica de extensión es ese espacio en el que no hay supremacías, en el que lo individual se vuelve público y nos acerca a lo que no conocemos les unes de les otros y en el que conocernos no solo es entre, sino con una misma. Desde aquí te cambia, te transforma, te enfrenta, te conduce hacia el mundo que vive más allá de lo que creemos que es lo que existe.

Andrea es la directora del proyecto, el alma de la idea de inclusión que desde la educación física se desarrolla en Malvinas desde 2015.

El barrio es el lugar en el que crecemos todes.

Mile escribió, igual que Juan, para ver que necesita Mariel, como está el barrio. Mile tiene alimentos y Juan está a cargo de un comedor que armó con amigos en su casa, que invita a que difundamos para que la comunidad tenga otro espacio al que concurrir para comer.

Estas y otras historias nos han permitido respirar profundo y sabernos juntas, más allá de las distancias, son nuestro espacio en la pandemia.

Silvina vive en la casa de al lado (de la casa de una de nosotres en la que hacemos base, cercana, a ocho cuadras del barrio), mandó un

WhatsApp, está juntando alimentos para un comedor. El WhatsApp suma información y menciona a Mariel.

Mariel es a través de quien late Malvinas, una guerrera que se banca todo y no le quita el cuerpo a nada; y hemos decidido que sea quien va a marcar el camino en este relato. Porque es el alma y es el encuentro.

Mariel es oriunda de Jujuy, estudió enfermería y comenzó trabajando en el Centro de Atención Primaria N°3 y luego en el Centro de Salud N° 42 de la Municipalidad de La Plata.

Es la representante de la asociación civil Unión Malvinense que es una organización comunitaria, creada en el año 1991 y que cuenta con un comedor comunitario, "La Cadenita" al que asisten las familias del barrio.

El comedor se enciende cuando se amasa para las empanadas y se hacen metros de torta para los festejos. No deja espacio sin cubrir. Piensa en los niños, los jóvenes, las madres, los mayores. Manos presurosas y diligentes, la acompañan siempre en su incansable pelea para encausar al barrio.

De entre las muchas historias que se han tejido a lo largo de estos años surgió pensar en el inicio del recorrido que nos unió.

Andrea conoció a Mariel, cuando allá por el año 2015, en el marco de una Mesa Barrial, a la que fue invitada a participar como Coordinadora del Proyecto de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación: Educación Física y Prácticas corporales en territorio, a cargo del Barrio Malvinas, se encontraron.

En esos momentos, la Mesa se reunía para organizar la jornada "La Patria Grande es el Otro" que se realizaría en tres barrios en forma simultánea Corazones del Retiro, Villa Elvira y Malvinas. Evento organizado por la Secretaría de Extensión Universitaria, la Prosecretaría de Políticas Sociales, la Prosecretaría de Extensión Universitaria, la Secretaría de Arte y Cultura, la Dirección General de Deportes y la Coordinación de Asuntos Latinoamericanos.

Allí estaba Mariel, segura y conocedora de la gente de *su* barrio, precisa en sus decisiones, dando indicaciones amablemente, pero con la firmeza del que sabe lo que dice.

Fue una jornada maravillosa, Mariel con su calidez y con su sonrisa preparó junto a su gente una ollada de mondongo para todes, y compartimos el almuerzo juntas.

Los proyectos de extensión que asistieron, de Odontología, Trabajo Social, Psicología, Bellas Artes, Medicina, Periodismo y Comunicación Social, Ciencias Naturales, Ciencias Veterinarias, Ciencias Agrarias y Forestales y Liceo Víctor Mercante desarrollaron sus acciones. Nosotres desplegamos una kermesse en “la canchita”, jugamos hasta el cansancio, ¡todes!

Con una sonrisa cálida y atenta a todo estaba Mariel, que cerró una jornada de sol gloriosa con una interminable torta, símbolo de la unión y la solidaridad que ella profesa para y con la gente de su barrio,

En el año 2016, se creó el Centro Comunitario de Extensión Universitario N° 9 y la Universidad firmó el convenio con Bases para Pensar y con la asociación civil Unión Malvinense.

Esta jornada, fue el inicio del Proyecto de Voluntariado, Inclusión y Educación Física.

El ASPO cerró algunas posibilidades, pero sin duda no las de Mariel. Para mantenernos cerca, para generar los vínculos, para ganarle la pelea a lo que venga y seguir adelante y conformar el espacio y el centro a través del cual vemos la posibilidad de revisar las acciones que nos permitan seguir en contacto.

Adelante es lo que nos enseña, trabajo solidario es lo que nos inspira.

Porque cuando parece que todo se derrumba y que nada va a salir, lo que sale es el sol y los pasos presurosos de Mariel, que no importa cuán grande sea la adversidad, no se rinde.

María Fabiana Vidal, Andrea Anahí Rodríguez

PROYECTO EDUCACIÓN FÍSICA. PENSANDO EN LA INCLUSIÓN. PRÁCTICAS RECREATIVAS, JUEGO,
GIMNASIA Y DEPORTE.

CENTRO COMUNITARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA N° 9 DEL BARRIO MALVINAS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Arte audiovisual e infancias

Desde el taller de cine para chic@s Globo Rojo (GR), en el marco de la Extensión Universitaria, trabajamos en el territorio con el objetivo de construir espacios que se ocupen de garantizar el acceso de las infancias al arte audiovisual. En tal sentido, la pandemia, el Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO) y sus efectos, pusieron de relieve cuestiones que no eran nuevas, pero que se manifestaron acentuadas.

Se generó una suerte de efecto Blow Up -plano detalle o de acercamiento- a través del cual las desigualdades (de acceso a la cultura, a la educación, al trabajo, al alimento, a la seguridad jurídica, a la salud, etc.) fueron ocupando un lugar privilegiado en la agenda pública y se hicieron visibles a una escala -en algunos casos- novedosa.

En particular, respecto del campo que nos ocupa, puso en evidencia una cuestión de base: el notable vacío que existe en el sistema educativo en torno a la enseñanza del lenguaje y el arte audiovisual. Si bien todos los días estamos en contacto y producimos discursos audiovisuales que atraviesan las más diversas prácticas sociales, ello no significa que seamos capaces de establecer con esos discursos un vínculo crítico, creativo y activo. Para hacerlo necesitamos comprender de qué modo, a través de qué recursos, ligados a qué tradiciones, se construyen y, de ese modo, comprender cómo impactan en términos estéticos, éticos y políticos. Es decir, necesitamos un aprendizaje específico que trascienda a la alfabetización -y al logocentrismo- y nos permita saber cómo se configuran las obras audiovisuales, atravesadas por complejos vínculos con las tecnologías y las aplicaciones.

Atendiendo a esta ausencia de la enseñanza del arte audiovisual y al hecho de que un número significativo de nuestras infancias sólo

accede a la experiencia artística que se le ofrece en la escuela, comenzamos el taller de GR hace 10 años. En particular, trabajando con infancias vinculadas a la Casa de Apoyo Familiar, Refugio del Ángel (Tolosa), en encuentros semanales en los que, desde la idea a la obra, niñas y niños -de 6 a 12 años- se transforman en cineastas y pasan de ser espectadores a creadores. Y ¿qué es lo que ocurrió en el contexto del ASPO? Nos volcamos al papel. Sí, puede resultar contradictorio -o incluso absurdo-, pero en un momento en que se podría pensar que la enseñanza del audiovisual se desplegaría en celulares y pantallas, en GR pensamos que la estrategia adecuada era la “despantallización”.

En GR partimos todos los años de una planificación maleable. Esto quiere decir que, al comienzo del año, nos planteamos unos objetivos de trabajo, pero éstos pueden cambiar en función del interés de las infancias, de las dificultades o posibilidades que surjan -de un modo más o menos imprevisto- en el decurso de la tarea.

Es un rasgo que caracteriza el enfoque de las pedagogías emancipadoras: la capacidad de planificar de modo flexible, situando a lo inestable (que no son incertidumbres) y a la escucha atenta de las necesidades de quienes participan del espacio, en este caso, las infancias.

En el contexto del ASPO advertimos un fenómeno que podríamos llamar de sobreexposición a las pantallas. Por una parte, prácticas y actividades que antes se desarrollaban con una participación marginal de las mismas, quedaron fuertemente circunscritas a su mediación. Por ejemplo, la tarea de la escuela y el vínculo docente-estudiante comenzó a desarrollarse a través de la pantalla del celular, involucrando además, la necesaria intervención del adulto. Al mismo tiempo, esta mediación involucró una dificultad particular: la mayor parte de las familias contaban con un único celular para resolver las actividades escolares y laborales de todo el grupo familiar y su acceso a internet era a través de datos. Así, si bien iniciamos las actividades a través del

WhatsApp, desarrollando envíos semanales con videos y propuesta de trabajo lo llamamos "Globo Rojo Modo Anidar"⁹.

Advertimos la necesidad de ofrecer una propuesta pedagógica que, recuperando el aspecto lúdico, les permitiera seguir aprendiendo y explorando sobre el lenguaje audiovisual, sin que estuvieran inevitablemente ligados a las pantallas e internet. E incluso, facilitando una mayor autonomía respecto de los adultos. Por ello, encaramos el diseño de cuadernillos Globo Rojo, a través de los cuales niñas y niños, pudieran aprender y jugar, aprender y recuperar, con la materialidad del papel, la tijera, la lupa, aprendizajes ligados a la motricidad fina y a la dimensión propioceptiva. Establecimos una serie de seis cuadernillos que toman como eje la historia de las máquinas de imágenes, combinan la realización de juegos y juguetes ópticos e introducen al arte un decurso histórico. Y se trata de un objeto que permanece, que no desaparece al apagar la pantalla.

La decisión del paso al papel impreso fue producto de la experiencia atravesada con los primeros vínculos en encierro total (ASPO) y las consiguientes aperturas de servicios durante la (DISPO) que también permitieron la posibilidad de imprimir la cantidad necesaria de cuadernillos para llegar a todos los niños. De esta manera la coordinación entre el equipo de GR se mantuvo de manera virtual y el vínculo con las infancias pasó a modo analógico.

Sobre los cuadernillos en sí, pensamos en un producto que reuniera dos condiciones: que fuera factible desde lo presupuestario y amigable desde su tamaño y contenido. Planteamos un formato de doce páginas A5, casi como un cuento, con un personaje que va narrando una historia y le suceden cosas con su cámara fotográfica; con un encuadernado de costura con máquina de coser e impresión en fotocopiado. Cuenta con la cantidad de páginas suficientes para mantener el interés en la tarea con foco en el aprendizaje lúdico. Los contenidos

9 Puede verse el canal: <https://www.youtube.com/user/TallerGloboRojo> y el sitio web: <https://tallergloborojo.com.ar/>

propuestos se encadenan con el avance de los números, es decir, hay preguntas que encuentran la solución en el siguiente cuadernillo. Algunas actividades podrán vincularse con videos y materiales on line, pero eso es sólo una opción.

El material se encontrará disponible con licencia creative commons de acceso libre de manera de cerrar o abrir un recorrido del material al alcance de otras y otros docentes, planteando su articulación con la página web del taller y el canal de youtube, permitiendo que la propuesta se expanda a otras ciudades, usos y necesidades.

Los cuadernillos tuvieron una hermosa recepción con audios en los que nos contaban sus usos, lo que descubrían, fotos haciéndolos y preguntas sobre cuándo llegaría el próximo cuadernillo. Incluso una mamá preguntó si debían devolverlos (de fondo se escuchaba a una nena diciendo: ojalá que no...). Aunque no hubieran enviado las fotos o los audios, supimos por la Directora de la Casita que estaban felices con sus materiales, con sus cuadernillos cosidos, con su lupa para descubrir mundos.¹⁰

De este modo, un proyecto de Extensión en el que participan docentes y estudiantes de la UNLP, continuó su vínculo con la tarea propuesta. Desde luego, de un modo diferente, con alcances diferentes. Seguimos trabajando en su diseño de nuevos cuadernillos entendiendo que el arte y el juego son fundamentales en la nutrición y expansión simbólica de las infancias. Consideramos que ofrecer alternativas, entre lo ideal y lo posible, nos permite intervenir, actuar y crear, en diálogo con las condiciones concretas en las que nuestra intervención se materializará. Es decir, introduciendo una distancia crítica entre lo que parece inevitable (como sería sólo habitar las pantallas) y lo ideal. Sin eludir el sentido primordial de nuestra tarea: situar el derecho de acceso al arte, la educación y la cultura, como un derecho fundamental de las infancias. En la medida en que dicho derecho se vulnera, la responsabilidad es de toda la comunidad, con

10 Pueden ver el cuadernillo 1: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/108075>

niveles de responsabilidad en función de nuestros roles y funciones. Por ello, quisiéramos aprovechar este espacio para proponer repensar el lugar de la extensión universitaria: ¿es una tarea marginal o secundaria? ¿una extensión? En la actualidad esta tarea se realiza ad honorem, las tareas y producciones -como el diseño de clases, materiales didácticos, trabajos con las instituciones, la formación de estudiantes extensionistas- no establecen un aporte significativo a los antecedentes que el SIDIUN (Sistema Nacional de Docentes Investigadores Universitarios) pondera al momento de cuantificar la labor en docencia e investigación. En tal sentido, sería prioritaria una jerarquización de la extensión, en sintonía con una perspectiva institucional que conciba al territorio como su base y no como una extensión. Para que la solidaridad sea horizonte profesional y no una opción intermitente.

Camila Bejarano Petersen y Beatriz Ramacciotti

GLOBO ROJO, TALLER DE CINE PARA CHIC@S

FACULTAD DE ARTES

Develar lo cotidiano y construir un nuevo escenario

Adriana y Thelma son dos estudiantes de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

Ambas viven en Villa Elvira, y cursan carreras de la misma Facultad pero en sedes distintas.

Thelma en el edificio Néstor Kirchner, la sede del bosque, y Adriana en la Sede Barrial¹¹ que la Facultad tiene desde 2018 en la Casita de los Pibes (en 609 y 122 de Villa Alba).

Thelma tiene 22 años y entró a la Facultad al terminar el secundario que cursó en el Normal 1. Adriana tiene 48, es trabajadora de la salud y cuando surgió la experiencia de la Sede Barrial encontró un espacio ideal para cumplir su deseo de estudiar en la Universidad luego de haber transitado una experiencia transformadora completando el secundario en el CEBAS un bachillerato con orientación en salud comunitaria que se dicta en el Hospital San Juan de Dios.

Viniendo desde dos trayectorias muy distintas, se conocieron en un trabajo de militancia barrial en el barrio La Cantera donde ambas aportaron durante un buen tiempo.

A partir de esa experiencia, y de algunas de las herramientas que la vinculación entre la militancia y la educación universitaria les

11 La FPyCS cuenta con dos Sedes Barriales, la mencionada en Villa Elvira, y otra en el Club Corazones de El Retiro en la localidad de Olmos. Se trata de un dispositivo impulsado para propiciar el acceso a la educación universitaria acercando las carreras universitarias a sujetos intentando acortar diversas brechas que hasta ese momento le habían dificultado a esas personas poder situarse en un aula de la UNLP.

fueron aportando a su formación integral, Adriana le propuso a Thelma comenzar a desarrollar una copa de leche en su propia casa ubicada en el barrio de Villa Alba, para sumar un espacio más, para atender a una demanda alimentaria que en pleno macrismo se hacía cada vez más y más urgente.

Así fue que haciendo algunas gestiones con la organización y consiguiendo donaciones se movilizaron para brindar sábado a sábado una taza de leche chocolatada y galletitas para una treintena de pibes que viven en las cuadras cercanas.

A su vez, en el camino de esa experiencia, visualizaron otra necesidad que tenía que ver con el acceso a la vestimenta. Por lo que con lo que había a mano, unos caballetes y un tablón, se animaron para armar un pequeño ropero comunitario en el alero de entrada de la vivienda para que las familias del barrio se acerquen y puedan traer ropas que no usan y llevarse las que les hagan falta. A esta actividad, se fueron sumando campañas de donación con el trabajo de los militantes de la Agrupación Rodolfo Walsh y el Centro de Estudiantes de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

Con la llegada del calor veraniego, Adriana sumó la pelopincho al patio y sin pensarlo la abrió al piberío para que el chapuzón refrescante en la pile fuera parte complementaria a la chocolatada.

En el ritual cotidiano de cierre de la actividad de los sábados, unos mates a la sombra del enorme laurel que domina el patio de esa casa, una tarde de febrero empezaron a soñar con sumar para 2020 algunas actividades de prevención de la salud, aprovechando la formación y experiencia laboral de Adriana.

En ese momento las preocupaciones sanitarias rondaban en torno a los focos de mosquito, la ampliación de contagios de Dengue y otras enfermedades derivadas que se habían empezado a hacer conocidas por entonces, el Zika y la Chikungunya. Y por otro lado, les interesaba trabajar en torno a la adecuada manipulación de alimentos para mejorar la higiene y el factor nutricional. Decidieron que comenzarían a con-

vocar a las mamás para sumarlas con actividades educativas y algunas campañas sanitarias en las actividades de los sábados a la tarde.

Pero unas pocas semanas después las prioridades cambiaron de manera profunda. La llegada de la pandemia que transformó la cotidianidad del mundo entero también dio vuelta a un barrio que ya venía sufriendo fuerte los embates de las políticas económicas del macrismo y la ausencia de políticas que permitieran el acceso a derechos básicos.

Aún en un territorio que cuenta con una estructura amplia de organizaciones sociales y políticas que fueron peleando para resistir esos embates, aún así las necesidades y demandas siguieron creciendo. Eso llevó a que lo que era una copa de leche para los peques, pasara a ser una olla popular para atender a las familias completas.

Para respetar los protocolos del ASPO, que implicaban aislarse y quedarse en cada casa, decidieron desarrollar una estrategia en la que un integrante de cada familia pasaba por la casa de Adriana a dejar un recipiente que de inmediato se sanitizaba con agua y lavandina. En ese momento podían aprovechar a chequear algunas prendas del ropero, para lo que también debían previamente higienizarse con alcohol en gel. En ese ratito de charla Adriana aprovecha a charlar, a ofrecer tapabocas para quienes no tengan y a recolectar otras informaciones sobre algunas necesidades que puedan ocurrir para ser trabajada colectivamente.

Mientras tanto Thelma amasa los panes caseros que ya se están levando cerca del horno y otros compañeros en el patio ya tienen el fuego a punto, y de a poco van preparando los ingredientes, lavando y picando la verdura o la carne para cocinar en la olla donde prepararán el almuerzo para más de 50 personas.

Cuando la comida está a punto, y los panes ya se están enfriando, es el momento de enjuagar los recipientes, servir las porciones y salir puerta por puerta a repartir las viandas.

Todo esto ocurre cada sábado desde marzo y no es lo único que ellas hacen. Porque mientras tanto siguieron trabajando, sostuvieron

sus cursadas de manera virtual y además se hicieron tiempo en sus días para participar del comité popular de Villa Elvira en el que junto a otras 50 organizaciones sociales y políticas sostienen más de 130 ollas populares así como intervienen en estrategias integrales para acercar alimentación, elementos de limpieza y dispositivos sanitarios al barrio. Así como también se ofrecieron como voluntarias en algunos de los operativos DetectAR que la Universidad junto con el Estado nacional y provincial fueron haciendo en distintos puntos de la localidad.

La historia sigue, de a poco el COVID parece estar retrocediendo, aparece la esperanza de una vacuna que empiece a disminuir los riesgos de la enfermedad, y tanto la nación como la provincia empiezan a desplegar algunos otros dispositivos y políticas que ya no solo atienden a la urgencia estructural.

No sabemos cuánto tiempo más vamos a seguir hablando de pandemia, cuántos días más vamos a seguir vistiendo nuestros tapabocas, cuántos veces más vamos a seguir contando cifras de contagio. Lo que sí sabemos es que Adriana y Thelma siguen estudiando sus carreras en la Facultad, que cada vez les falta menos para recibirse, e incluso juntas se anotaron en la Diplomatura en Salud Comunitaria que la UNLP realiza en La Casita de los Pibes. Y que a la vez todos los días siguen tejiendo redes de militancia con sus compañeros y compañeras, pensando en las personas que tienen al lado, y rebuscándose para ver qué acciones concretas pueden aportar para que la vida sea un poco mejor.

Darío Artiguenave

SEDE BARRIAL DE LA CASITA DE LOS PIBES EN VILLA ELVIRA

FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL

El año 2020 fue un año especial para todos y todas. En particular, para las y los extensionistas también. Fue el año en el que como tantos otros/as, tuvimos que buscar nuevas formas de encontrarnos, de hacer eso que hacemos; tiempo para reponer el rol de la función de extensión en pandemia, de poner en marcha rápidamente las estrategias consensuadas, de comprender quizá como nunca antes la potencia de la integralidad de las funciones: investigación, docencia y extensión.

El colectivo que al calor de los hechos decidió narrar los textos que hacen a este libro, eligió privilegiar el valor de la organización como pieza fundamental de espacios de encuentro, solidaridad, enseñanzas y aprendizajes

Este libro tiene la marca de la historia, no en sentido presuntuoso, de discurso único, de verdad revelada sobre lo que pasó y pasa. La marca de pequeñas huellas, rastros, de pasos que deciden transitar un camino, imaginar nuevas formas de encontrarse .

Sebastián Palma es Licenciado en Comunicación Social y Especialista en Comunicación Radiofónica. Los antecedentes laborales, y en docencia, extensión e investigación están centrados en el análisis de la información/discurso/contenido, el derecho a la comunicación, y modelos de Estado, gestión y las políticas públicas. Es profesor adjunto del Taller de Análisis de la Información de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Desde febrero del 2020 es Secretario de Extensión de la UNLP, espacio en el que ejerció otros cargos a partir del 2014. Anteriormente, fue Coordinador Provincial de las Actividades Científicas y Tecnológicas Educativas en la Dirección General de Cultura y Educación, Provincia de Buenos Aires, del 2006 al 2014.

